ISSN 0328 0527

# Geodemos

Nº 14/15 2009-2010

DIGEO

DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES GEOGRAFICAS

INSTITUTO MULTIDICIPLINARIO DE HISTORIA Y CIENCIAS HUMANAS

CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS Y TECNICAS

Buenos Aires

10

ISSN 0328 0527

# Geodemos

N° 14/15 2009-2010

DIGEO

CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TECNICAS
INSTITUTO MULTIDISCIPLINARIO DE HISTORIA Y CIENCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES GEOGRAFICAS
Buenos Aires

**GEODEMOS Revista de Investigaciones sobre Población en el campo de las Ciencias Sociales**

Es una publicación semestral del Departamento de Investigaciones Geográficas (DIGEO), del Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU), dependiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Esta revista presenta aportaciones de la producción científica de la Geografía, la Historia, las Ciencias Humanas y Sociales y, en general, en las cuestiones referidas a la población y el territorio. Son sus destinatarios los miembros de la comunidad científica, organismos gubernamentales y privados y especialistas interesados en estas temáticas. La Revista GEODEMOS incluye artículos, aportes teórico-metodológicos, resúmenes de libros y reseñas bibliográficas. También se incluyen guías bibliográficas de publicaciones científicas periódicas –especializadas en nuestras disciplinas– existentes en bibliotecas de la Argentina, resúmenes de tesis de posgrado, comentarios sobre el desarrollo de congresos y notas sobre el estado de avance de programas y proyectos de investigación.

La Revista GEODEMOS está incluida en el Directorio y en el Catálogo de Latindex -Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal-. Consultar: **http://www.latindex.unam.mx**.

Asimismo, esta revista figura en el Catálogo de Revistas de Ciencias Sociales del Centro Redes. Consultar: **http://www.centroredes.org.ar**.

© Los Autores
**GEODEMOS**
Fundada por el Dr. Raúl Rey Balmaceda

ISSN: 0328 0527
Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723
**Diseño y Diagramación:** Ing. Claudio M. Gorla
**Correspondencia y suscripciones a:**
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas CONICET
Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas IMHICIHU
Departamento de Investigaciones Geográficas DIGEO
Saavedra 15, 4 y 5° pisos C1083ACA – Ciudad Autónoma de Buenos Aires - ARGENTINA
Teléfonos: 51 11 4953 2042 / 8548 Internos 211 y 213
Email: revistageodemos@gmail.com; secretaria.geodemos@gmail.com; digeo.imhicihu@conicet.gov.ar

**GEODEMOS** dará cuenta de todos los libros que se le envíen y reseñará los que se reciban.

**CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS**
**C O N I C E T**

***INSTITUTO MULTIDISCIPLINARIO DE HISTORIA Y CIENCIAS HUMANAS***
***I M H I C I H U***

## DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES GEOGRÁFICAS
## D I G E O

**Director**

Dr. Ariel Guiance

**Jefe de Departamento**

Dr. Carlos María Gorla

**Investigadores**

Lic. Analía S. Conte
Dr. Darío César Sánchez
Dra. Susana María Sassone
Dra. Sonia Vidal-Koppmann

**Profesionales**

Arqta. Mariana Etchepareborda
Lic. Prof. Laura Jiménez
Sra. Eva Mabel Juárez
Arqta. Mariela Marino
Dra. Susana María Schenone
Técn. Carlos Alberto Lema

# CONSEJO EDITORIAL

## Director

Dr. Darío C. SÁNCHEZ –CONICET Argentina

## Comité Ejecutivo

Dr. Carlos M GORLA – CONICET Argentina
Dra. Susana M. SASSONE - CONICET Argentina
Dra. Sonia VIDAL – CONICET – UBA Argentina
Lic. Analía CONTE –-CONICET – UNLP Argentina
Dra. Susana NOVICK – CONICET – UBA Argentina
Prof. Marta SAMMARCHI – MINISTERIO DE EDUCACIÓN Argentina
Dra. Geneviève CORTES – Universidad de Montpellier Francia
Dr. Juan Antonio CEBRIAN – CSIC España

## Comité de Arbitraje

*Miembros Nacionales*

Dra. M. Rosa COZZANI de PALMADA - CONICET-UNCuyo, Mendoza; Dra. Susana CURTO – CONICET, Buenos Aires; Dr. Enrique DEL ACEBO IBÁÑEZ -CONICET-UBA, Buenos Aires; Prof. Susana FRIAS - Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires; Dra. Blanca FRITSCHY –CONICET – UCSF, Santa Fe; Lic. Griselda GARCIA de MARTIN – UNCuyo, Mendoza; Lic. Alejandro GIUSTI – UBA, Buenos Aires; Prof. Cristina JULIARENA – CONSUDEC, Buenos Aires; Lic. Alejandro LLANES NAVARRO – UNTucumán, San Miguel de Tucumán; Prof. Dora N. MARTINEZ de GORLA – CONICET, Buenos Aires; Master Gladys MASSE – INDEC, Buenos Aires; Dra. Norma MEICHTRY - CONICET – UNNE, Resistencia; Prof. Josefina OSTUNI – UNCuyo, Mendoza; Dr. Jorge PICKENHAYN – UNSJ, San Juan; Dr. Mario SANTILLO – CEMLA, Buenos Aires; Dra. Nidia TADEO – UNLP, La Plata; Dr. Mariano ZAMORANO UNCuyo, Mendoza.

*Miembros Extranjeros*

Dr. Luis Felipe CABRALES BARAJAS – Universidad de Guadalajara, México
Dr. Paul CLAVAL – Université de Paris La Sorbonne, France
Dr. Alain MUSSET- EHESS - France
Dra. E. Annelies ZOOMERS – University of Amsterdam CEDLA, Netherlands
Dr. Alfredo SANCHEZ MUÑOZ - Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile
Dra. Isabel YEPEZ –Université de Louvaine La Nouvelle, Belqique

## Comité de Redacción

Prof. Lic. Maria Astinza –Universidad de Barcelona España
Prof. Lic. Laura Jiménez –CONICET Argentina
Prof. Lic. Maria Cecilia Gallero –CONICET Argentina
Prof. Mg. Myriam Susana González –UNPSJB Argentina
Prof. Lic.Marina Lapenda-UNICEN Argentina
Lic. Brenda Matossian –CONICET Argentina

# PRESENTACIÓN

**GEODEMOS – Revista de Investigaciones sobre Población en el campo de las Ciencias Sociales** es una publicación periódica del DIGEO (hasta el año 2001 Programa de Investigaciones Geodemográficas PRIGEO) y hoy Departamento de Investigaciones Geográficas, dependiente del Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU) del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Este instituto comprende además los siguientes departamentos: DIMED –Departamento de Investigaciones Medievales–, DEGIP –Departamento de Egiptología- y DIPA –Departamento de Investigaciones Prehistóricas y Arqueología–.

El Departamento de Investigaciones Geográficas -DIGEO- tiene por objetivo fundamental desarrollar estudios territoriales referidos a la población y al sistema de asentamientos humanos de la República Argentina, desde una perspectiva transdisciplinar. Su plantel de investigadores está compuesto por geógrafos, historiadores y urbanistas como también especialistas de otras ciencias humanas y sociales, abocados a la investigación de una vasta temática que tiene como común denominador la relación población – territorio – tiempo. En tal sentido, las líneas de investigación prioritarias en el DIGEO responden a las perspectivas temáticas de la Geografía Humana y, en particular, de la Geografía de la Población, una de las ramas más jóvenes y vigorosas de la Geografía también denominada Geodemografía, que dio origen a esta revista. Esa subdisciplina se dedica al tratamiento espacial de la población, estudiando su dinámica natural, su movilidad y su estructura demográfica, así como su relación con los procesos económicos, sociales, culturales y políticos, los cuales interactúan con los demográficos, afectándose mutuamente a lo largo del tiempo y generando constantemente nuevos escenarios territoriales. Las transformaciones del mundo actual y de la Argentina están conduciendo a profundizar en otras líneas de investigación como la geografía social, la geografía histórica, la geografía cultural, la geografía urbana, el ordenamiento territorial, especialidades todas en las cuales el hombre y la sociedad conforman el núcleo central de la búsqueda de certezas, objetivo central del quehacer científico.

La Geografía, disciplina diacrónica por excelencia, recurre a estudios ideográficos o nomotéticos, cualitativos o cuantitativos, según se trate de analizar, por ejemplo, las particularidades de una pequeña comunidad o los resultados de un censo nacional de población para los territorios estatales. A la vez, los condicionantes suelen ser tanto locales como globales, y sus efectos también, y

los procesos pueden ser estudiados, considerando todo el territorio en su conjunto como en referencia exclusivamente a ciertas porciones que aparecen como espacios de la diferencia. Al mismo tiempo, se puede tener en cuenta la sociedad en su conjunto o solamente algún grupo social particularmente vulnerable: niños, ancianos, mujeres, jóvenes, minorías étnicas, enfermos, discapacitados, etc., según el caso. Por todo lo señalado, los aportes de la Geografía – en la relación población – territorio – tiempo – contribuyen al diagnóstico de la población, atendiendo a las diferencias espaciales en las distintas escalas de análisis: regiones, provincias, municipios, ciudades, barrios, etc., así como a sus modificaciones a lo largo del tiempo, todo lo cual brinda el necesario sustento científico para la prospección, es decir, para la estimación de los escenarios futuros y para la implementación de políticas territoriales de la población.

GEODEMOS, nacida en el año 1993 por inspiración y decisión del Dr. Raúl C. Rey Balmaceda, constituye un valioso instrumento para la difusión de investigaciones y un punto de encuentro interdisciplinario, pues los estudios de la población y el territorio, por su carácter multifacético, permiten múltiples abordajes desde las distintas ciencias humanas y sociales. Esta línea de acción, la de difusión de las investigaciones en el marco de la interdisciplina, alienta la nueva empresa definida a partir de 1999, como parte de una nueva época. Esta revista, entonces, pretende reunir, también, investigaciones desarrolladas en el campo de la historia, la sociología, la antropología, el derecho, la ecología, el urbanismo, la economía, etc. con referencia a esos estudios. Entonces, GEODEMOS - Revista de Investigaciones sobre Población en el campo de las Ciencias Sociales, pretende contribuir al avance del conocimiento científico de la población y el territorio, proyectándose en el campo de las ciencias humanas y sociales.

# ÍNDICE

**Juan A. CEBRIÁN, María Isabel BODEGA, María Asunción MARTIN LOU.** *Clasificación por edad y sexo de las poblaciones de los municipios de la Comunidad de Madrid. Avance de una metodología de análisis geográfico regional* 11

**Marina Laura LAPENDA.** *Emigracion de peruanos: Geografia, pobreza y esperanza* 29

**Santiago LINARES.** *Viejas técnicas, nuevas tecnologías: El aporte de los SIG's al analisis de la segregación socioespacial urbana* 45

**Amparo MELIÁN NAVARRO, Genoveva MILLÁN VÁZQUEZ DE LA TORRE, Eva AGUDO GUTIÉRREZ.** *El papel de las cooperativas en el turismo rural. Nuevas oportunidades para el desarrollo rural* 77

**Laura RUBIO, Silvia SANTARELLI.** *Trayectos cotidianos y preferencias territoriales de los jóvenes en bahía blanca: Nexos entre el espacio real y el subjetivo* 107

***Publicaciones y Normas para la presentación de trabajos*** 139

# ARTICULOS

# CLASIFICACIÓN POR EDAD Y SEXO DE LAS POBLACIONES DE LOS MUNICIPIOS DE LA COMUNIDAD DE MADRID[1]. AVANCE DE UNA METODOLOGÍA DE ANÁLISIS GEOGRÁFICO REGIONAL

**Juan A. Cebrián**
**María Isabel Bodega**
**María Asunción Martín Lou**
Instituto de Economía, Geografía y Demografía
CCHS-CSIC[2]
*Madrid-ESPAÑA*

*RESUMEN*: A partir de un artículo publicado previamente (Martín Lou et al, 2007), presentamos en este trabajo un análisis visual de quince pirámides de población de la corona metropolitana de Madrid. Se estableció un conjunto de perfiles para clasificar las pirámides y se planteó el uso de un clasificador numérico para contrastar con la clasificación visual. Un clasificador jerárquico y el análisis visual fueron aplicados a pirámides de población mayores, no siendo aplicables en cambio a muestras mayores, en las que se debe aplicar un procedimiento de clasificación no jerárquico. De esta manera, definimos un método de clasificación en dos fases, no jerárquica la primera y jerárquica la segunda.

*PALABRAS CLAVE*: Pirámides poblacionales. Clasificadores. Método clasificatorio. Madrid.

---

*[1] La Comunidad de Madrid es actualmente una región autonómica —o autonomía— uniprovincial. Su capital, la ciudad de Madrid, es también la capital del estado español.*

*[2] Diseño gráfico: Jesús Monge Sánchez. Tratamiento estadístico: José Manuel Rojo Abuin y Arturo de Roa Villalobos.*

# CLASSIFICATION PAR ÂGE ET PAR SEXE DES POPULATIONS DES COMMUNES DE LA COMMUNAUTÉ DE MADRID. DÉVELOPPEMENT D'UNE MÉTHODOLOGIE D'ANALYSE GÉOGRAPHIQUE RÉGIONALE.

*RESUMÉ*: Nous présentons dans ce travail, d'une publication d article (Martín Lou et al., 2007) une analyse visuelle des quinze pyramides de la population de la Couronne métropolitaine de Madrid. On établi un ensemble de profils de classer les pyramides et l'utilisation d'un classifieur numérique au contraste avec la classification visuelle. Un classifieur hiérarchique et analyse visuelle, ont été appliquées aux pyramides de population plusgrands, ne pas de s'appliquer aux échantillons plus grands, dans lequel une procédure de classification non hiérarchique doit être appliquée. De cette façon, nous définissons une méthode de classement en deux phases, pas le premier hiérarchique et oui la second.

*MOTS CLÉS*: population pyramides. Classifieurs. Méthode de qualification. Madrid.

## Introducción

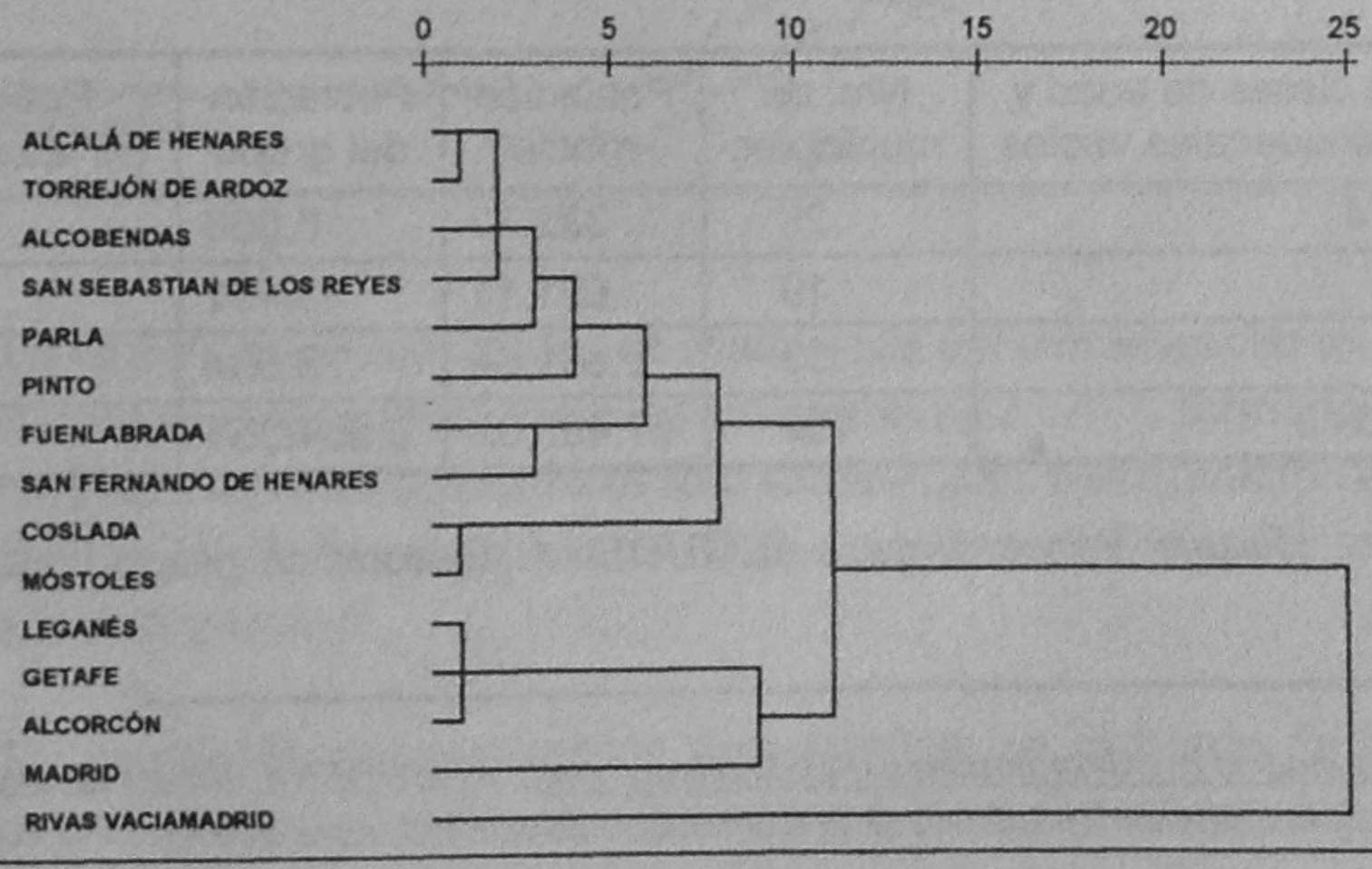
En un artículo recientemente publicado (Martín Lou et al, 2007), sobre el crecimiento de la corona metropolitana de Madrid y su reflejo en las estructuras de la población de las ciudades implicadas (figura 1), realizamos un análisis visual de quince pirámides de población, apoyado claramente en nuestro conocimiento de la historia inmigratoria de este ámbito. Ello nos permitió establecer un conjunto de perfiles tipo, que utilizamos en la posterior clasificación de las pirámides. A continuación, en ese mismo trabajo, nos planteamos la posibilidad de utilizar un clasificador numérico para contrastar la clasificación visual que habíamos completado, aprovechando la disponibilidad de las tablas de población clasificada por edad y sexo en formato digital, como fruto de una grabación previa necesaria para el dibujo automático de todas las pirámides.

En la figura 2, procedente del mismo artículo, se expresa la clasificación automática de los quince municipios. El clasificador jerárquico confirmó el resultado del análisis visual, sin que fuera necesario codificar la información de tipo histórico urbano, demográfico o regional, que había ocupado nuestras mentes cuando llevábamos a cabo el reconocimiento de las pirámides de población. Ante un resultado tan positivo nos animamos a repetir el experimento con una colección de pirámides de población mucho más abultada.

Figura 1. MADRID Y SU ENTORNO

1.- ALCOBENDAS
2.- SAN SEBASTIÁN DE LOS R.
3.- COSLADA
4.- SAN FERNANDO DE HENARES
5.- TORREJÓN DE ARDOZ
6.- ALCALÁ DE HENARES
7.- RIVAS-VACIAMADRID
8.- GETAFE
9.- PINTO
10.- PARLA
11.- FUENLABRADA
12.- LEGANÉS
13.- MÓSTOLES
14.- ALCORCÓN

Figura 2. CLASIFICACIÓN NUMÉRICA DE LAS PIRÁMIDES DEL ENTORNO MADRILEÑO



Consecuentemente, en estas páginas, presentamos los resultados de la clasificación automática de las pirámides de población de 123 municipios de la Comunidad de Madrid, a partir de la información contenida en la base de datos municipales ALMUDENA, desarrollada por el Instituto de Estadística de la Comunidad (abril de 2007).

**Captación y filtrado de los datos**

La información de partida para este trabajo está publicada en Internet[3], como ya es habitual en el caso de variables socioeconómicas municipales. En este caso concreto, hemos priorizado el análisis de la información ofrecida por el Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid. De los 179 municipios que componen la Comunidad de Madrid -de todos ellos existe información demográfica detallada en la base de datos ALMUDENA- hemos considerado solamente 123: aquéllos que tienen 1.000 o más de 1.000 habitantes.

El umbral de los 1.000 habitantes tiene la propiedad de ser una cifra redonda, que, a la vez, separara los municipios de la Comunidad de Madrid con una estructura por edad y sexo acabada, de los que presentan importantes lagunas. No es aconsejable incluir pirámides con discontinuidades en un procedimiento de clasificación automática, porque se pueden desenfocar los resultados. Así, con solamente cinco excepciones, todos los municipios con cuatro o más clases de edad y sexo vacías (que excluimos de la clasificación) tienen menos de 1.000 habitantes.

*Cuadro 1.* Los municipios de la Comunidad de Madrid

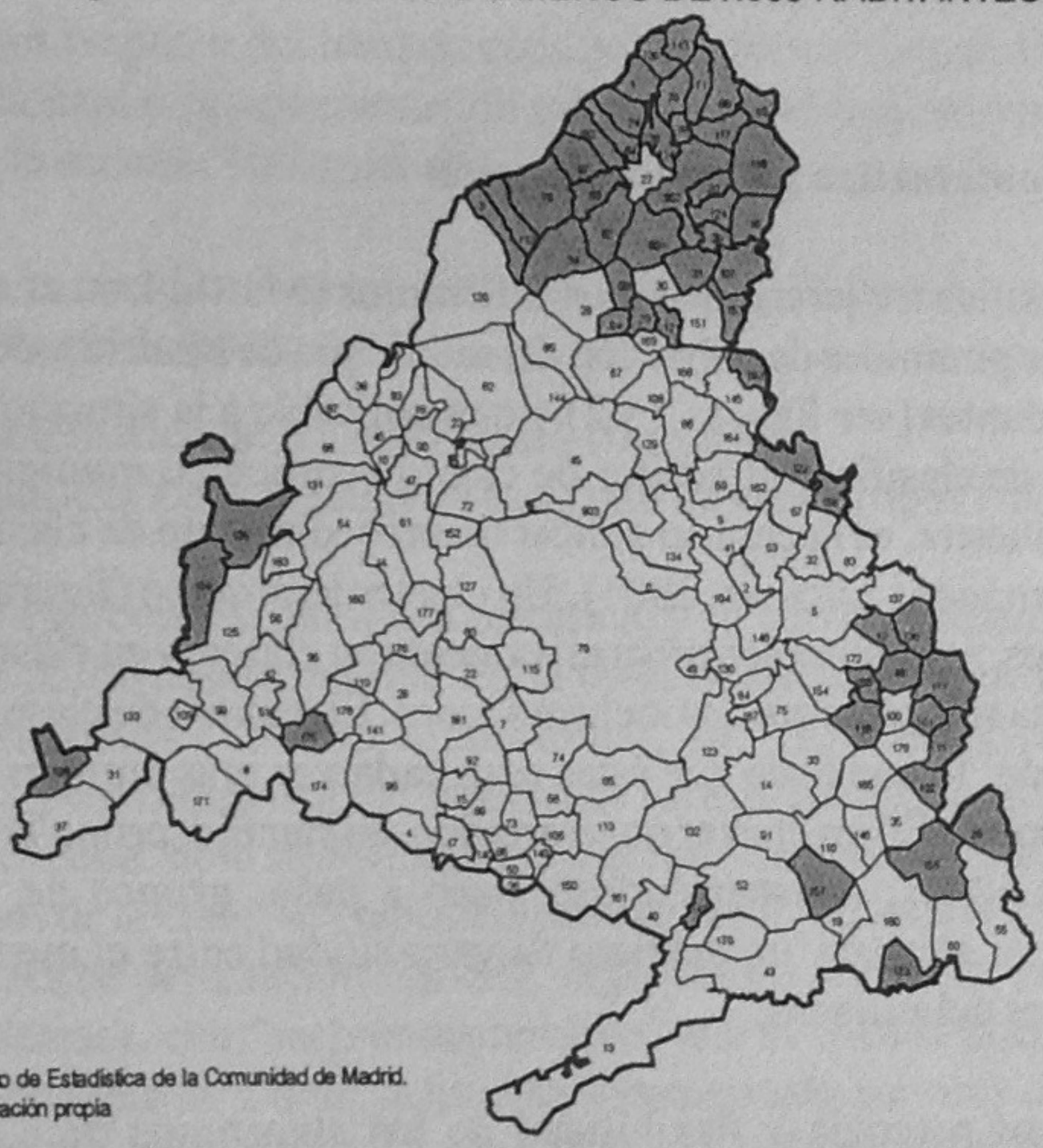
| Nro. de clases de edad y sexo quinquenales vacías | Nro. de municipios | Población media | Población del grupo | Población (% acumulado) |
|---|---|---|---|---|
| Más de 4 | 25 | 322,72 | 8.068 | 0,1% |
| 4 | 19 | 691,11 | 13.131 | 0,3% |
| 3 | 33 | 2.381,64 | 78.594 | 1,6% |
| Menos de 3 | 102 | 57.493,63 | 5.864.351 | 100% |

*Fuente:* Banco de datos ALMUDENA. Elaboración propia.

[3] *(http://www.madrid.org/desvan/almudena/almudena.html): ALMUDENA. Banco de Datos Municipal y Zonal. Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid, abril 2007.*

Si cartografiamos los 56 municipios con menos de 1.000 habitantes (figura 3), se aprecia que forman varios conjuntos espaciales coherentes. El más importante, con mucho, coincide prácticamente con la comarca de la Sierra Norte de Madrid, tal como la define el Instituto de Estadística de la Comunidad. Entre las excepciones se encuentran los centros de distribución comarcales: Buitrago de Lozoya, Torrelaguna y La Cabrera; algunos municipios atravesados por la autopista A-1: Pedrezuela, El Vellón, Guadalix de la Sierra y Venturada; y los municipios de Rascafría y Bustarviejo.

Figura 3. MUNICIPIOS DE MENOS DE1.000 HABITANTES



FUENTE: Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid.
Elaboración propia

En el Este de la Comunidad de Madrid nos encontramos con un segundo grupo, casi totalmente conexo, entre las autopistas A-2 y A-3, formado por once municipios. Fuera de estos dos ámbitos sólo se distinguen tres municipios aislados en el "interfluvio" de las autopistas A-3-A-4 y otros cuatro en el sector que delimitan la A-5 y la A-6.

Su condición de municipios despoblados, en el borde de la región urbana, los excluye de la clasificación automática de sus estructuras de población.

De hecho, constituyen ya un grupo en sí mismos, antes de iniciar la clasificación. Su estructura por edad y sexo está marcada por dos rasgos fundamentales: su aspecto desequilibrado, con clases vacías y clases excesivamente abultadas; y la manifiesta sobremasculinidad.

En ambos casos, la explicación se encuentra en el escaso tamaño de las poblaciones y en su exposición a flujos migratorios importantes en los últimos años. La masculinidad de los municipios de menos de 1.000 habitantes en la Comunidad de Madrid es claramente superior a la correspondiente a los municipios de tamaño medio, a las ciudades y al total de la población de la Comunidad.

**Clasificación automática de la información**

El clasificador jerárquico, que utilizamos (Martín Lou et al, 2007) en el análisis de las pirámides de población del municipio de Madrid y de sus catorce ciudades colindantes (ver figuras 1 y 2), no es aplicable a la situación actual, en la que se trata de clasificar alrededor de ciento veinticinco municipios. Por el tamaño de la muestra, es necesario aplicar un procedimiento de clasificación no jerárquico (Hernández Encinas, 2001). Un cluster jerárquico (figura 2) arranca de los individuos, agrupándolos progresivamente en clases, y en clases de clases, hasta formar una sola clase que los incluye a todos. El número de clases disminuye en cada iteración, lo que hace que éstas sean cada vez más amplias y, por ello, menos homogéneas. En un cluster no jerárquico, en cambio, prima la coherencia interna de las clases; construyéndose, paso a paso, grupos de individuos semejantes, hasta alcanzar un máximo de variabilidad entre el menor número posible de clases delimitadas.

La gran potencia y flexibilidad de los algoritmos de clasificación disponibles nos han permitido ensayar muy diversas estrategias de clasificación. Además, hemos tenido acceso a eficaces métodos automáticos de contraste gráfico y cartográfico. A continuación, nos referiremos solamente a los procedimientos que han dado resultado.

Las dos primeras clasificaciones se basaron en las estructuras por edad de la población masculina y femenina por separado. Así se evitaba que los posibles desequilibrios por sexos enmascararan la estructura por edades de los municipios de la Comunidad de Madrid. En un primer paso se clasificaron todos los municipios en función de los histogramas de edades de su población femenina

{0-4, 5-9,..., 85-89, 90-94}. A continuación, se repitió el procedimiento con la población masculina. Finalmente, se elaboró, una tabla de contingencia en la que se cruzaban los 8x8 grupos de clasificación por edades femeninas y masculinas, concentrando la atención en las celdas más pobladas de esa tabla.

Posteriormente, aplicamos el mismo clasificador a las poblaciones municipales estructuradas por edad y por sexo, a la vez. Como disponíamos de las herramientas apropiadas, pudimos permitirnos el lujo de agrupar 123 puntos (número de municipios implicados) en un espacio de 38 dimensiones: {M0-4 x...x M 90-94x V 0-4 x...x V90-94} Para corregir los efectos de las diferencias de tamaño de las poblaciones municipales, transformamos los valores originales en porcentajes respecto del total de cada población municipal. De esta manera, además, se facilitaba su representación gráfica, pues el área de todas las pirámides era siempre la misma: 100 unidades.

De la clasificación no jerárquica de los 123 municipios presentamos dos resultados principales:

- El mapa temático de las ocho clases (figura 4)
- Las pirámides de población de cada uno de esos grupos (figura 5).

La exploración del mapa temático, y su correspondiente tabla, resultó hasta cierto punto desalentadora. En la tabla de frecuencias se distinguían tres grupos numerosos: "2" (30 municipios), "4" (27 municipios) y "8" (23 municipios), pero la distribución espacial de los mismos apenas si permitía extraer alguna conclusión. Sólo se distinguía una concentración en puntos de la periferia de individuos de la clase "4" (especialmente en el SE y en el SW de la Comunidad: dos espolones de orientación NE-SW, organizados por Aranjuez y San Martín de Valdeiglesias), que "sorprendentemente" era la clase a la que pertenecía el municipio de Madrid. Como ya ha sido documentado por muy diversos autores, el modelo centro-periferia no describe ya la realidad socioeconómica de la región urbana de Madrid, vertebrada por diversos corredores de localización radial y/o transversal.

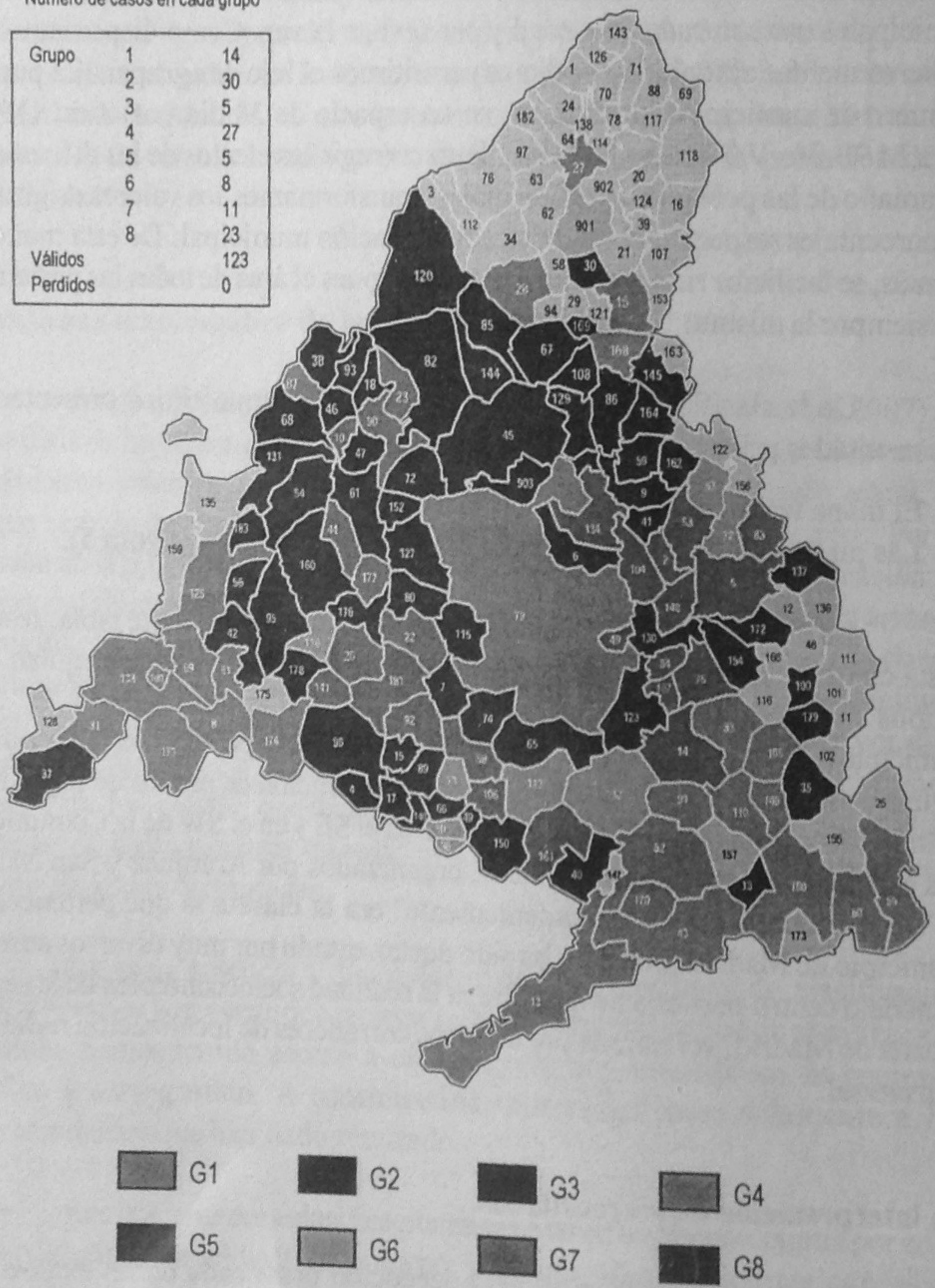
**La interpretación de los resultados.**

Una vez superada la primera decepción provocada por el examen del mapa de la clasificación automática no jerárquica, prestamos atención a las pirámides tipo de los grupos resultantes, suministradas también por el procedimiento de clasificación automática. Enseguida nos dimos cuenta de que

Figura 4. CLASIFICACIÓN NO JERÁRQUICA DE LOS MUNICIPIOS DE MÁS DE 1.000 HABITANTES DE LA COMUNIDAD DE MADRID

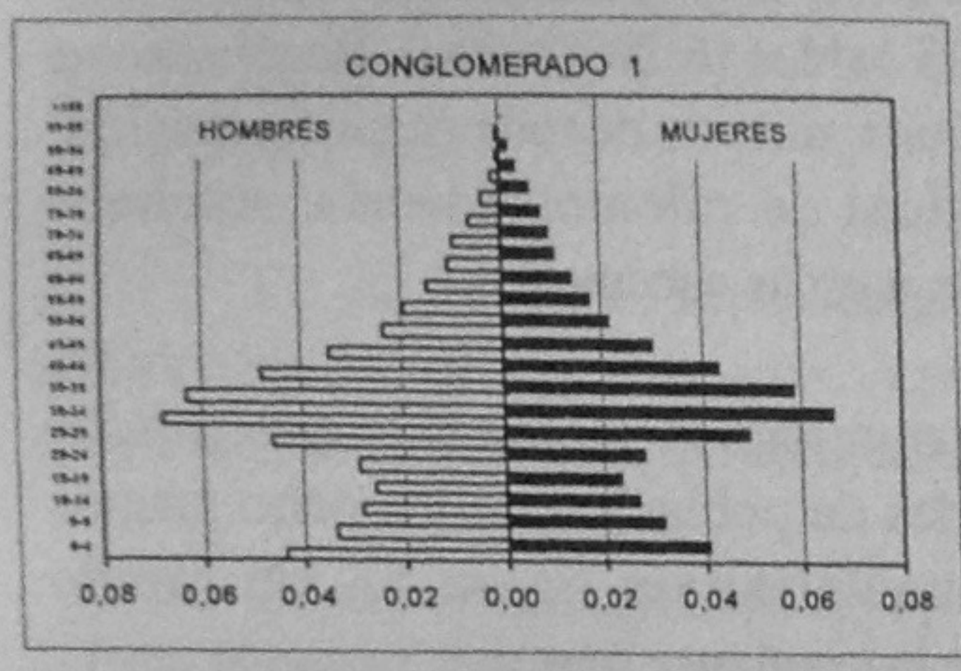
Número de casos en cada grupo

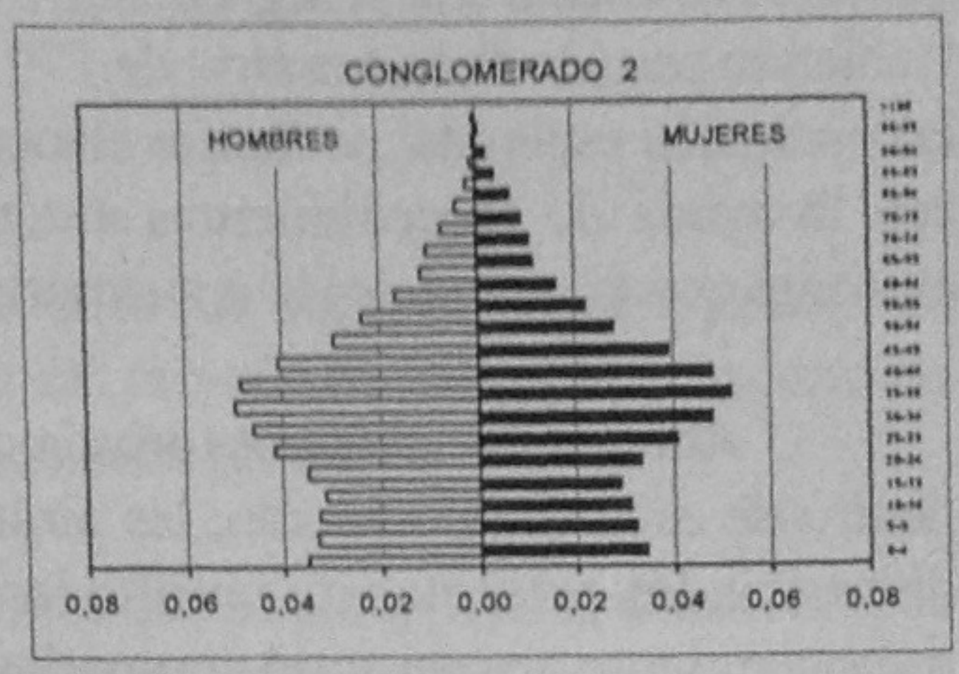
| | | |
|---|---|---|
| Grupo | 1 | 14 |
| | 2 | 30 |
| | 3 | 5 |
| | 4 | 27 |
| | 5 | 5 |
| | 6 | 8 |
| | 7 | 11 |
| | 8 | 23 |
| Válidos | | 123 |
| Perdidos | | 0 |

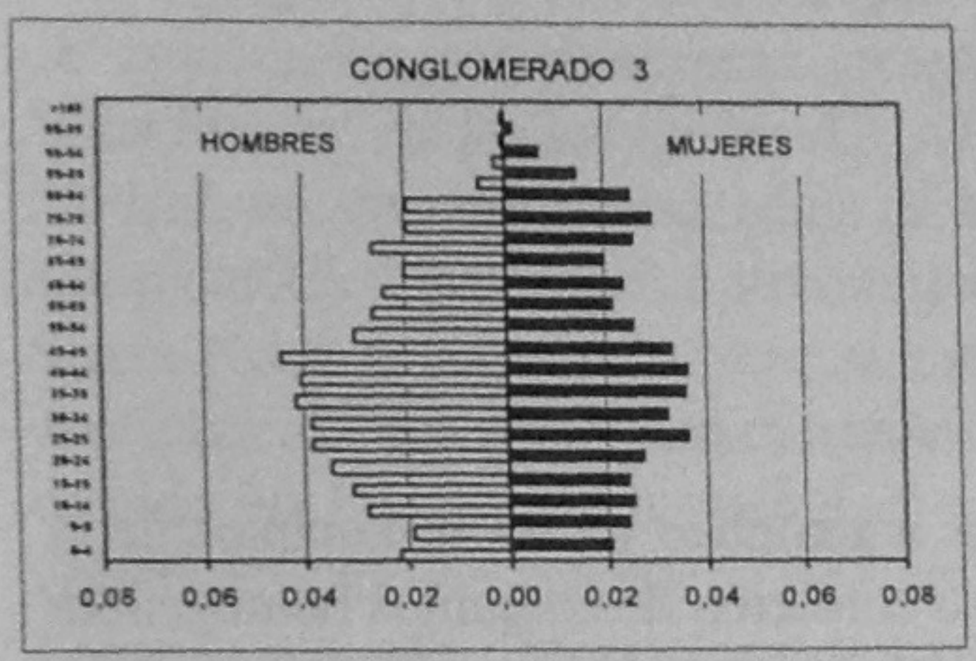


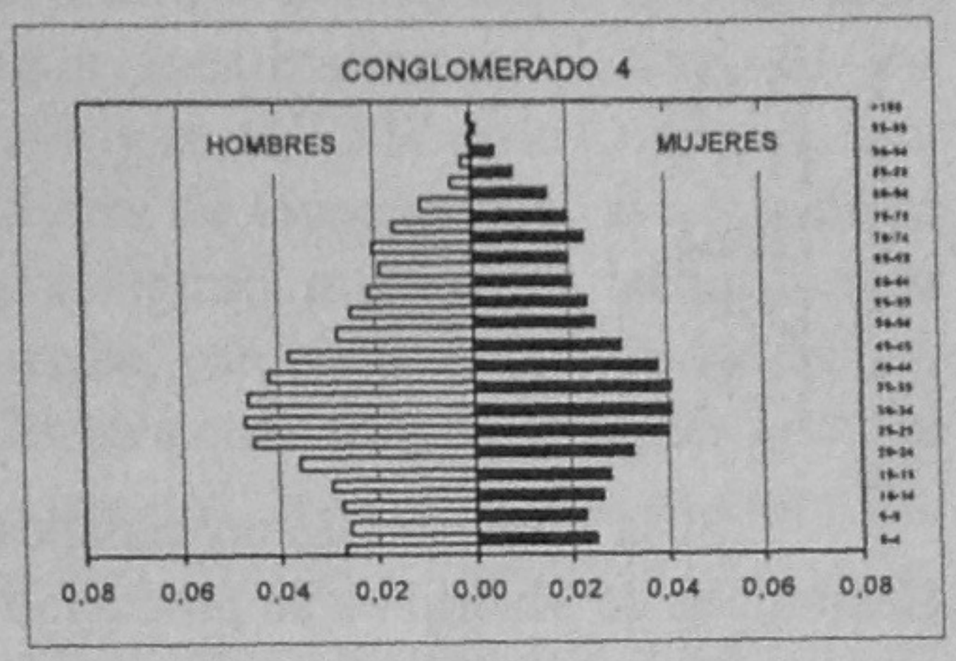

FUENTE: Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid. Elaboración propia

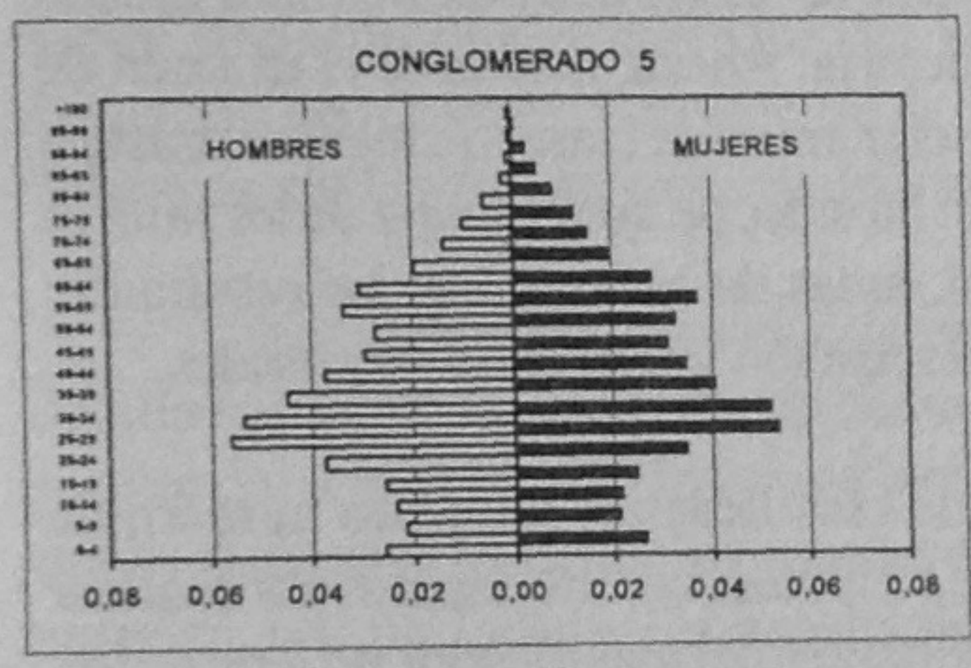
Figura 5. PIRÁMIDES DE POBLACIÓN DE CADA UNO DE LOS OCHO CONGLOMERADOS.

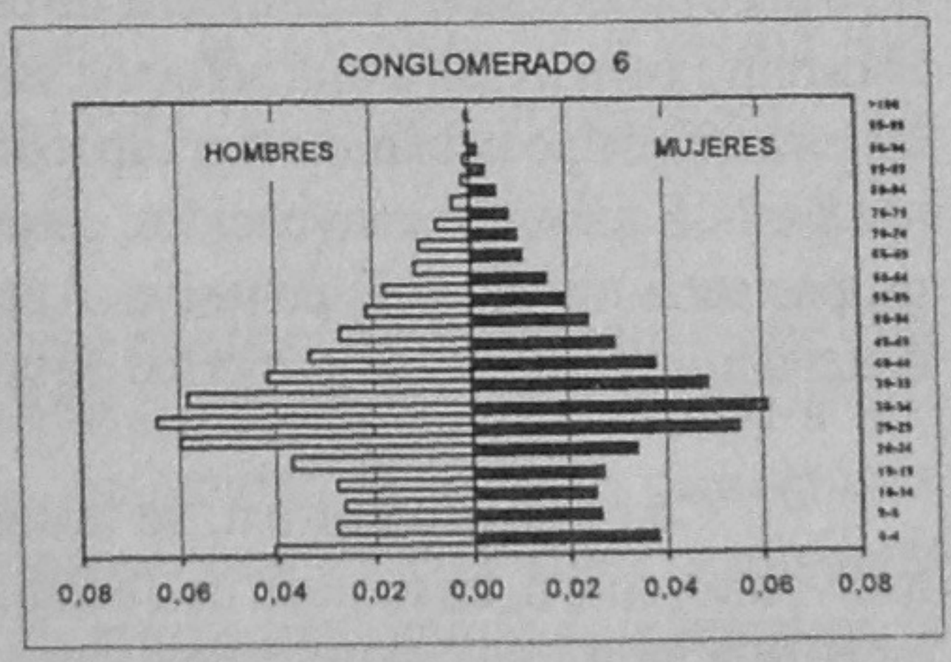


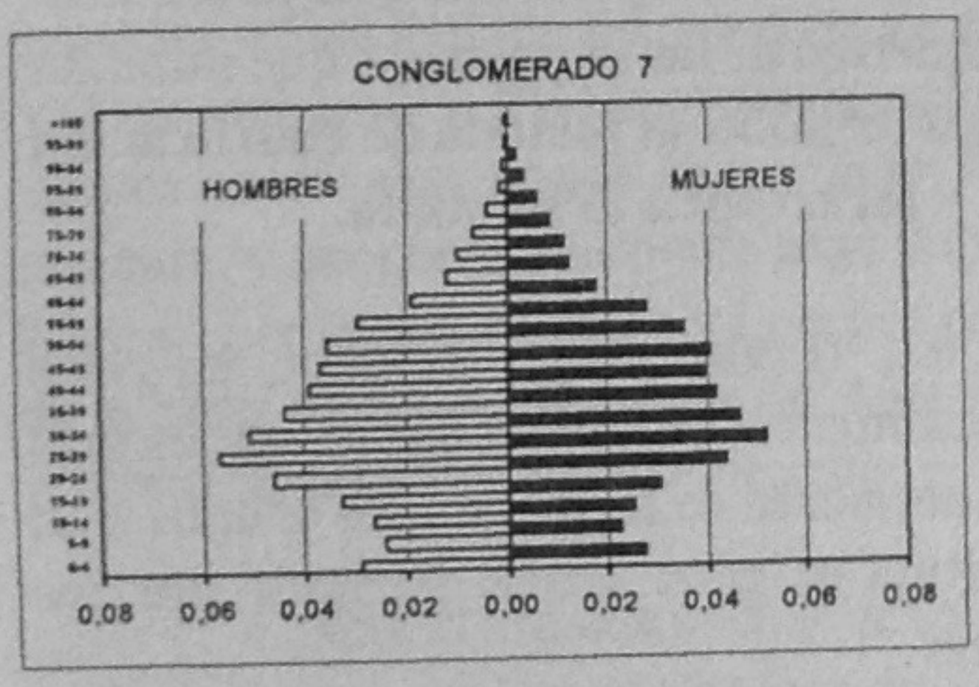



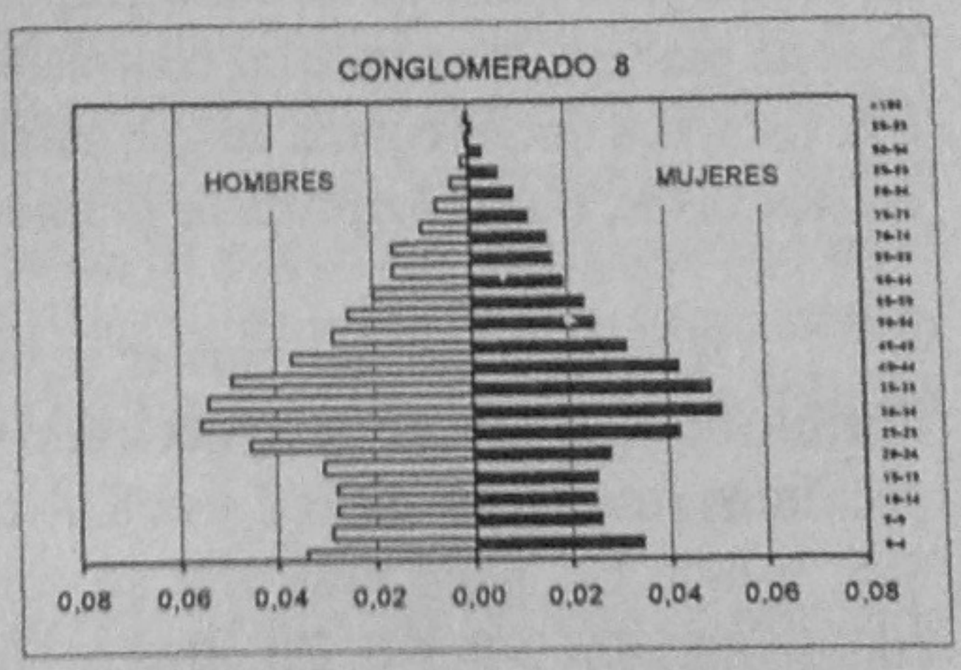



teníamos en nuestras manos la clave de una zonificación demográfica de la Comunidad de Madrid - una región urbana de más de seis millones de habitantes- que tenía en cuenta una desagregación minuciosa de las poblaciones municipales. Habiendo partido de una matriz de 179 x 38 celdas (6.802 cifras), llegábamos a la conclusión esperada: podíamos elaborar una síntesis de toda esa información, con la ayuda de procedimientos automáticos de cálculo. Además, resultaba evidente que la metodología era exportable a otros escenarios.

Aunque no sabíamos todavía qué municipios habían sido clasificados dentro de cada conglomerado, las pirámides de población de los ocho grupos diferenciados presentaban similitudes llamativas (ver figura 5). Un rápido reconocimiento nos permitió agruparlas de la siguiente manera:

1. {1,6}
2. {1,6,8}
3. {1,6,8,2}
4. {3,4}
5. {5,7}

Si la mecánica de un clasificador automático de los municipios de la Comunidad de Madrid había producido una colección de conjuntos homogéneos pero poco coherente espacialmente, no dejaba de ser cierto que nos facilitaba mucho el camino para llegar a una solución satisfactoria. Ahora, mediante el examen de las pirámides tipo habíamos logrado reducir el número de clases de manera drástica -de 8 a 3-. Estábamos convencidos, como así ha sido, de que el mapa de los nuevos grupos sería mucho más cohesivo. Aún así, antes de cartografiar los resultados, efectuamos un contraste numérico de la clasificación visual de las pirámides.

Como, en definitiva, se trataba de clasificar un reducido número de individuos, sólo 8, en función de 38 listas de atributos, nos inclinamos por realizar un cluster jerárquico de los ocho grupos resultantes del clasificador no jerárquico. De esta manera, buscando un contraste numérico de las semejanzas que saltaban a la vista, nos dimos cuenta de que habíamos definido **un método de clasificación en dos fases, no jerárquica la primera y jerárquica la segunda.**

El resultado del cluster jerárquico, resultó muy revelador, un poco distinto del que habíamos conjeturado visualmente. Los dos conglomerados más próximos resultaron ser el 2 y el 8. A continuación se formaban los grupos 1-6; 3-4; y 5-7. Un poco más allá se constituía el gran grupo formado por los conglomerados 2-8-1-6. En otras palabras:

1. {2,8}
2. {1,6}
3. {3,4}
4. {5,7}
5. {{2,8},{1,6}}

En la figura 6, representamos el árbol de clasificación jerárquica (dendrograma) de las pirámides. A pesar del tamaño de la figura, se reconocen muy bien los rasgos más característicos de cada pirámide.

Si cartografiamos las agrupaciones que se dibujan a las distancias 5% y 15% (Figuras 7a y 7b), se distingue claramente en ambos mapas una periferia de municipios relativamente envejecidos, localizados en el ESE, en los "interfluvios" de las autopistas A2, A3 y A4, y en el WSW de la Comunidad de Madrid, en uno de los extremos de la Sierra de Guadarrama, al norte de la autopista A5. Este conjunto se completa con algunos municipios del borde de la Sierra Norte y, como señalábamos más arriba, con el municipio de Madrid. A continuación se diferencian claramente los dos conjuntos de ciudades que han crecido en la inmediata vecindad de la capital. Nos referimos al complejo vertebrado por las carreteras de Extremadura, Toledo y Andalucía (Alcorcón, Leganés, Getafe, Villaviciosa de Odón, Móstoles, Fuenlabrada y Parla) y al sector definido por el corredor del Henares y la autopista A1 (Coslada-San Fernando de Henares, Torrejón de Ardoz, Alcalá de Henares, Alcobendas y San Sebastián de los Reyes, principalmente).

Por otra parte, la gran diferencia que existe entre estos mapas, uno más detallado (el correspondiente a la distancia 5%: 7a) y otro más generalizado (el que resulta del umbral 15%: 7b), se refiere a la contigüidad de la corona demográfica que se sitúa entre Madrid y los grandes municipios que mencionábamos en el párrafo anterior, por un lado, y los municipios con mayor predominio de adultos en la periferia de la Comunidad, por otro. En el mapa más detallado (límite de la distancia intragrupal igual al 5%) la corona aparece interrumpida en la dirección de los cuatro puntos cardinales, donde se localizan los municipios que han recibido un aporte reciente, y proporcionalmente más importante, de población inmigrante en edad laboral: por ejemplo, Meco y Loeches en el Este; Valdemoro, Griñón y San Martín de la Vega en el Sur; Boadilla del Monte y Brunete en el Oeste; y Collado Villalba y Moralzarzal en el Norte Noroeste.

Como la estructura por edad y sexo de una población está relacionada con sus características dinámicas, hemos diseñado un último mapa (figura 8) en

Figura 6. CLASIFICACIÓN JERÁRQUICA DE LAS PIRÁMIDES DE LOS OCHO CONGLOMERADOS

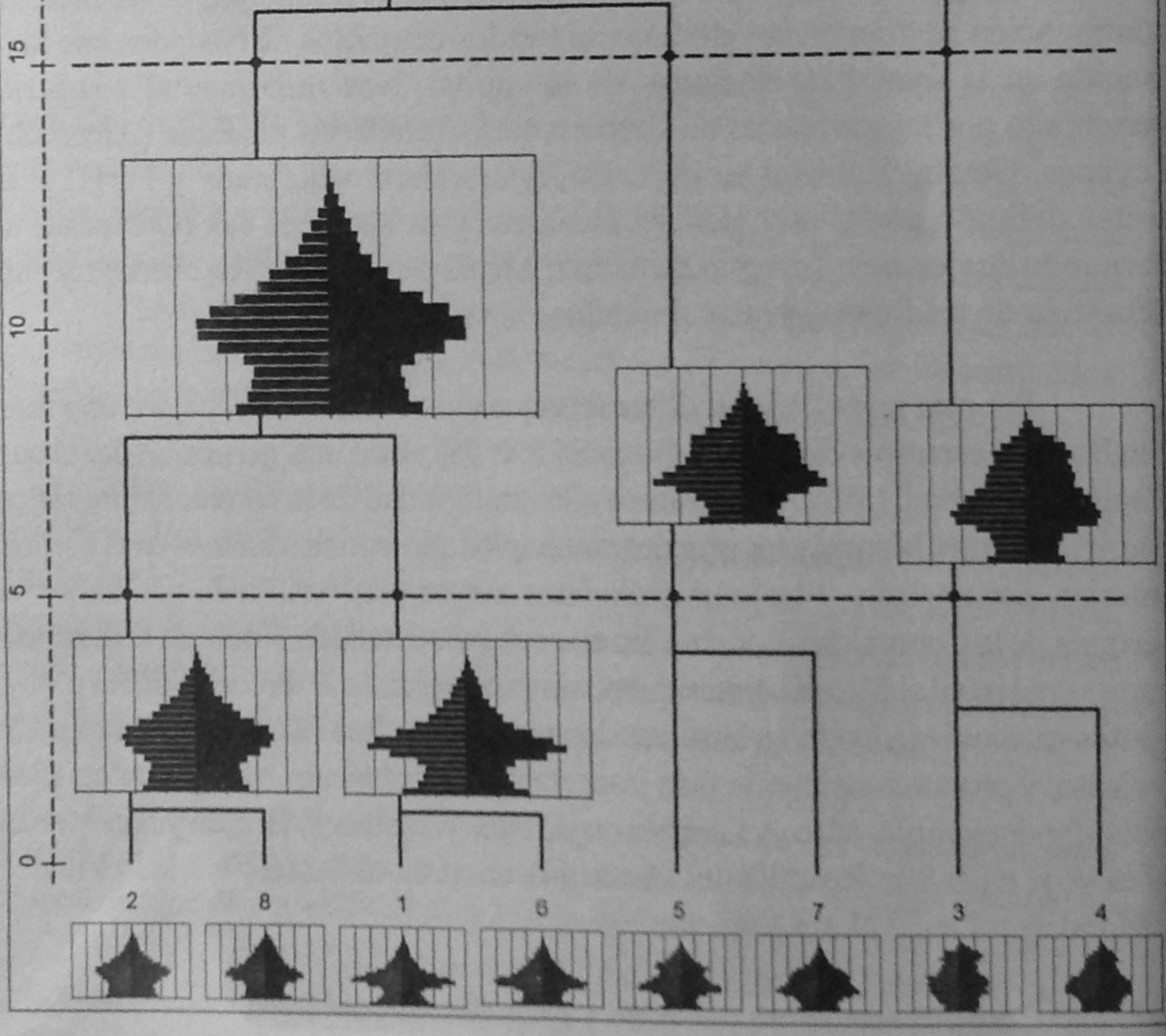
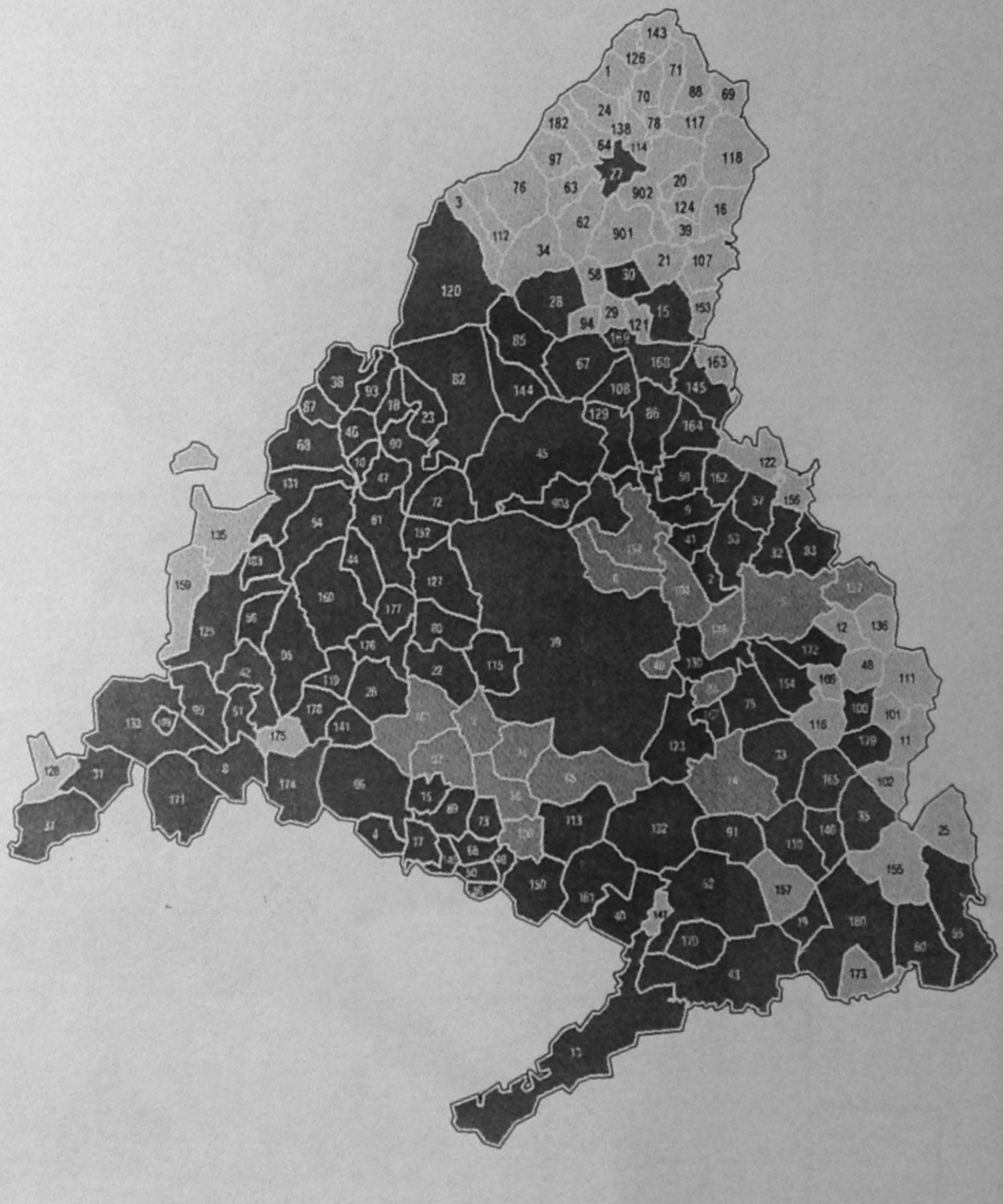


Figura 7a. REAGRUPAMIENTO EN CUATRO CLASES DEMOGRÁFICAS DE LOS MUNICIPIOS DE MÁS DE 1.000 HABITANTES DE LA COMUNIDAD DE MADRID

G2-G8 G1-G6 G5-G7 G3-G4

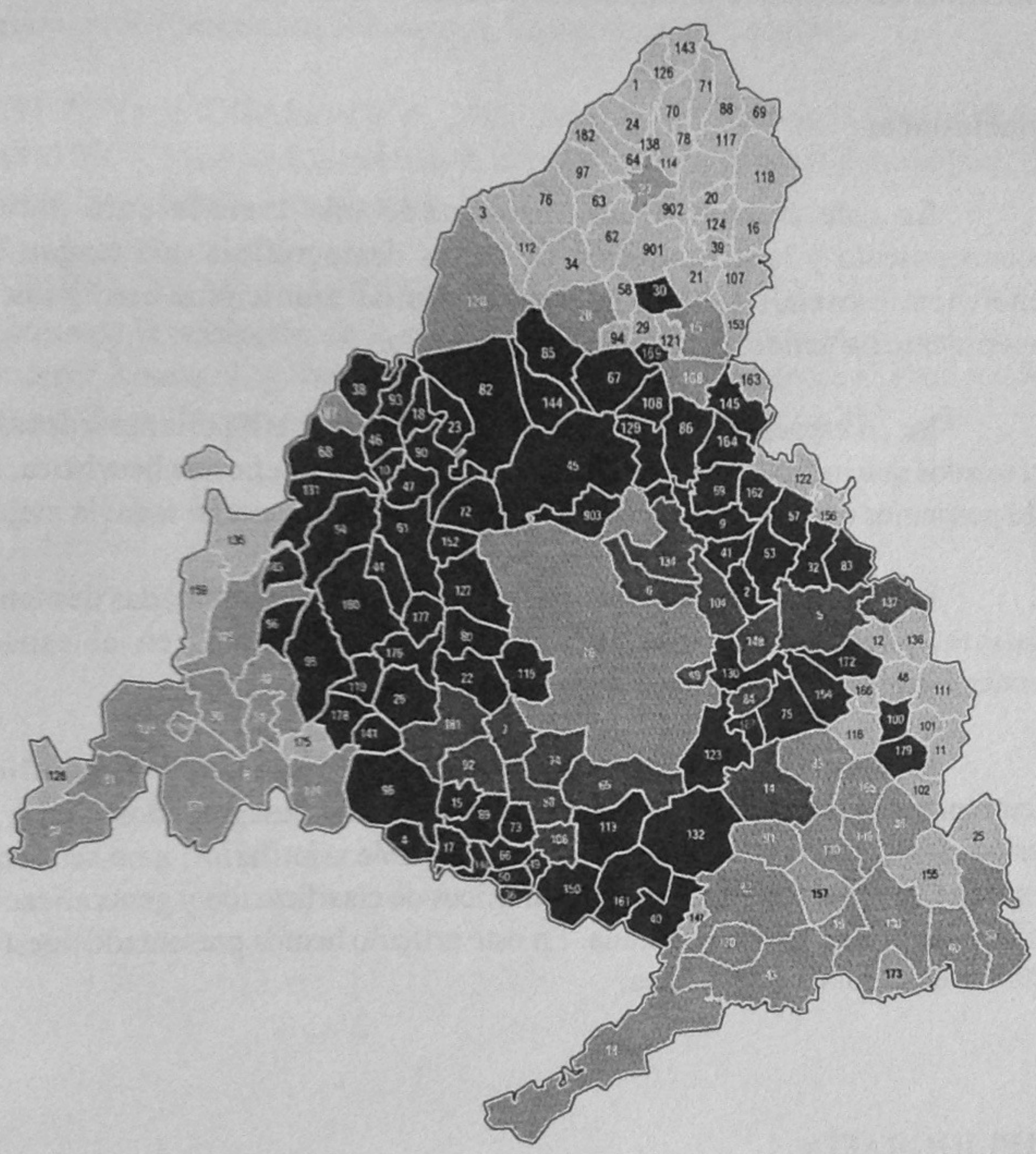
FUENTE: Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid. Elaboración propia

Figura 7b. REAGRUPAMIENTO EN TRES CLASES DEMOGRÁFICAS DE LOS MUNICIPIOS DE MÁS DE 1.000 HABITANTES DE LA COMUNIDAD DE MADRID




FUENTE: Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid. Elaboración propia

Figura 8. PRINCIPALES COMARCAS DEMOGRÁFICAS DE LA COMUNIDAD DE MADRID. SÍNTESIS CARTOGRÁFICA DE LA CLASIFICACIÓN POR EDAD Y SEXO, Y DEL CRECIMIENTO VEGETATIVO DE LOS MUNICIPIOS DE LA COMUNIDAD




FUENTE: Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid. Elaboración propia

el que las tres clases del mapa de la Figura 7b) aparecen representadas por tres intensidades de gris. La intensidad del gris está en función del crecimiento vegetativo medio de los municipios de cada una de las tres clases en el período 2002-2006. El resultado cartográfico nos parece muy positivo, al introducir un elemento más para la interpretación del paisaje urbano y periurbano, que, además, refuerza la coherencia espacial de los procesos analizados.

## Conclusiones

En este trabajo hemos presentado una metodología para el reconocimiento y la delimitación de clases demográficas que tengan una coherencia espacial; es decir, agrupaciones de municipios contiguos. El experimento ha tenido un resultado satisfactorio.

En un espacio abigarrado, como el de la gran metrópolis madrileña, los protocolos que hemos establecido han resultado de gran eficacia heurística. Por ello pensamos que en un espacio más homogéneo funcionarán todavía mejor.

Las mismas herramientas que hemos utilizado, combinadas de manera distinta, pueden utilizarse para descubrir excepciones en el espacio geodemográfico: municipios aislados, contactos bruscos, etc.

Las administraciones públicas han empezado a publicar electrónicamente tal cantidad de datos geográficos desagregados, y con tal periodicidad, que resulta materialmente imposible asimilarlos, a no ser que se disponga de procedimientos semiautomáticos de clasificación y generalización de la información georeferenciada. En este artículo hemos presentado nuestros últimos desarrollos en esa línea.

## BIBLIOGRAFÍA

FLORIDA, Richard, 2004. The Rise of the Creative Class, New York, Basic Books.

FREY, William H., 2004. "The fading of city-suburb and metro-nonmetro distinctions in the United States", en Tony CHAMPION y Hugo GRAEME, eds., New Forms of Urbanization: Beyond the Urban-Rural Dichotomy, Aldeshot

(Reino Unido), Ashgate.

GROGAN, Paul S. y PROSCIO, Tony, 2000. Comeback Cities, Boulder (Colorado), Westview Press.

HERNÁNDEZ ENCINAS, L., 2001. Técnicas de Taxonomía Numérica, Col. Cuadernos de Estadística, Salamanca, La Muralla, 159 páginas.

INSTITUTO de ESTADÍSTICA, 2005. Atlas Estadístico de la Comunidad de Madrid 2005, Madrid, Consejería de Economía e Innovación Tecnológica, Comunidad de Madrid, 199 páginas.

MARTÍN LOU, M. A., BODEGA, M. I. y CEBRIÁN, J. A., 2007. "Pasado y presente de la población de la ciudad de Madrid y su entorno: 1981-2006", en Gutiérrez Ronco, S. y Sanz Donaire, J. J., coords., Homenaje al Profesor José Manuel Casas Torres, Madrid, Universidad Complutense, pp.351-364.

# EMIGRACION DE PERUANOS: GEOGRAFIA, POBREZA Y ESPERANZA[1]

**Marina Laura Lapenda**
UNICEN
*Haedo (Prov. de Buenos Aires)-ARGENTINA*

*RESUMEN:* El presente artículo trata sobre la evolución de la migración peruana. Se describe la incidencia que los acontecimientos históricos, económicos y sociales tuvieron en la partida de peruanos hacia el exterior a partir de los años ochenta, como también su distribución en el mundo a través de distintas fuentes documentales, entre ellas las de organismos de estadísticas del Perú, de la OIM y las Naciones Unidas. Se analiza además, la importancia que cobran las remesas en el proceso migratorio.

*PALABRAS CLAVE:* migración peruana, etapas, distribución espacial, remesas.

# PERUVIANS' EMIGRATION: GEOGRAPHY, POVERTY AND HOPE

*ABSTRACT:* The present article treats on the evolution of the Peruvian migration. There is described the incident that the historical, economic and social events had in the Peruvians' item towards the exterior from the eighties, as also his distribution in the world across different documentary sources, between them those of organisms of statistics of Peru of the OIM and ONU. It is analyzed in addition, the importance that the remittances receive in the migratory process.

*KEY WORDS:* Peruvian migration, stages, spatial distribution, remittances.

## 1. El Perú, geografía de un país de emigración

En los tiempos que corren, las adscripciones ciudadanas de los migrantes se dan en términos de los países donde se ha nacido o de acuerdo a la nacionalidad que se porta. De allí que interese presentar un perfil del país de origen. La República del Perú es un Estado andino que se encuentra situado en la parte central y occidental de América del Sur. Es el tercero en superficie (1.285.216 $Km^2$) dentro de este subcontinente. Con un total de población que alcanza los 28.220.764 habitantes, es el quinto más poblado, después de Brasil, México, Colombia y Argentina. La división política del Perú comprende veinticuatro departamentos y una Provincia Constitucional, El Callao. El departamento de Lima es el de mayor población (8.445.200 habitantes). La ciudad homónima, capital del país, es la de mayor concentración de población con 7.605.200 (INEI, UNFPA y PNUD, 2008) y principal centro económico. Los departamentos están constituidos por provincias, que en la actualidad, hacen un total de ciento ochenta (incluido El Callao); éstas, a su vez, están integradas por distritos que suman en total 1.747 (Figura 1). La referencia andina dada a este país es parte de la historia, pero también sirve de calificativo para los movimientos migratorios internacionales actuales, pues todos los países andinos son hoy fuente de intensos desplazamientos con Estados Unidos y la Unión Europea, adscriptos a los desafíos del transnacionalismo.

Importa hablar de la geografía del país, no sólo porque es la tierra que dejan los migrantes, sino porque su geografía hace al juego de sus identidades territoriales, y las regiones naturales emergen en sus relatos donde fuere que estén. Son tres: la planicie costera, la Sierra y las tierras amazónicas (que abarcan el 11%, 27% y 62% del territorio, respectivamente). La Costa o región Chala, de 2.000 km de extensión, es una franja desértica llana, ligeramente ondulada, que se extiende desde el departamento de Piura (desierto de Sechura, de 180 km de ancho) hasta el de Arequipa, donde prácticamente desaparece. Las llanuras litorales (pampas) adquieren un aspecto ondulado, producto de la acumulación de arenas y arcillas. La Sierra, conformada por la cordillera de los Andes, comprende tres encadenamientos: la cordillera Oriental, la cordillera Occidental y la cordillera Central (separada de la segunda por el valle del río Marañón, que se extiende hasta el nudo de Pasco). Entre las dos últimas se desarrolla el altiplano, a más de 4.000 metros sobre el nivel del mar; es en este sector donde se encuentra el lago Titicaca, mayor cuenca endorreica de Sudamérica. En la región, más de cincuenta picos alcanzan los 6.000 m de altura, entre los que se destaca el nevado de Huascarán (6.768 m). La Selva, al este del país, está irrigada por la cuenca del río Amazonas; se distingue la selva Alta, desde los 3.000 m hasta los 280 m,

surcada por ríos torrentosos y quebradas, y la selva Baja, con ríos caudalosos y especies vegetales de gran porte (Figura 2).

En cuanto a la concentración de población, en los oasis de la Costa reside el 54,6% de habitantes del país (**Figura 3**); es la región donde el aumento de la misma ha sido progresivo desde el censo de 1940 (entonces aglutinaba el 28,3% del total de habitantes). La Sierra, en la que residen 8,8 millones de personas, es la región que ha perdido población desde aquella fecha (cuando la población alcanzaba a más del 65%). La Selva, con 3,7 millones de personas en 2007, ha mantenido un ritmo demográfico más estable, pasando del 7% al 13% del total de habitantes del país (INEI, UNFPA y PNUD, 2008).

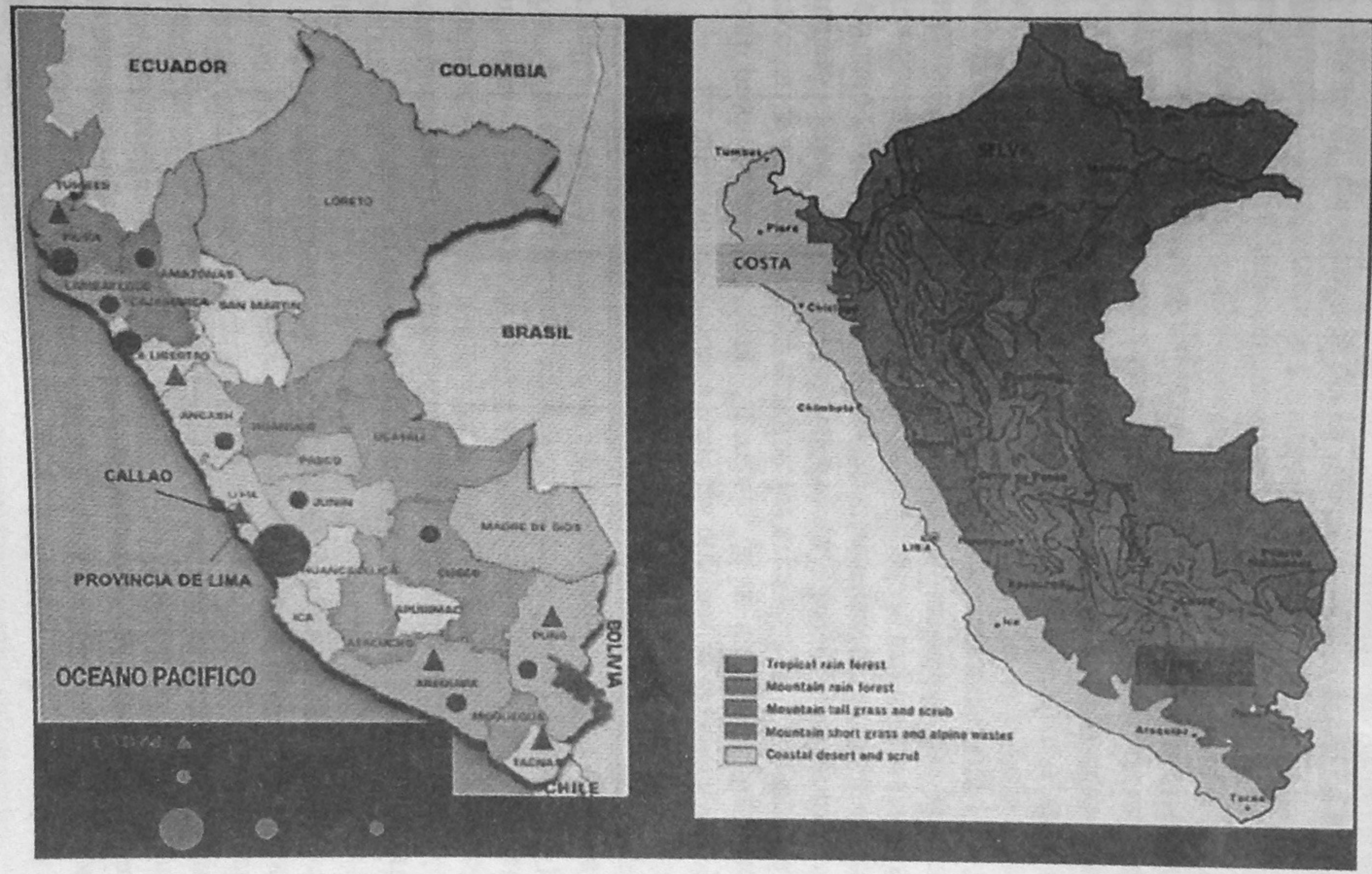
El español, el quechua y el aymara, lenguas que remiten a los orígenes de este pueblo andino, evidencian también la diversidad cultural regional. Según el documento del INEI-UNFPA (2007: 15), relativo a los grupos étnicos que conforman la población, «el 51,4% de mujeres y el 48,6% de hombres refirió haber aprendido un dialecto o lengua nativa en su niñez. Por dialecto o lengua aprendida el 85,0% de mujeres señaló que aprendió a hablar quechua en su niñez, mientras el 84,1% de varones indicó lo mismo».

La diferenciación étnica tiene sus orígenes en el siglo XVIII, ya que «como producto de la división del trabajo, de los intereses de los consejeros mercedarios al virrey y de los mineros, los negros debían trabajar en la costa, mientras los indios debían hacerlo en la sierra... Así pues, la representación de lo peruano no es invariante ni homogénea, articulándose contradicciones tanto de la sociedad receptora como de la sociedad de origen. Esto se visualiza claramente en algunos estereotipos. Ser «indio», ser «cholo», ser «blanco», ser «negro», son estereotipos propios de la sociedad de origen» (Benza, 2005:195 y 196).

Las regiones descriptas conforman paisajes étnicos-culturales comparativamente diferenciados y los migrantes identifican a las mismas como ámbitos que definen una identidad regional, desde la cual se originan las prácticas y sus significados en los países de destino. La geografía está presente en las narrativas de las representaciones de los migrantes, y así ellos mismos se diferencian: soy de la costa, de Lima, de la sierra, o de la selva. Como manifiesta Cortés (2002), consideramos que el espacio de origen de los migrantes es el lugar de expresión de sus recomposiciones identitarias, porque desde ese lugar de salida se despliegan las estrategias individuales y familiares de la movilidad hacia y en otros destinos.

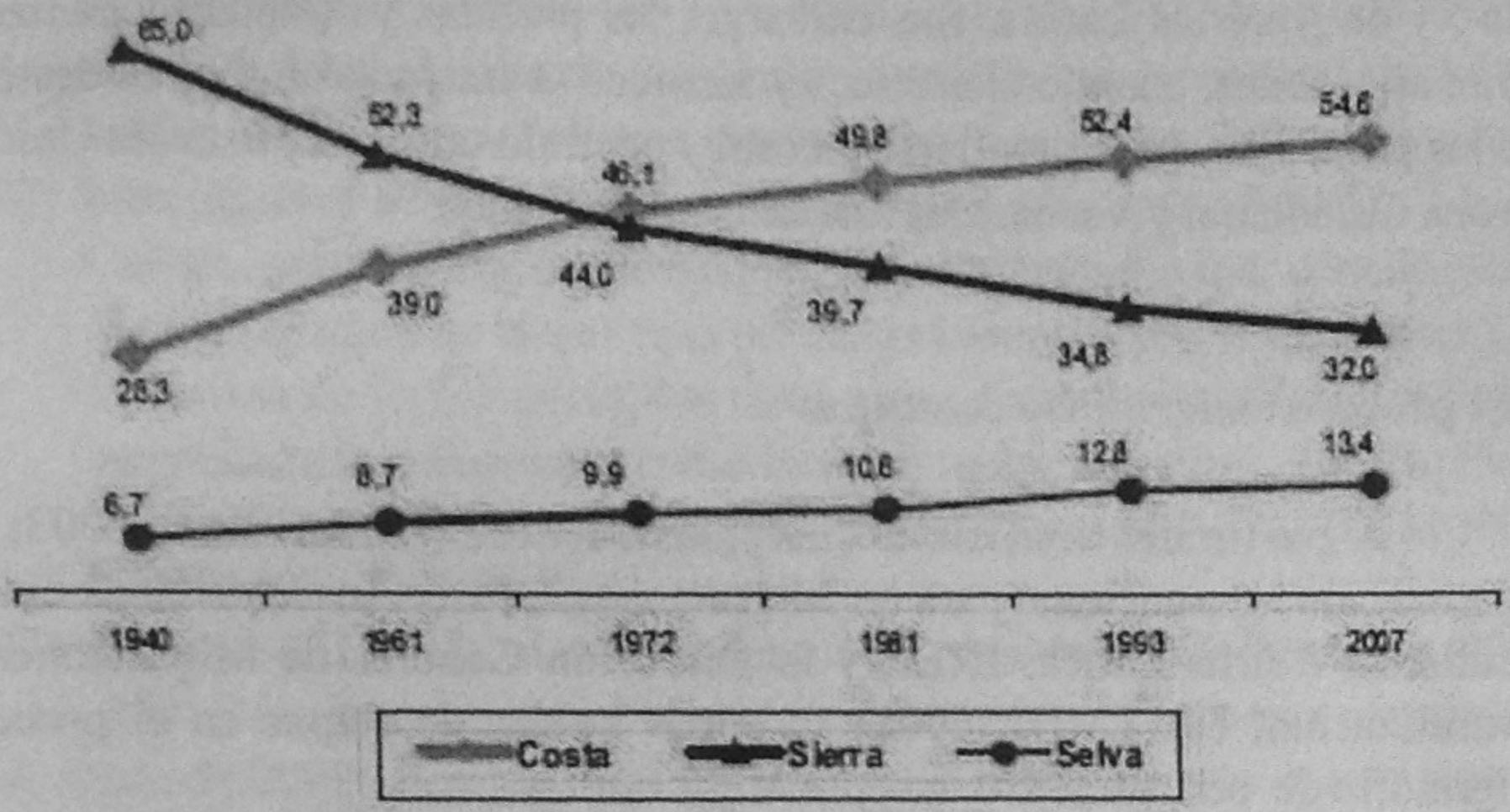
*Figura 1.* División política del Perú

*Figura 2* Regiones Naturales




Fuente: Elaboración personal en base a datos de OIM-INEI-DIGEMIN, (2008) y el Instituto Nacional de Recursos Naturales (INRENA). Mapas base: www.mapa-politico.com/america/peru-es

*Figura 3.* Evolución de la población censada por región natural, 1940- 2007 (porcentajes)




Fuente: INEI, UNFPA y PNUD, 2008

## 2. Emigración peruana "hacia el mundo"

Desde la década de los años ochenta, miles de peruanos han partido de su país. Como a otros migrantes contemporáneos, la falta de beneficios para progresar en su tierra de origen, les ha planteado la necesidad de trasladarse a destinos más promisorios (ya sean grandes ciudades o pequeñas localidades) a fin de lograr una mejora de sus condiciones de vida (Capel, 1997). Si bien la migración les ofrece oportunidades, implica también riesgos como el de afrontar gastos económicos, una fuerte desprotección y la separación de la familia.

El Perú se ha convertido en un país de emigrantes; de receptor de población desde la época colonial hasta finales de la década del cincuenta, ha pasado a ser hacia finales del siglo XX expulsor de la misma. De la etapa de la sustitución de importaciones, el país pasó al modelo neoliberal que provocó la desarticulación del sistema productivo y social, con una pérdida masiva de puestos de trabajo. El enriquecimiento de un reducido sector de la población, contrastó con el empobrecimiento de otros, que sólo tuvieron inserción en un mercado laboral informal. Las crisis políticas que se sucedieron desde los años ochenta, fragmentaron la estructura de la sociedad, y algunos de sus miembros se vieron obligados a migrar en busca de mejores oportunidades. La población

rural se trasladó a las principales ciudades, en particular a Lima y desde allí, los sectores con mayores posibilidades económicas se dirigieron a otros países, principalmente a los Estados Unidos, Japón, a países de Europa -España sobre todo-, y de América Latina. Sin embargo, las partidas ya habían comenzado veinte años antes, cuando científicos y técnicos se trasladaron a otros destinos que les posibilitaron desarrollarse laboral y profesionalmente: Estados Unidos, Europa Occidental y Venezuela, fueron los principales.

### 3. El proceso emigratorio en etapas

A partir del análisis de diversas fuentes (Altamirano, 2003; la Organización Internacional para las Migraciones, OIM; el Instituto Nacional de Estadística e Informática, INEI; y la Dirección General de Migraciones y Naturalización, DIGEMIN, 2008) se puede hablar de etapas en el proceso emigratorio de peruanos:

1ª) **1920-1950**: migrantes de clase alta (terratenientes, comerciantes, industriales), se dirigieron a Estados Unidos, en particular Nueva York y Nueva Jersey, y a Europa Occidental.

2ª) **1951-1969**: continuó la partida de peruanos de similar situación económica, a los que se sumaron miembros de clases medias, integradas por empresarios y estudiantes. Estados Unidos fue el destino preferido por su bonanza económica. Los migrantes buscaban educación especializada y puestos de trabajo más rentables. A Europa se dirigieron los de mayor poder adquisitivo.

3ª) **1970-1979**: etapa caracterizada por los gobiernos militares. La migración estuvo conformada por personas de clase media que se dirigieron a Estados Unidos como trabajadores manuales y también a Venezuela, que recibió obreros calificados en la industria petrolífera. El flujo hacia Europa continuó sostenido.

4ª) **1980-1992**: se evidenció la partida de grupos integrados por todas las clases sociales, que alcanzaron el medio millón de personas. Esta etapa estuvo signada por una mayor partida de varones que buscaban mejorar su situación económica. Sin embargo, la profundización de la pobreza y principalmente el aumento de la violencia[2], incidieron en la emigración de mujeres y de ciudadanos adultos, y no solamente de jóvenes.

5ª) **1993-2003**: a partir de la asunción presidencial de Alberto Fujimori (1990-2000) se acentuó el estado de desconcierto e inestabilidad social. Si bien durante la primera etapa de su gobierno se logró una determinada estabilidad económica y política (en 1995 decrece notablemente la emigra-

ción), hacia 1996 comenzó la recesión y por ende el aumento del desempleo y la pobreza. Esta etapa, de mucha corrupción y represión política, generó un aumento significativo de las partidas. Migraron habitantes de todas las clases sociales (en su mayoría mujeres menores a los 40 años de edad), a excepción de trabajadores rurales en economías de subsistencia, de las zonas urbanas carenciadas y oriundos del Amazonas (si bien algunos de ellos partieron a países vecinos como Brasil). "Lima y Callao, que en conjunto componen Lima Metropolitana, constituyen el área geográfica de la que más peruanos han migrado al extranjero (…) En orden de importancia, los otros cinco departamentos de donde han migrado más peruanos con destino al exterior son: Puno, 14,7%; Piura, 9,2%; Tacna, 7,2%; Arequipa, 6,3%; y La Libertad, 4,7%" (OIM-INEI-DIGEMIN, 2008)

A pesar de la relativa mejora durante la presidencia de Paniagua (2000-2001), la situación social continuó agravándose. Entre enero y septiembre de 2002[3] el saldo migratorio experimentó el mayor crecimiento de toda la historia: 220.406 salidas con un promedio de 24.400 mensuales (Altamirano, 2003), si bien en 2001, el atentado del 11 de septiembre en los Estados Unidos, tuvo efectos negativos sobre las mismas. Según De los Ríos y Rueda (2005 a) los peruanos que salieron del país entre el 2000 y el 2003 eran, en su mayoría, mano de obra calificada (54.17%), lo cual llevaría a suponer la existencia de una fuga de cerebros o brain drain. Los principales destinos eran: España, Japón, Estados Unidos, Australia y en América Latina, principalmente, Argentina.

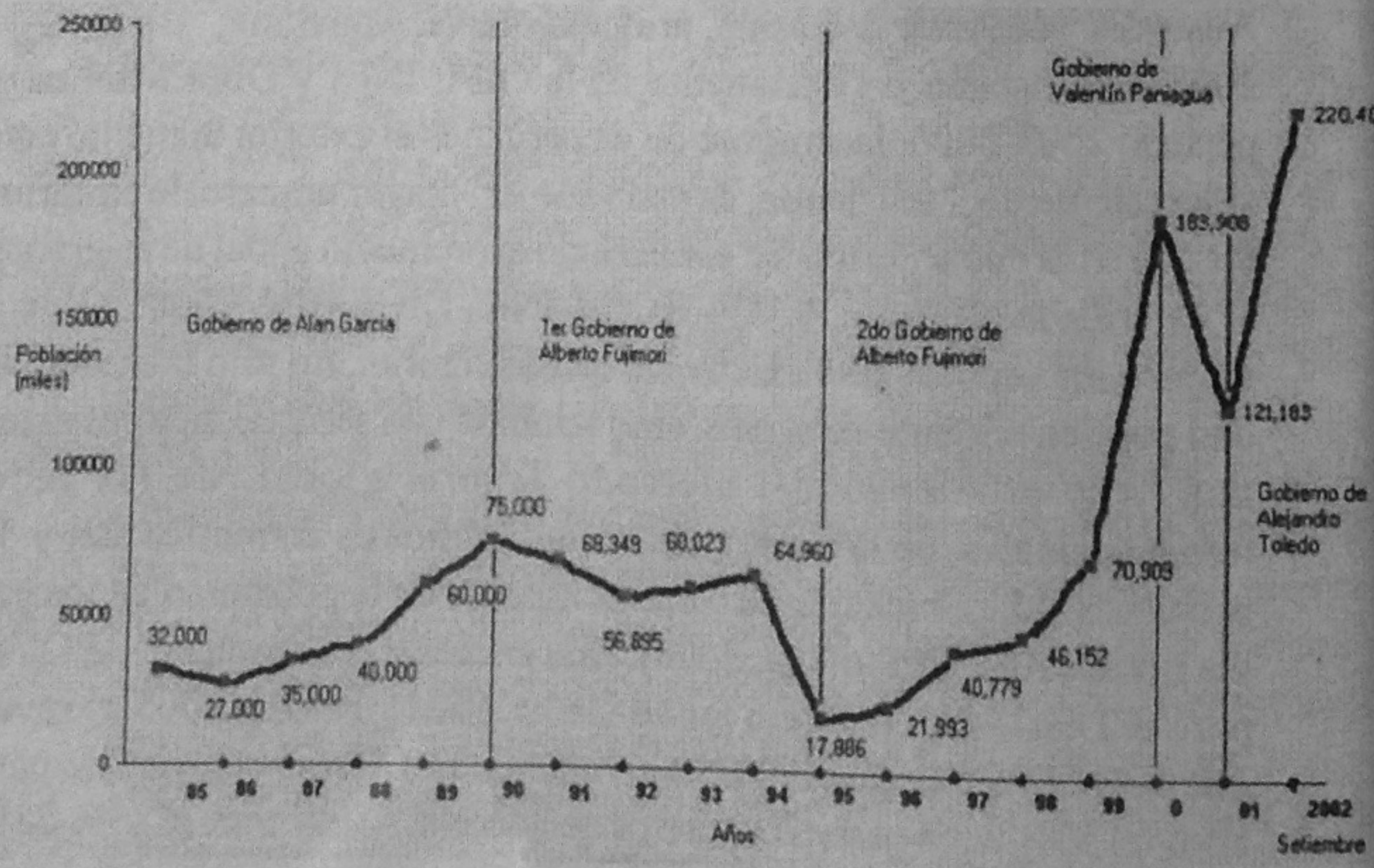
6ª) **2004-2009**: según un documento de la OIM, INEI y DIGEMIN en el periodo 2003-2006, la emigración de peruanos al exterior aumentó considerablemente, "reflejando, en cada año, un mayor número de emigrantes que en el año anterior. En ese periodo el promedio anual de migrantes al exterior se elevó a 230. 123" (OIM-INEI-DIGEMIN, 2008: 22), con un pico máximo en 2006. Entre las causas figuran, no sólo la inestabilidad política reinante en el país, sino también una serie de factores externos "que provienen del mercado laboral global, de las redes transnacionales, de la revolución en los medios de comunicación y del problema del estancamiento o decrecimiento de la población en los países ricos" (Altamirano Rua, 2006). Una encuesta realizada por APOYO[4] para el Diario El Comercio (apud De los Ríos y Rueda, 2005 a) reveló que para ese entonces, el 74% de connacionales deseaba emigrar y, entre ellos, el 53% tenía planes concretos de hacerlo. Asimismo, el 83% de los encuestados, entre 18 y 24 años, manifestó su deseo de migrar del Perú.

La partida de contingentes comprendió todas las clases sociales, con un alto porcentaje de mujeres y de personas que no alcanzaban los 40 años; a comienzos del 2005 casi 2,8 millones de peruanos ya habían abandonado el país (De los Ríos y Rueda, 2005 b), es decir prácticamente el 10,24% de la población total.

La evolución de la migración, descripta en las etapas anteriores, puede apreciarse en la Figura 4. En la misma se ve reflejado el ascenso vertiginoso de las partidas desde la década del ochenta, con un pico hacia fines de los noventa; la inflexión de la curva en 2001 se debe a los efectos sobre las migraciones que tuvo el atentado en los Estados Unidos.

En dicha figura, como también certifica la OIM, INEI y DIGEMIN "se aprecia la tendencia de la emigración peruana en los últimos dieciocho años. Se observa que, aunque muy levemente, ya en los cinco primeros años de los noventa, se ponía de manifiesto una tendencia creciente en la emigración de peruanos. En dicho quinquenio, el promedio anual de personas que migraron al exterior fue 60 528". Es decir que en el período 1990- 2007 "la salida de peruanos al exterior se multiplicó por cinco, pasando de 46.596 personas, en el año 1990, a 239.491 personas en el año 2007" (OIM, INEI y DIGEMIN, 2008: 21-22).

*Figura 4.* Saldo migratorio 1985-2002

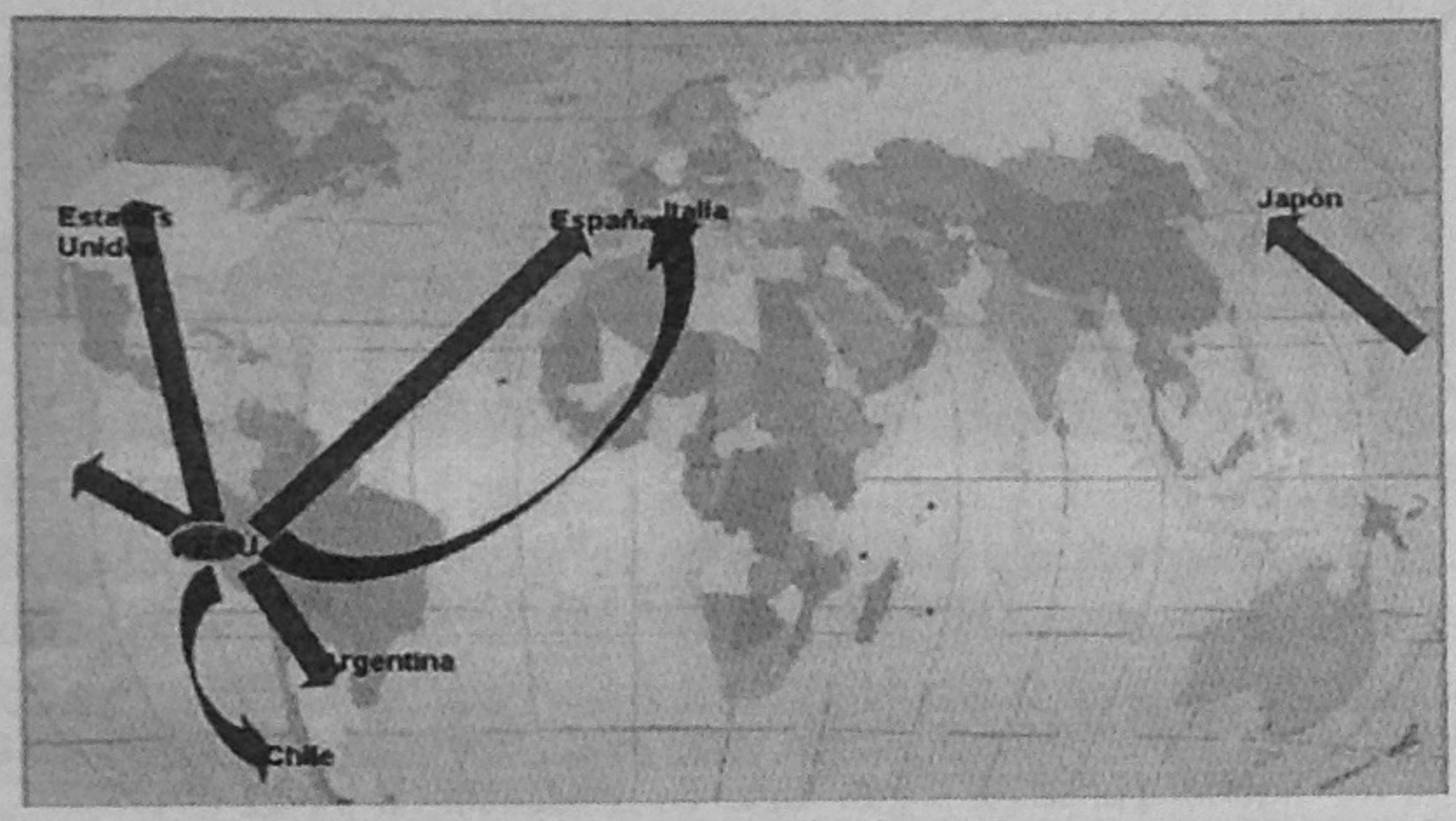



Fuente: Altamirano, 2003

## 4. Argentina, segundo destino

Según la Encuesta Nacional Continua, ENCO 2006, y como también puede observarse en el Figura 5 y Figura 6, del total de peruanos que salieron del país en el período 1990-2007, el 30,6% se ha dirigido a los Estados Unidos de América; le sigue en orden de importancia, Argentina con el 14,0%, España 13,0%, Italia 10,3% y Chile 9,3%, Japón 3,7%, Venezuela 3,1%, Bolivia 2,7% y Brasil 2,0%, entre los principales países de destino (OIM, INEI, DIGEMIN, 2008: 35).

*Figura 5.* Principales países receptores de la emigración peruana a partir de 1990

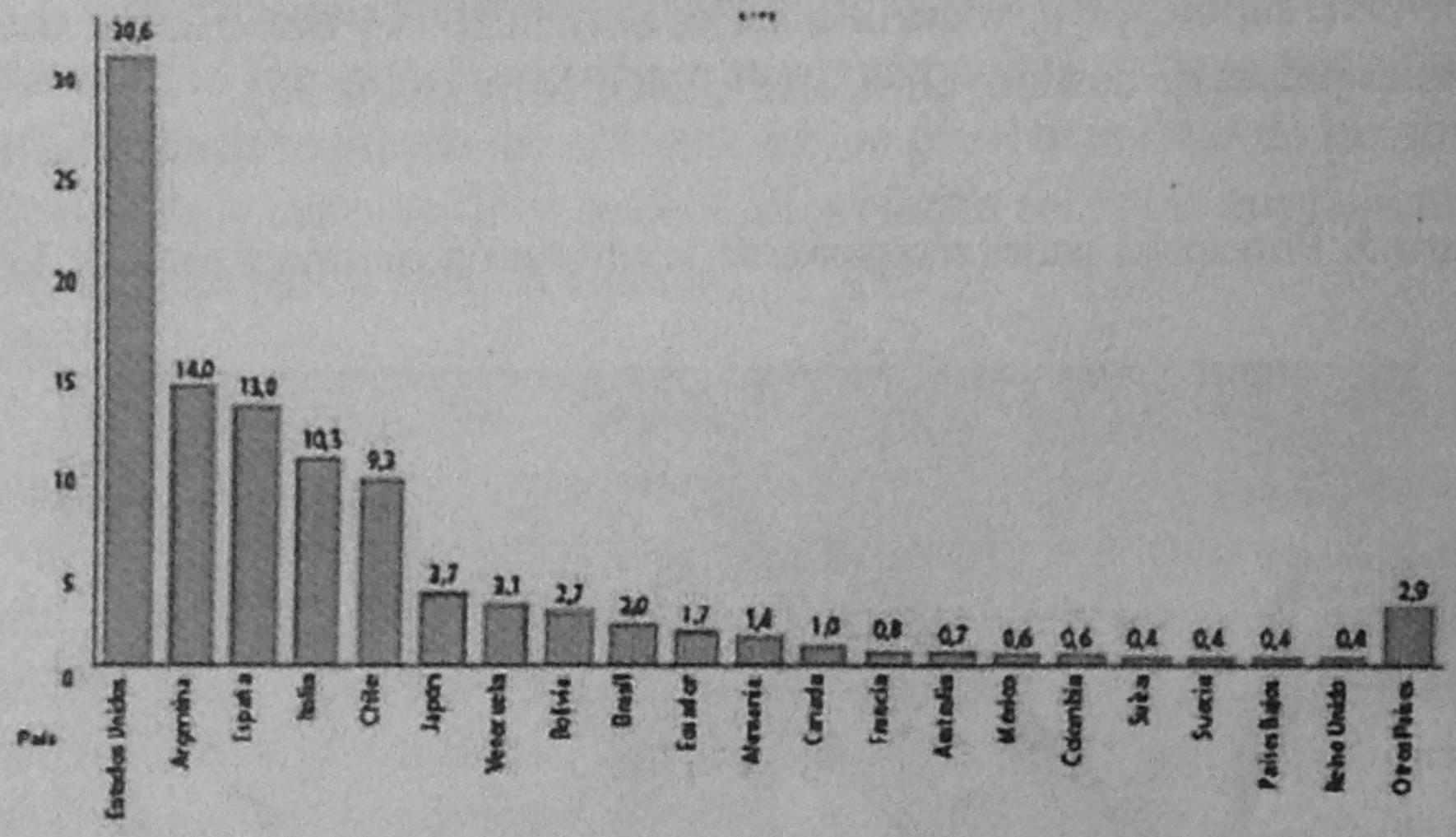



Fuente: Elaboración propia con datos de OIM, INEI Y DIGEMIN, 2008.

Entre los adultos, las mujeres encabezaron los flujos de partidas hacia todas las regiones, salvo Asia (Fig.7). América no sólo es la región con mayor porcentaje de migrantes peruanos, también se distingue por la tendencia a la feminización de la migración, ya que éstas superaban en un 15,25% a los grupos de varones. En segundo lugar, Europa como región receptora, también demuestra la importancia que cobran las mujeres en los desplazamientos hacia otros países (un 46% más que los hombres). Como expresa (Bernasconi, 1999), las mujeres constituyen "mano de obra que abastece el sector manufacturero degradado ("sweatshops", trabajo domiciliario, etc.), los servicios urbanos de bajo costo, y los servicios asociados a la polarización de la distribución de los ingresos, especialmente el servicio doméstico". Se trata de migraciones de activos con baja presencia de hijos de los migrantes (los "menores" en la **Tabla 1**), que por lo general, migran una vez que sus padres se han consolidado en cuanto a su inserción laboral en el destino. Son modalidades de reagrupamiento familiar,

ya contempladas en las legislaciones de la Argentina como en la España, hacia donde también la migración peruana es numéricamente importante.

*Figura 6.* Porcentaje de emigrantes peruanos por país de destino con respecto al total de los emigrados de ese origen




Fuente: OIM, INEI, DIGEMIN, 2008

*Figura 7.* Perú: Población identificada (menores y mayores) con residencia en el exterior por sexo, según lugar de residencia (al 31-12-07)

| Lugar de Residencia | Total | Menores* | | | Mayores | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | | Total | Masculino | Femenino | Total | Masculino | Femenino |
| En el Exterior | 582.989 | 900 | 465 | 435 | 582.089 | 262.333 | 319.756 |
| África | 164 | 3 | 3 | 0 | 161 | 64 | 97 |
| América[1] | 378.056 | 589 | 305 | 284 | 377.467 | 175.366 | 202.101 |
| Asia | 27.972 | 77 | 37 | 40 | 27.895 | 15.132 | 12.763 |
| Europa | 174.712 | 217 | 114 | 103 | 174.495 | 70.902 | 103.593 |
| Oceanía | 2.085 | 14 | 6 | 8 | 2.071 | 869 | 1.202 |

*Nota. Población Identificada se refiere a todas las personas inscriptas en el RENIEC, cuyo registro no se encuentra cancelado. El lugar de residencia es un dato declarado por el ciudadano.*
*[1]No incluye el Perú.*
** El RENIEC considera "Menores" a la población que aún no ha cumplido los 18 años de edad.*

Fuente: Registro Nacional de Identificación y Estado civil (RENIEC). Registro Único de Identificación de personas naturales (RUIPN) al 31 de diciembre de 2007. Elaboración: Gerencia de Planificación y Presupuesto, Gobierno del Perú.

Desde otras fuentes, surgen aspectos interesantes para preguntarse por posibles cambios en las tendencias de la emigración. Según el INEI (2009) los movimientos de salidas de peruanos en enero de 2009, tuvieron una disminución de un 0,2% con respecto al mismo mes del año anterior. Los principales destinos fueron Chile (40,8%), Bolivia (12,3%), Estados Unidos (12%), Ecuador (8,9%), España (5,4%), Argentina (3,7%). ¿Se trata de un cambio? Chile, como lo muestra la Figura 6 era el quinto país de destino, y la Argentina el segundo. ¿Los peruanos estarían marchando hacia países con economías más estables y menor número de obstáculos para el trabajo? Y a la vez, en ese sentido ¿elegirían los destinos más próximos por el menor costo del regreso? Se deben esperar unos años. En el caso de España, podría advertirse cierta merma pues la situación en la Unión Europea se endureció luego de la Directiva Retorno aprobada por sus gobiernos a fines de 2008.

## 5. Remesas: esperanzas para los que quedaron

La situación descripta en el ítem anterior conlleva la importancia que cobran las remesas. Según Canales y Montiel Armas (2004), "por su magnitud, las remesas representan uno de los principales rubros de transferencias corrientes en la balanza de pagos y constituyen una verdadera inyección de recursos económicos en sectores específicos de las economías regionales y locales. Aunque sólo una pequeña proporción de las remesas se ahorra y destina a la inversión productiva, han despertado un gran interés político y social por considerárseles una potencial fuente de financiamiento del desarrollo regional". Fundamentalmente son una importante ayuda para los que quedan en el país de origen, por lo cual el mismo autor afirma que "el patrón migratorio en cada hogar, así como la historia migratoria familiar, definen determinados arreglos familiares (locales y transnacionales) a partir de los cuales se definen los distintos tiempos y condiciones para el envío y percepción de remesas" (Canales, 2005).

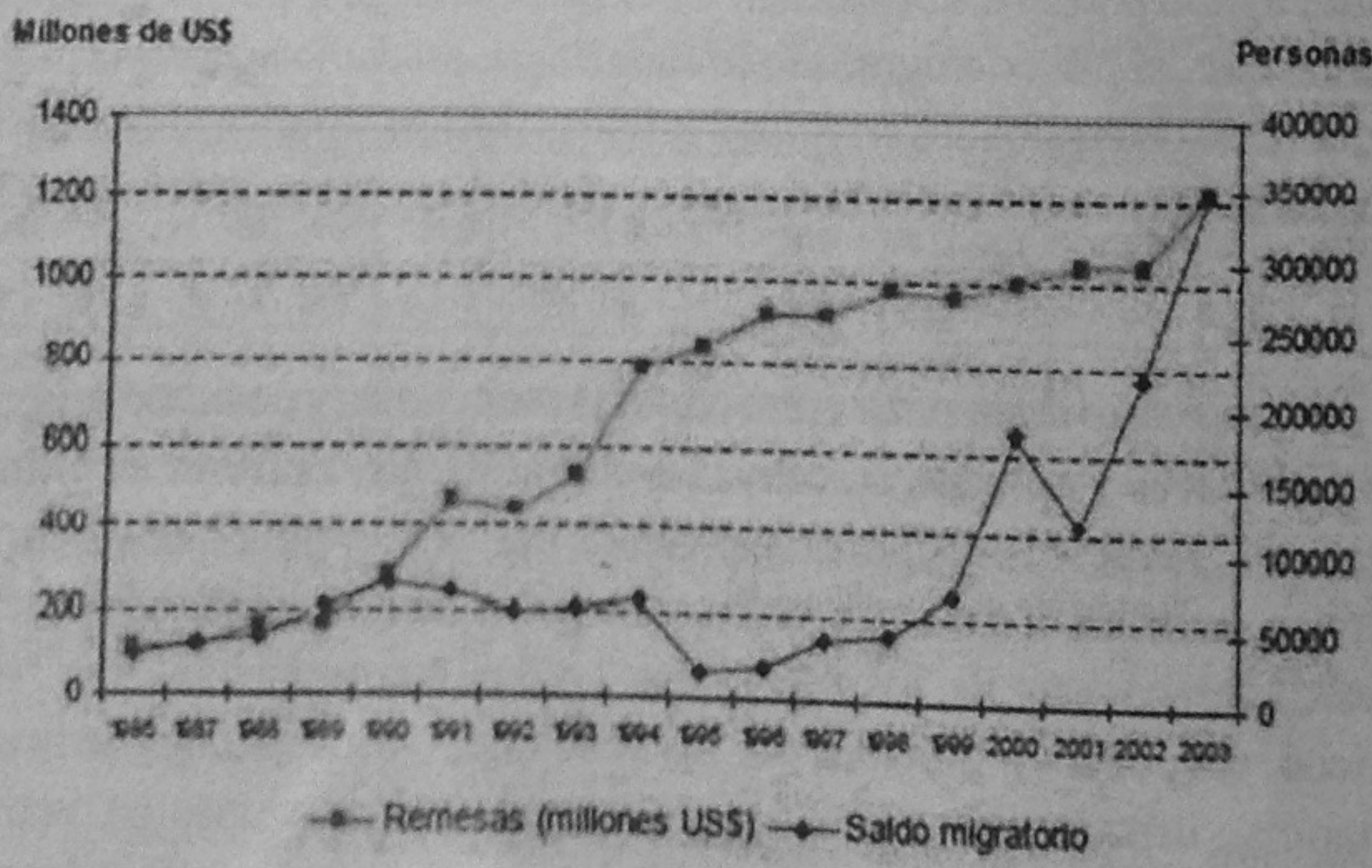
Es necesario diferenciar entre remesas monetarias y no monetarias; y entre remesas familiares y remesas colectivas o comunitarias. Entre estas últimas, las colectivas son "recursos económicos enviados por el migrante que vive o trabaja en el exterior, a sus familiares que residen en su país de origen, destinados a satisfacer las necesidades básicas de los receptores"; y las comunitarias, son "recursos económicos recaudados y donados por agrupaciones o asociaciones de migrantes, para financiar infraestructura en pequeña escala e inversiones en actividades productivas y comerciales, en las comunidades de origen". Asimismo las remesas "no monetarias" conforman el envío de bienes de producción y de consumo entre

los que se consideran equipos para hospitales, medicamentos, electrodomésticos y ropa. Aunque el destino de las remesas varía entre un país y otro, en general se aplican a la manutención y compra de viviendas, alimentos y pago de servicios[5].

Las remesas también ocasionan efectos socioeconómicos, debido a que originan a largo plazo, una mayor fragmentación social en el origen: "aquellas familias que cuentan con miembros en el exterior empiezan a diferenciarse de las que no los tienen. Este fenómeno es notorio en los signos exteriores como el uso de artefactos electrodomésticos, el material de construcción de las casas (...). Esta diferenciación, a su vez, origina un efecto dominó y estimula la emigración de los jóvenes, porque éstos vinculan la emigración al desarrollo personal, a la modernidad y al progreso" (Altamirano Rua, 2006: 146).

Los estudios sobre el tema muestran el significativo crecimiento que tuvieron las remesas en América Latina y el Caribe, ya que en 1995 representaban el 23,2% del total mundial y en el 2002, el 32%. Entre esos años, los envíos hacia Honduras y Nicaragua crecieron más de cinco veces, en Jamaica y El Salvador los incrementos fueron cercanos al 100%. En el Perú tuvieron un aumento del 18%. En este sentido puede observarse en la **Figura** 7, la correlación entre el crecimiento del flujo migratorio de peruanos y la recepción de remesas desde el exterior; las mismas se incrementan a mediados de 1995, coincidente con el aumento de las partidas.

Figura 8. Migración y Remesas en el Perú, 1986-2003




Fuente: Loveday, Molina y Rueda (2005)

Según un estudio realizado por Quintanilla (2003), el promedio de remesas que envían al país las/os emigrantes peruanas/os es de 200 dólares. El Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) informó que uno de cada diez adultos recibió durante el 2005 dinero del exterior por emigrados que residían en América del Norte, Europa, Japón y otros países latinoamericanos; las ciudades más beneficiadas fueron Huancayo, Lima, Piura, Arequipa y Cuzco.

En 2006, según los resultados de la Encuesta Nacional Continua, ENCO 2006 (OIM-INEI, 2008: 50) se estimó que en el país 407.616 hogares eran receptores de remesas o tenían migración internacional. Así podemos destacar que "migración y remesas son fenómenos intrínsecamente relacionados. Y si bien la decisión de migrar puede o no estar vinculada con la de enviar remesas (...) no es extraño que los flujos de remesas aumenten conforme se acrecienta la migración internacional" (Loveday, Molina y Rueda, 2005). Ello conduce a observar, como expresa CELADE, División de Población de la CEPAL (2005), que en el seno familiar se decide la partida de algunos de sus miembros como emisarios para el progreso.

**NOTAS**

[1] El presente artículo forma parte de la tesis de licenciatura, Migrantes peruanos en la Ciudad de Buenos Aires: configuración de espacios de vida y espacios vividos (N° Registro: 864825), dirigida por la Dra. Susana Sassone.

[2] Este período se caracteriza por el retorno de la democracia y la acción del terrorismo por parte de Sendero Luminoso.

[3] En el trienio 2000-2002, el 52% de los peruanos que emigraron tenían entre 20-39 años y un poco más del 15% era menor a 19 años (INEI, 2003).

[4] El Grupo APOYO es una empresa del área andina fundada en 1971, encargada de realizar estudios de mercado, del área económica, de comunicaciones, etc. *(www.apoyo.com)*

[5] Altamirano nos revela que una de las noticias publicadas en el The Wall Street Journal del 6-11-01, es la recepción de órdenes de compra por parte de los migrantes a tiendas comerciales como E. Wong en el Perú, para que los familiares de los migrantes puedan tener líneas de crédito (Altamirano Rua, 2006:94)

## BIBLIOGRAFÍA

ALTAMIRANO, T., "El Perú y el Ecuador: Nuevos países de emigración" [en línea], *Revista Aportes Andinos, Globalización, Migración y Derechos Humanos*, Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador, 2003. <*www.uasb.edu.ec/padh/centro/pdfs7/Teofilo%20Altamirano.pdf*>. Consulta: 5 de noviembre 2007.

ALTAMIRANO RUA, T., "Remesas y nueva 'fuga de cerebros'". *Impactos transnacionales*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima, 2006.

BENZA, S., "Transmisión de géneros dancísticos en la migración: nuevos criterios de demarcación identitaria frente a la dilución del contexto territorial nacional peruano", *Cuadernos de Antropología Social Nº 22*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2005.

BERNASCONI, A., *Peruanos en Mendoza: apuntes para un ¿nuevo? modelo migratorio*, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA), Buenos Aires, Año 13/14, Nº 40-41, 1999, 639-659.

CANALES, A. y MONTIEL ARMAS, I., "Remesas e inversión productiva en comunidades de alta migración a Estados Unidos. El caso de Teocaltiche, Jalisco" [en línea], *Revista Migraciones Internacionales*, Universidad de La Rioja, Vol. 2, Núm.3, Enero- Junio, 2004, 142-172 <*http://aplicaciones.colef.mx/migracionesinternacionales/revistas/MI06/n06-142-172.pdf*>. Consulta: 15 de mayo de 2009.

CANALES, A., "El papel de las remesas en la configuración de relaciones familiares transnacionales" [en línea], *Papeles de Población, abril-junio, número 044*, Universidad autónoma del Estado de México, Toluca, 2005, 149-171<*www.redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/112/11204406*>. Consulta: 12 de junio 2009.

CAPEL, H., "Los inmigrantes en la ciudad. Crecimiento económico, innovación y conflicto social" [en línea], *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Nº 3*, Universidad de Barcelona, 1 de mayo de 1997 <*http://www.ub.es/geocrit/sn-3.htm*>. Consulta: 10 de marzo 2009.

CELADE, División de Población de la CEPAL, "Desplazamientos: Riesgos y Oportunidades de buscar nuevos rumbos". *Migración Internacional, Temas de*

*Población y Desarrollo, N° 3*, 2005.

CORTÉS, G., "¿Hacia una neo-territorialidad andina? Sistemas de movilidad y circulación migratoria de los campesinos bolivianos", Salman, T. y Zoomers, A. (eds), The Andean Exodus. Transnacional Migration from Bolivia, Ecuador and Peru, *Cuadernos del CEDLA*, 2002, 53-76.

DE LOS RÍOS, J. y RUEDA, C., "¿Por qué migran los peruanos al exterior?" [en línea], *Revista Economía y Sociedad, Consorcio de Investigación Económica y Social, CIES, N° 58*, diciembre de 2005 (a) <*cies.org.pe/files/ES/Bol58/01-rios-rueda.pdf*> Consulta: 10 de mayo 2008.

DE LOS RÍOS, J. y RUEDA, C., "Migración Internacional y Economía en el Perú. Fuga de cerebros en el Perú: sacando a flote el capital hundido" [en línea], *Economía y Sociedad 58, CIES, diciembre de 2005* (b), pp.22-26 <*cies.org.pe/files/ES/Bol58/03-rios-rueda2.pdf*>. Consulta: 10 de mayo 2008.

INEI- UNFPA, *Estado de la población peruana. Indocumentación y grupos étnicos 2007* [en línea], Dirección técnica de demografía e indicadores sociales, Lima, 2007 <*http://www.inei.gob.pe/biblioineipub/bancopub/Est/Lib0735/Libro.pdf*>.Consulta: 3 de marzo 2009.

INEI, UNFPA y PNUD, *Perfil sociodemográfico del Perú, Censos Nacionales 2007: XI de Población y VI de Vivienda* [en línea], Dirección Técnica de Demografía y Estudios Sociales y Centro de Investigación y Desarrollo del Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2° ed., Lima, 2008 <*http://censos.inei.gob.pe/Anexos/Libro.pdf*>. Consulta: 18 de abril de 2009.

INSTITUTO NACIONAL DE RECURSOS NATURALES (INRENA), <*www.inrena.gob.pe*>.Consulta abril 2009.

LOVEDAY, J., MOLINA, O. y RUEDA, C, *Migración y remesas como estrategia de desarrollo de las familias peruanas* [en línea], Asociación Peruana de Demografía y Población, Lima, 2005 <*www.bvcooperacion.pe:8080/biblioteca/bitstream/123456789/1249/1/BVCI0092072.pdf*>.Consulta: 4 de octubre de 2008.

OIM-INEI, *"Perú: Características de los migrantes internacionales, hogares de origen y receptores de remesas"* [en línea], 1ª ed., Lima, 2008, <*www.oimlima.org.pe/region-publi.htm*>. Consulta: 9 de mayo 2008.

OIM-INEI-DIGEMIN, *"Perú: Estadísticas de la Migración Internacional de Peruanos, 1990-2007"* [en línea], 2ª ed., Lima, 2008 <*http://www.oimlima.org.pe/docs/estadisticas_migraciones1990-2007.pdf*>.Consulta: 11 de noviembre 2008.

QUINTANILLA, T., "Migración, Género y Derechos Humanos en el Perú" [en línea] Revista Aportes Andinos N° 7, *Artículos sobre Globalización, Migración y Derechos Humanos, Programa Andino de Derechos Humanos*, Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador, 2003 disponible en: <*www.uasb.edu.ec/padh/centro/pdfs7/Tammy Quintanilla.pdf*>. Consulta: 8 de septiembre 2008.

REGISTRO NACIONAL DE IDENTIFICACIÓN Y ESTADO CIVIL (RENIEC) <*www.reniec.gob.pe/portal*>.Consulta: abril 2008.

# VIEJAS TÉCNICAS, NUEVAS TECNOLOGÍAS: EL APORTE DE LOS SIG'S AL ANALISIS DE LA SEGREGACIÓN SOCIOESPACIAL URBANA

**Santiago Linares**
Centro de Investigaciones Geográficas (CIG) - FCH – UNCPBA
*Tandil - ARGENTINA*

*RESUMEN:* Las ciudades presentan un territorio con marcadas desigualdades socioespaciales, por lo cual es central conocer y analizar ciertas características constitutivas de éstas. En las ciudades Argentinas a partir del modelo neoliberal profundizado en la década de los noventa, estas desigualdades se ampliaron, como resultado de políticas con características excluyentes, que tendieron a favorecer y responder al mercado, y no a la sociedad como un todo desigual con necesidades diferenciadas. Este trabajo presenta una revisión y reflexión acerca de los clásicos indicadores de segregación socioespacial y muestra como su fusión con las potencialidades de los SIG's permiten expandir sus potencialidades de análisis, tomando como caso empírico una ciudad Argentina de tamaño intermedio: Tandil.

*PALABRAS CLAVES:* Indicadores de segregación socioespacial urbana – Sistemas de Información Geográfica.

# OLD TECHNICS, NEW TECHNOLOGIES: THE CONTRIBUTION OF SIG'S TO THE ANALYSIS OF THE SOCIO-SPATIAL URBAN SEGREGATION

*ABSTRACT:* Many cities present a territory with deep socio-spatial inequalities. That's why it is very important to know and to analyze their constituent

characteristics. In Argentinean cities, in the nineties the neoliberal pattern was deepened and these inequalities were enlarged as a result of politics with characteristics of exclusion, which responded or were favored by the market, and no to a society with inequalities and differentiated necessities. The purpose of this work is to present a revision and reflection about the classic indicators of socio-spatial segregation and to show its analysis potentialities of the SIG's. An empiric case is taken in a city of Argentina with intermediate size: Tandil.

*KEY WORDS:* Indicators of socio-spatial urban segregation - Geographic Information Systems.

## Introducción

Aunque la existencia de las desigualdades sociales urbanas sean una realidad consustancial con la ciudad, y a pesar del uso que históricamente se ha hecho de murallas, rondas o «cinturones» para impedir su aparición, negar su existencia o incorporarlas a la ciudad reglamentada, es en el modelo urbano capitalista donde más variantes se aprecian, más complejidades entraña su análisis y más dificultoso es dar soluciones a los problemas de toda índole que producto de ellas aparecen.

En las ciudades argentinas, estas desigualdades se ampliaron. especialmente a partir del modelo neoliberal, profundizado desde la década de los noventa, presentando políticas con características excluyentes, que tendieron a favorecer y responder al mercado, y no a la sociedad como un todo desigual con necesidades diferenciadas.

La raíz socioeconómica y las adversidades que se le imputan a la segregación socioespacial urbana, hacen que en la actualidad este proceso tenga mayor visibilidad y relevancia, ya que actúa como mecanismo de reproducción de las desigualdades socioeconómicas, de las cuales ella misma es una manifestación. Se ha subrayado el hecho que «aísla a los pobres» (Kaztman, 2001), quienes, al tener como contexto cotidiano sólo pobreza y pares pobres, estrechan sus horizontes de posibilidades, sus contactos y sus probabilidades de exposición a ciertos códigos y conductas que provocan una movilidad social descendente. Este proceso de segregación socioespacial reduce los ámbitos de interacción entre los diferentes grupos socioeconómicos, anulando la interrelación entre ellos. Todo esto lleva a profundizar la brecha entre los grados de desarrollo individual, familiar y comunitario, materializándose entre otras, en grandes

diferencias en torno a las posibilidades de acceder a los medios que facilitan la participación en los intercambios productivos (tierra, trabajo y capacitación, entre otros), a su vez, en las posibilidades de participación activa en las redes sociales y actividades comunitarias e institucionales, el ejercicio pleno de los derechos de ciudadanía básicos y en la disponibilidad de los equipamientos de uso colectivo imprescindible para el normal funcionamiento de la estructura social.

Por ello, es central conocer y analizar las características constitutivas de estas diferenciaciones, y analizar la evolución de dicho proceso, ya que la injusticia, la desigualdad, la segregación y la exclusión que lo caracterizan, no son imposiciones de cualquier naturaleza, son de naturaleza humana: son procesos sociales históricamente instituidos y, en consecuencia, históricamente superables, lo que deja abierta la posibilidad de revertir dicha situación, a partir de consensos y de voluntades entre actores sociales (Vieira, 2005:143).

En este sentido, es que se presentan una selección de indicadores cuantitativos, que fusionados con las potencialidades de los SIG's permitieron analizar la segregación socioespacial urbana en una ciudad argentina de tamaño intermedio: Tandil, Buenos Aires.

Estos indicadores constituyen herramientas conceptuales y metodológicas fundamentales para obtener una representación en un momento dado, de lo que la sociedad va dejando como expresión territorial, permitiendo captar y representar las particularidades de las desigualdades sociales, constituyéndose en un insumo básico al momento de elaborar efectivas estrategias de intervención política para la gestión urbana.

## Indicadores cuantitativos de segregación socioespacial

### *Algunas cuestiones a tener en cuenta*

Los debates entre «indicador» y «realidad» son muy variados, cubriendo una gama que va del realismo más radical[1], hasta las formas más prudentes de nominalismo[2]. Entre esas dos posturas extremas, las nociones de indicador desarrolladas por las Ciencias Sociales reflejan una prudente posición intermedia. La «realidad» no es rechazada como metafísica, pero tampoco es directamente mensurable, como sí ocurre en las ciencias de la naturaleza.

Sin pretender agotar la discusión sobre el tema, es necesario explicitar

una serie de aspectos a tener en cuenta al momento de su implementación.

En un principio, es necesario reafirmar que los indicadores cuantitativos en si mismos no disponen de los elementos conceptuales y teóricos suficientes para agotar las investigaciones sobre problemáticas sociales complejas. En cuestiones estrictamente disciplinares, esto ha provocado durante un periodo prolongado de tiempo, una focalización de las investigaciones geográficas orientadas a la sofisticación de los métodos de medición y descripción, desprovistos de un marco teórico que intente comprender la realidad y dé sustento a los resultados obtenidos de dichas aplicaciones.

En este sentido, es que tanto en la Geografía como en el resto de las Ciencias Sociales, previamente a la selección de indicadores cuantitativos como herramientas para el abordaje de problemáticas socialmente significativas, hay que reflexionar sobre la temática a analizar, indagar sobre los marcos teóricos que permitan obtener una visión más acabada del tema en cuestión, y luego aprovechar las potencialidades innegables de las herramientas cuantitativas disponibles para el procesamiento y análisis de los datos, esto supone una regla clara previa a toda aplicación «...Hay que reflexionar para medir y no medir para reflexionar...» (Bachelard, 1990: 251).

En síntesis, los indicadores son expresiones indirectas e imperfectas de una realidad demasiado compleja y demasiado multiforme como para poder ser completamente resumida por alguna ecuación matemática. La validez de su uso resultará entonces, de la capacidad que tengan para aportar insumos a la comprensión y análisis de una problemática determinada, y no tanto, por la supuesta capacidad de reducir determinados procesos sociales (multidimensionales) a un valor numérico.

*Indicadores clásicos de segregación socioespacial*

Para analizar la segregación socioespacial, en este trabajo fueron aplicados y analizados en forma complementaria 8 (ocho) índices específicos, 3 (tres) para medir la *uniformidad* (de los cuales uno de ellos incluye la dimensión geométrica y topológica de las unidades espaciales); 2 (dos) para medir la *exposición* (aislamiento e interacción); 1 (uno) para medir la *concentración*, y 2 (dos) para detectar *autocorrelación espacial* (global y local).

El indicador más utilizado para medir la primer categoría es el reconocido *índice de segregación* (Duncan y Duncan, 1955) el cual mide la

distribución de un determinado grupo de población en el espacio urbano, varía entre cero y uno, valores que corresponden respectivamente a una distribución exactamente igualitaria y a una distribución de máxima segregación, y también se puede expresar en porcentaje.

El *índice de segregación* se define como:

$$IS = \frac{1}{2}\sum_{i=1}^{n}\left|\frac{x_i}{X} - \frac{t_i - x_i}{T - X}\right|$$

donde $x_i$ es la población del grupo minoritario en la unidad espacial i, $X$ la población total del grupo minoritario en la ciudad, $t_i$ es la población total en unidad espacial i, $T$ la población total de la ciudad y $n$ las unidades espaciales.

Con este índice, se calcula la diferencia entre la proporción de individuos del grupo minoritario (X) y la proporción del resto de población en cada unidad espacial. De hecho, el valor cero (0) sólo se alcanza cuando en todas las unidades existe la misma proporción entre el grupo X, y el resto de población.

El *índice de disimilitud* (Duncan y Duncan. 1955) es muy similar en su formulación al índice de segregación. La diferencia estriba en que ahora se comparan proporciones de dos grupos, y no de un grupo respecto al resto, como hemos hecho en IS. El índice de disimilitud se define como:

$$ID = \frac{1}{2}\sum_{i=1}^{n}\left|\frac{x_i}{X} - \frac{y_i}{Y}\right|$$

donde $y_i$ es el número de individuos del grupo mayoritario en cada sección censal, e $Y$ el total de población de este grupo en el municipio. Si este índice es igual a cero, el grupo minoritario está repartido de forma igual. El índice de disimilitud, como IS, también está acotado entre cero (mínima segregación) y uno (máxima segregación). Este índice de desigualdad también admite una interpretación en forma de porcentaje del grupo analizado que debe cambiar de unidad para alcanzar la igualdad en la distribución. Tanto el índice de segregación como el índice de disimilitud no incorporan información sobre la configuración de las unidades espaciales. A continuación presentamos un indicador de la segregación que tiene en cuenta esta información. El cual ha sido desarrollado gracias a la utilización de Sistemas de Información Geográfica y a la disponibilidad de datos de población georreferenciados.

Así, el Índice *de desigualdad corregido por la longitud de la frontera*

(Wong, D. 1993, 1998), respecto al índice precedente, D(w) presenta tre diferencias sustanciales; primero, tiene en cuenta la diferencia de proporcione en las unidades que son vecinas; segundo, es sensible a la presencia de cluste de unidades con proporciones similares y, tercero, explota la relación topográfic entre unidades.

La corrección expuesta tiene en cuenta, por primera vez, concepto desarrollados por la estadística espacial, adopta una matriz de contactos binarios y tiene en cuenta la longitud de la frontera común entre unidades vecinas. Por l tanto, recoge la variación de la intensidad de la interacción entre individuos de mismo grupo que se deriva de la facilidad/dificultad de cruzar la frontera a causa de su mayor/menor longitud. Entonces la interacción entre los individuos de diferentes grupos en unidades vecinas se supone proporcional a la longitud de la frontera común. Esto se obtiene mediante la consideración de una nueva matriz de contactos que tiene en cuenta la longitud (Cliff, A. y Ord, J. 1981):

$$D(w) = D - \frac{1}{2}\sum_{i=1}^{n}\sum_{j=1}^{n} w_{ij}\left|z_i - z_j\right| \quad 0 \le D(w) \le 1 \qquad w_{ij} = \frac{d_{ij}}{\sum_j d_{ij}}$$

siendo $d_{ij}$ la longitud de la frontera entre la zona *i*, y la zona *j*.

La idea que subyace en este planteamiento es que la interacción entre unidades disminuye el nivel de segregación expresado en términos de D. Con esta corrección, la interacción es proporcional a la diferencia entre proporciones de las unidades vecinas y la longitud de la frontera que las separa. Hay también un tercer elemento que puede ser tenido en cuenta al aplicar medidas de segregación residencial, que es la forma de las unidades espaciales, pero a los fines de este trabajo y, observando los resultados de su aplicación, no aporta nueva información a la obtenida mediante los índices anteriormente mencionados.

La segunda categoría de indicadores se denominan «Índices de Exposición», y sirven para conocer el grado de contacto potencial o la posibilidad de interacción entre los miembros de un mismo grupo, o entre miembros de dos grupos diferentes. Es decir, los indicadores de este tipo miden la probabilidad de que un miembro de un grupo se encuentre con otro miembro de su grupo, o con el miembro de otro grupo.

A diferencia de los indicadores de igualdad, los de exposición tienen en cuenta la representatividad de los grupos en la población total y miden el grado de contacto potencial en el interior de las unidades espaciales entre

miembros de un mismo grupo (índice de aislamiento) y entre miembros de dos grupos diferentes (índice de interacción). Una distribución similar de dos grupos en el espacio urbano que puede dar lugar a índices de igualdad nulos no tiene porqué reflejar una situación de fuerte interacción entre sus miembros.

En base a lo anteriormente expuesto e incorporando el concepto de probabilidad se presentan a continuación, el *índice de aislamiento* que mide la probabilidad que un individuo comparta la unidad espacial con un individuo de su mismo grupo y el *índice de interacción* que pretende medir la probabilidad que un individuo comparta la misma unidad con un individuo de un grupo diferente.

El *Índice de aislamiento* se define de la siguiente forma (Bell, 1954; White, 1986):

$$_xP_x = \sum_{i=1}^{n} [x_i / X][x_i / t_i]$$

donde $x_i$ es la población del grupo X en la unidad espacial i, $X$ es la población del grupo X en la ciudad, $t_i$ es la población total en la unidad espacial i, y $n$ es el número de unidades espaciales.

Su valor máximo significa que el grupo X está aislado en las unidades donde reside.

El índice de *interacción* (Bell, 1954), está acotado entre los mismos valores que los indicadores precedentes, pero tiene una interpretación diferente. Por ejemplo, si este índice toma el valor 0,2, se interpreta que de media, en una unidad donde reside un miembro del grupo X, dos individuos de cada diez son del grupo Y (si sólo hay dos grupos de población). En consecuencia, en las situaciones más segregativas tomará valores pequeños. Se define como:

$$_xP_y = \sum_{i=1}^{n} [x_i / X][y_i / t_i]$$

donde $x_i$ es la población del grupo X en la unidad espacial i, $y_i$ es la población del grupo Y en la unidad espacial i, $t_i$ *es* la población total en la unidad espacial i, $X$ es la población del grupo X en la ciudad y, $n$ es el Número de unidades espaciales en la ciudad.

Algunos autores (Stearns y Logan 1986), dan más importancia a este índice que a las medidas de igualdad tradicionales; según ellos, medir la probabilidad de interacción es clave, ya que la misma fomenta la integración en

el idioma del país y puede propiciar, por ejemplo, matrimonios mixtos, y en general, todo proceso de asimilación. Por el contrario, otros autores (Bertrand y Chevalier, 1998), argumentan que las relaciones sociales no se limitan al espacio residencial, sino que también están presentes en otros ámbitos como el trabajo, las relaciones de amistad y otras; por lo tanto, no podemos acotar la interacción en una visión estrictamente espacial.

La tercera categoría está representada por los «índices de concentración», estos nos van a permitir indagar acerca de la ocupación, por parte de un grupo de población de un espacio físico en términos de superficie. Según los indicadores de este tipo, cuanto más pequeña sea la parte del espacio urbano que ocupa un grupo, más concentrado está y por lo tanto más segregado.

El *índice Delta* (Duncan y otros 1961) calcula la diferencia entre la proporción de la población de un grupo en cada unidad respecto al total del grupo en la ciudad, y la proporción de la superficie de cada unidad con el total de la ciudad; su valor máximo significa segregación máxima. También se puede interpretar como el porcentaje de población del grupo X que ha de cambiar de residencia para obtener una densidad uniforme en toda la ciudad. Se define como:

$$DEL = \frac{1}{2}\sum_{i=1}^{n}\left|\frac{x_i}{X} - \frac{a_i}{A}\right|$$

donde $x_i$ es la población del grupo X en la unidad espacial i, $X$ es la población del grupo X en la ciudad, $a_i$ es la superficie de la unidad espacial i, $A$ es la superficie de la ciudad y, $n$ es el número de las unidades espaciales en la ciudad.

Por último, para la cuarta categoría empleamos «Índices de autocorrelación espacial», que es una medida de la similitud temática de los objetos geográficos en un área determinada. Cada objeto geográfico tiene valores-atributos descriptivos de sus características (por ejemplo, características habitacionales, tipo de empleos, etc.) y coordenadas espaciales (coordenadas $x$ e $y$ del punto de ubicación del fenómeno). La autocorrelación espacial, viene a poner en relación las diferencias temáticas de los objetos en relación con la distancia que presentan entre sí, aquellos fenómenos que muestran similares valores entre unidades vecinas para una variable, presentan alta autocorrelación, mientras que si su distribución es aleatoria, alternando valores altos y bajos entre unidades vecinas, la autocorrelación es baja.

Básicamente, a partir de estas técnicas se intenta medir la correlación

que una misma variable tiene en diferentes unidades espaciales contiguas, es decir, su propio comportamiento en una perspectiva cronológica u horizontal. Por ello es una medida esencial al momento de analizar la segregación espacial de alguna característica, ya que nos muestra la forma de propagación de un fenómeno a través de diferentes unidades espaciales (Buzai y Baxendale, 2006).

La autocorrelación espacial (medida con el índice que sea) siempre responde al mismo principio: poner en relación las diferencias en los valores temáticos entre dos ubicaciones o casos, con la correspondiente distancia geométrica que les separa. Por ello, existe un armazón común a todo índice de autocorrelación espacial del tipo:

$$\Gamma = \Sigma \ ( W_{ij} \cdot C_{ij})$$

donde $W_{ij}$ es la distancia geográfica entre los dos sucesos o casos y $C_{ij}$ es la distancia en el espacio de datos o diferencia entre datos temáticos.

A partir de esta idea básica, se pueden aplicar índices globales y locales de autocorrelación espacial permitiendo detectar si existe una asociación significativa de valores similares o disímiles entre unidades espaciales vecinas.

En *índice I de Moran* es uno de los más empleados para este caso y al igual que en el coeficiente de correlación de Pearson, los resultados varían entre -1 y 1, representando las máximas autocorrelaciones negativa y positiva, el cero significa un patrón espacial totalmente aleatorio. La diferencia entre los dos coeficientes de Moran y Pearson se basa en que en el primer caso la asociación de valores en el conjunto de datos está determinada por una matriz de distancias o contigüidad que predefine los valores vecinos. La formula del coeficiente I de Moran es:

$$I = \frac{N}{S_o} \frac{\sum_{ij}^{N} w_{ij}\left(x_i - \bar{x}\right)\left(x_j - \bar{x}\right)}{\sum_{i=1}^{N}\left(x_i - \bar{x}\right)^2}; \qquad i \neq j$$

donde, $N$ es el tamaño de la muestra, $S_o = \sum_i \sum_j w_{ij}$, $X$ es la variable sometida al análisis de dependencia espacial y $w_{ij}$ son las ponderaciones de la matriz binaria $w$ que se construye asignándole 1 a las observaciones vecinas o a un radio de distancia determinado respecto al punto $i$, y cero a las demás observaciones.

Dado que los test de autocorrelación espacial global analizan todas las observaciones de la muestra de forma conjunta, no resultan sensibles a situaciones

donde predomine una importante inestabilidad en la distribución espacial de la variable objeto de estudio, es decir, no contemplan la posibilidad de que el esquema de dependencia detectado a nivel global (por ejemplo, ausencia de autocorrelación espacial) pueda no mantenerse en todas las unidades del espacio analizado. Dicha limitación es fácilmente superable por medio del cálculo de los denominados contrastes locales de asociación espacial entre los que se encuentran el estadístico local de Moran LISA (Anselin, 1995) y los test $G$ y $G_i^*$ de Getis y Ord (Ord y Getis, 1995).

El análisis realizado sobre la ciudad de Tandil emplea el índice G de Getis y Ord, este es un índice de asociación espacial diferente al I de Moran, más aún, podría decirse que la inferencia que resulta a partir de $G$ es complementaria a $I$. Un valor significativo positivo de $G$ ($G > 0$) indica que existe un «cluster» de valores altos de la variable analizada en referencia a su promedio. Así mismo, un valor significativo pero negativo del índice $G$ ($G < 0$) es muestra de una agrupación de valores bajos en relación al promedio de la variable analizada.

Ahora bien, este índice tiene sentido solamente cuando existe una dependencia espacial positiva, pues en este caso se podría hablar de valores similares de la variable ya sean bajos o altos. Pero cuando existe dependencia espacial negativa, se tendrían valores disímiles de la variable que bien pueden ser mezcla de valores altos o bajos de ésta, sin que ello tenga algún sentido estadístico. El índice se puede expresar mediante:

$$G_i(d) = \frac{\sum_{j \neq i}^{N} w_{ij}(d) x_j}{\sum_{j \neq i}^{N} x_j}; \text{siendo } i \neq j$$

Nótese que el cálculo del índice tiene en cuenta sólo las observaciones j que son vecinas del punto i. Una variante que se ha planteado de este índice resulta de considerar a la observación i adicionalmente a las observaciones j. De esta manera, se obtiene el índice $G_i^*$ que básicamente se calcula de la misma forma que el G, pero incluyendo la observación i en la matriz de ponderaciones w. La interpretación del estadístico $G_i^*$ sería: $G_i^* > 0$: cluster significativos de valores similares elevados alrededor de i, mientras que Gi* < 0: cluster significativos de valores similares bajos alrededor de *i*. Al igual que en el índice anterior, la $G$ y la $G_i^*$ se distribuyen asintóticamente normal estándar. Por ello para evaluar la significancia del estadístico se requiere del cálculo de la media y la desviación estándar.

**Algunas consideraciones en torno al uso de los SIG: primero pensar, después aplicar**

En la actualidad y derivado de una explosión utilitaria de los Sistemas de Información Geográfica (que no sería otra cosa que la fusión entre técnicas cuantitativas y cartografía temática, ingresados a partir del desarrollo de la informática, en un lenguaje de programación), han surgido variadas críticas a aquellos que, cayeron en el facilismo de emplear un *Software* como instrumento para el desarrollo de trabajos de investigación, sin conocer los fundamentos teóricos y metodológicos subyacentes a toda aplicación, fundamentos que se han ido forjando desde hace décadas para su actual trascripción a un lenguaje de programación informática.

Esto dio lugar, en nuestro ámbito disciplinar, a una serie de críticas a cierta comodidad que muchos investigadores encuentran en aplicaciones cuantitativas dentro de los SIG's, sin la comprensión de los fundamentos de base que intervienen en ellos. Los usos abusivos de estas tecnologías, generaron gran cantidad de trabajos donde el uso de estas herramientas no resultó pertinente para el caso. Esto nos lleva a una definición, ya mencionada por varios autores, en donde los SIG's se pueden utilizar en la mayoría (pero no en todas) de las problemáticas abordadas desde la geografía, gracias a la disponibilidad de variadas técnicas de análisis espacial (esencialmente cuantitativas), pero no constituyen un análisis geográfico en su integridad.

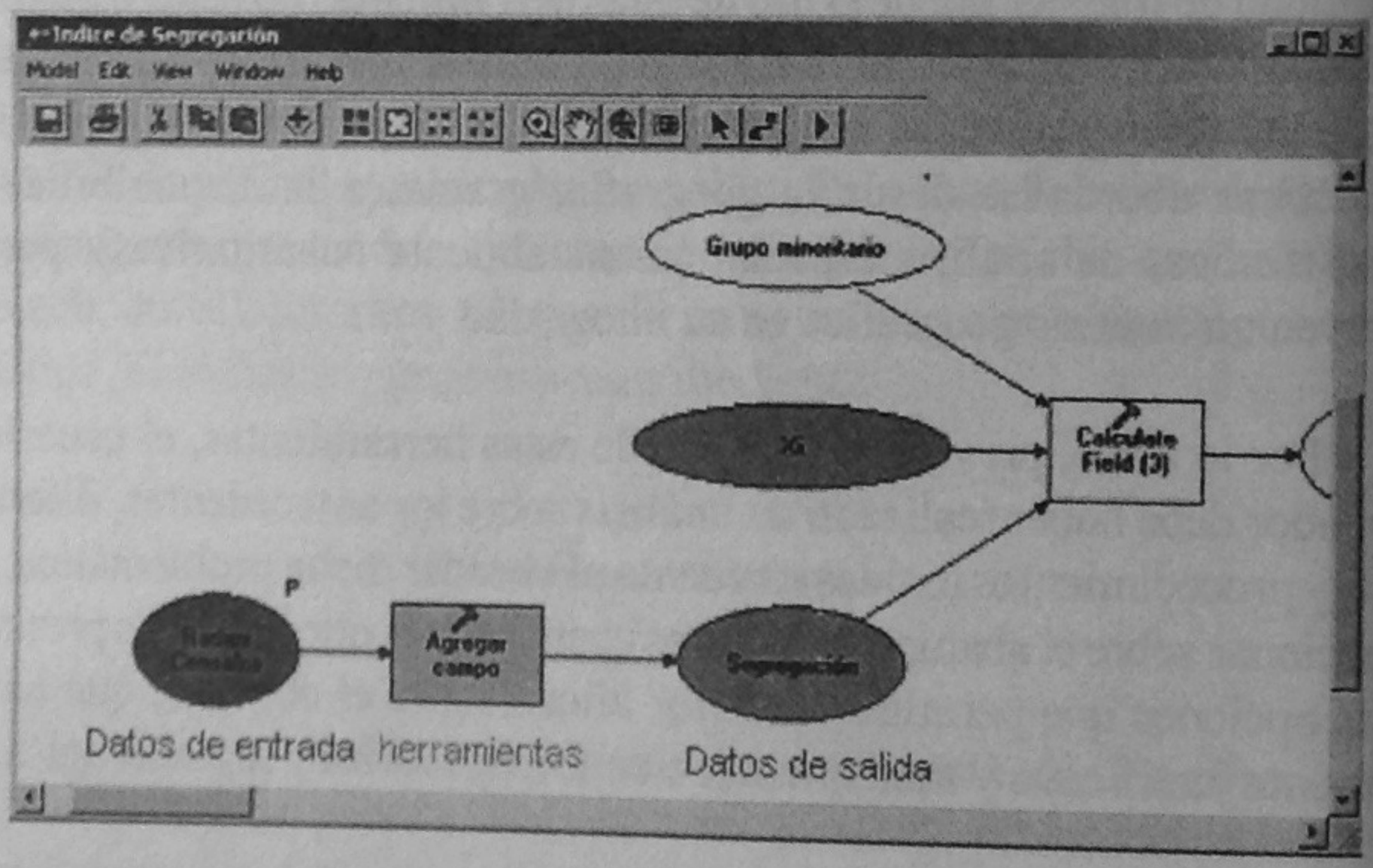
Por lo tanto, previamente al uso de estas herramientas, el usuario y/o investigador debe haber realizado un análisis sobre los antecedentes, diferentes técnicas y procedimientos tenidos en cuenta al abordar dicha problemática, para así seleccionar sobre el abanico de técnicas cuantitativas que los SIG's presentan, aquellas opciones que permitan alcanzar eficazmente el objetivo, que ha sido previamente justificado y fundamentado en forma teórica y metodológica.

Partiendo de estas reflexiones planteadas, descubrimos que existe una gama de ecuaciones y procedimientos adecuados para el análisis de segregación que no se encuentran incorporados en forma de funciones programadas en los SIG para ser ejecutados. Resultando necesario anexar a estas capacidades funcionales básicas, una serie de técnicas cuantitativas desarrolladas por los autores anteriormente mencionados (viejas técnicas), al entorno digital del SIG ArcGis 9.1[3] (nuevas tecnologías), mediante el uso del constructor de modelos (Model Builder), que permite automatizar secuencias repetitivas de operaciones y funciones, que ahorran gran cantidad de tiempo y atención al calcular cada

índice, y permite dedicar esa «energía» al análisis de los resultados[4].

Para realizar esta reconstrucción intelectual de la realidad en el entorno de los Sistemas de Información Geográfica, se emplea la representación de los procesos en modelos y de los objetos y acciones mediante símbolos. Tal como se presentan en la figura N°1, son cuatro los símbolos que pueden emplearse e interrelacionarse en forma ilimitada y permiten construir modelos: Datos de entrada (input), conectores (connection), herramientas (tools) y datos de salida (output). A partir de ellos pueden asociarse uno o muchos datos de entrada entidades, tablas o atributos, pueden encadenarse varias herramientas en un mismo modelo, y los resultados obtenidos pueden a su vez retroalimentar el modelo. Así es posible generar modelos fáciles de entender, documentar y transferir, ya que todo el desarrollo conceptual se realiza en forma gráfica y luego se almacena en utilidades transferibles a otros usuarios.

*Figura 1.* Construcción de modelos en Arc Gis 9.1




Fuente: elaboración personal

En este sentido, luego de editar las entidades geográficas y sistematizar la información original de las variables, se procedió al modelado y aplicación (en el entorno digital de los SIG) de un conjunto de cálculos e índices que permiten realizar análisis exploratorios sobre la distribución, autocorrelación, aislamiento, interacción y concentración de cada variable seleccionada, para el estudio de la ciudad de Tandil.

*Consideraciones sobre las unidades de análisis seleccionadas*

Es esencial hacer explícito, antes de estudiar la segregación propiamente dicha, la escala y unidades de análisis seleccionadas, lo cual resulta muy importante ya que un mero cambio en éstas, modifica diametralmente el juicio sobre la existencia o no de segregación socioespacial.

Un primer inconveniente que se presenta al seleccionar las unidades de análisis, es que los límites de las subdivisiones administrativas (secciones electorales, divisiones catastrales, radios censales, etc.) no tienen porqué ajustarse a las conformaciones territoriales urbanas generadas por procesos particulares en cada período histórico. En el mejor de los casos, es posible que al analizar una variable en particular existan coincidencias entre dichos límites pero, sabiendo que los diferentes procesos ecológicos, demográficos, sociales, urbanos, comerciales, etc. operan y se despliegan en el territorio con una lógica que es específica a cada uno de ellos; en la práctica, esta coincidencia rara vez ocurre.

Partiendo de dicha consideración, para realizar este trabajo, se emplearon 107 radios censales considerados por la Dirección Provincial de Estadística de la Provincia de Buenos Aires que conforman el área urbana de la ciudad de Tandil. A ellos se les anexó información de fuentes secundarias correspondientes al Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2001, proporcionada por dicha Dirección, información suministrada por la Municipalidad de Tandil y, otra obtenida de relevamientos, censos y muestreos provenientes del Centro de Investigaciones Geográficas de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Si bien se reconoce la dificultad para realizar análisis comparativos entre estas unidades derivada fundamentalmente de la variación de las formas geométricas y superficie cubierta por los radios censales, se considera posible superarlo a partir de la metodología propuesta, permitiendo realizar correcciones mediante algoritmos y utilidades de análisis espacial disponibles en los SIG. De todas maneras, y tal como lo plantea Buzai (2003:108) es necesario aclarar que el criterio de homogeneidad no significa que todos los individuos que habitan allí tengan las mismas características, sino como afirma Timms (1976), tiene que ver con la alta probabilidad de elegir un individuo al azar y que sus datos se acerquen a los datos que caracterizan el área.

## Aplicación y resultados para la ciudad de Tandil

Según los datos oficiales del Censo Nacional de Población y Vivienda 2001, realizado por el INDEC, el Partido de Tandil cuenta con 108.109 habitantes de los cuales 100.935 (93,3%) se encuentran en el Cuartel I, donde se asienta la ciudad cabecera del partido.

Sobre este universo es que se pretende analizar el acceso diferencial a ingresos y la participación desigual en las redes sociales que estimulan procesos de segregación socioespacial, y para ello se seleccionaron las siguientes variables: *1) Desocupación; 2) Capacidad de subsistencia; 3) Baja cobrabilidad de la Tasa Retributiva de Servicios; 4) Beneficiarios de planes sociales de empleo; 5) Beneficiarios del Programa Nutricional Municipal; 6) Beneficiarios subsidios municipales; 7) Dificultad de acceso a Jubilación para mayores de 65 años; 8) Dificultad de Acceso a Obra Social; 9) Jóvenes detenidos por delito; 10) Jefes as de hogar con nivel máximo de instrucción inferior a primaria y, 10) Deserción escolar nivel superior.*

A partir de ellas se realiza una aplicación y análisis de los resultados de los índices de segregación (*IS*), índice de disimilitud *(ID),* índice de disimilitud corregido por la longitud de frontera *($D_w$),* índice de autocorrelación espacial de Moran *(I),* índice de aislamiento *($_xP_x$),* índice de interacción *($_xP_y$)* e índice de concentración (*DEL*).

Los resultados de los índices aplicados para el año 2001 se presentan en la tabla 1, y muestran los valores obtenidos según las variables seleccionadas.

Una primera interpretación de los índices aplicados nos demuestra que existe segregación espacial en todas las variables que componen esta dimensión, ya que sus valores difieren en todas ellas del cero (0), aunque existen diferencias sustanciales si se las interpreta por separado en base a las subdimensiones propuestas. Particularmente analizando los índices de igualdad (*IS, ID, D(w)*) para la primera subdimensión compuesta por las variable 1 y 2, observamos valores bajos para *desocupados* (de 15% a 17% deberían cambiar de residencia para lograr una distribución homogénea en la ciudad) y valores medios para la variable *capacidad de subsistencia* (de 21% a 23%); esto demuestra que la crisis económica que atravesó nuestro país en esos años, se hizo sentir en la ciudad de Tandil afectando al grueso de la población, demostrando cierto grado de uniformidad en su distribución territorial, mientras que si nos referimos a las dificultades estructurales, demostradas por la variable *capacidad de subsistencia*

*Tabla 1*. Índices de segregación según variables socioeconómicas

| Sub dimensiones | Dificultad de acceso al trabajo | | Dificultad de pago de impuestos básicos | Asignación de recursos compensatorios | | | Dificultad en el acceso a los servicios sociales | | Delincuencia juvenil | Deserción al sistema educativo | | Valor medio Dimensión socio económica |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Variables Índices | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | Mediana |
| IS | 0,150 | 0,210 | 0,304 | 0,280 | 0,448 | 0,379 | 0,164 | 0,261 | 0,409 | 0,225 | 0,338 | 0,280 |
| ID | 0,175 | 0,234 | 0,299 | 0,276 | 0,441 | 0,371 | 0,161 | 0,258 | 0,402 | 0,222 | 0,334 | 0,276 |
| D(w) | 0,164 | 0,214 | 0,260 | 0,246 | 0,437 | 0,323 | 0,138 | 0,249 | 0,283 | 0,211 | 0,329 | 0,249 |
| I | 0,290 | 0,102 | 0,486 | 0,249 | 0,354 | 0,221 | 0,401 | 0,456 | 0,126 | 0,489 | 0,757 | 0,354 |
| $_xP_x$ | 0,133 | 0,044 | 0,447 | 0,043 | 0,179 | 0,024 | 0,278 | 0,451 | 0,009 | 0,206 | 0,842 | 0,179 |
| $_xP_y$ | 0,707 | 0,910 | 0,522 | 0,956 | 0,820 | 0,975 | 0,721 | 0,548 | 0,999 | 0,793 | 0,157 | 0,793 |
| DEL | 0,702 | 0,707 | 0,680 | 0,675 | 0,715 | 0,693 | 0,721 | 0,682 | 0,752 | 0,705 | 0,695 | 0,702 |

Fuente: elaboración personal

se evidencia una distribución menos equitativa, por lo tanto más fragmentada de la población con *dificultad de acceso al trabajo*.

Por su parte, el índice de autocorrelación espacial *I de moran (I)*, que muestra la relación entre los valores temáticos de los radios y la correspondiente distancia geométrica que los separa, presenta valores bajos a muy bajos (0,290 y 0,102), demostrando alta variabilidad de presencia de individuos con ***dificultad de acceso al trabajo*** entre los radios inmediatamente contiguos. También se observa que la probabilidad de contacto potencial solamente entre los individuos con ***dificultad de acceso al trabajo*** dentro de cada radio censal es baja (0,133 y 0,044), significando un bajo aislamiento ($_xP_x$) y, a su vez, muestra valores altos de probabilidad de que cada miembro de este grupo comparta la unidad espacial con población ocupada (0,707 y 0,910), lo que se traduce en alta interacción ($_xP_y$).

Podríamos concluir que para el año 2001, si bien parte de este grupo, especialmente el que responde a factores estructurales de desempleo, se distribuye en forma desigual dentro del territorio, no necesariamente están estrechamente agrupados en una pequeña fracción de la ciudad, ni aislados del resto de la población tandilense y, por ende no se encuentran fuertemente segregados.

Por último, se expone el resultado de un índice que muestra una dimensión bien diferente, el índice de concentración Delta (*DEL*). Este índice, como se mencionó en el apartado metodológico, mide la densidad de un grupo en cada radio censal respecto al total de la ciudad. Es importante al realizar interpretaciones, tener en cuenta el valor de densidad que presenta la población total en el área, y ésta será la referencia de base para detectar la existencia de concentraciones dentro del área de los grupos seleccionados. Para el presente caso el valor del índice para la población total fue del 0,694 lo que indica fuerte concentración superficial en general; el mismo, aplicado para las variables *desocupación* y *capacidad de subsistencia* muestra que un 70% deberían cambiar de residencia para lograr una densidad homogénea en el área de estudio, valor levemente superior a la concentración demográfica general.

Del procesamiento de los datos cuantitativos para calcular los índices expuestos surge el insumo que permite realizar la cartografía temática de variables y territorializar las potenciales desigualdades intraurbanas que se presentan. De esta manera, respecto a la ***dificultad de acceso al trabajo,*** analizada a través de las variables desocupación y *capacidad de subsistencia,* se han utilizado los resultados del índice de disimilitud (*D*) por radio censal, que demuestra la

diferencia entre la proporción de desocupados (grupo minoritario) y la proporción de ocupados (grupo mayoritario) en el mapa 1 y; del índice de aislamiento ($_xP_x$), la variación del grado de aislamiento de los desocupados dentro del área urbana en el mapa 2.

Del análisis general de los mapas 1 y 2 se observa que la población *desocupada* en la ciudad de Tandil presenta una pauta global de distribución levemente polarizada, materializada por dos ejes, uno con valores más elevados hacia el norte de la ciudad y el otro, con valores sensiblemente inferiores hacia el sur.

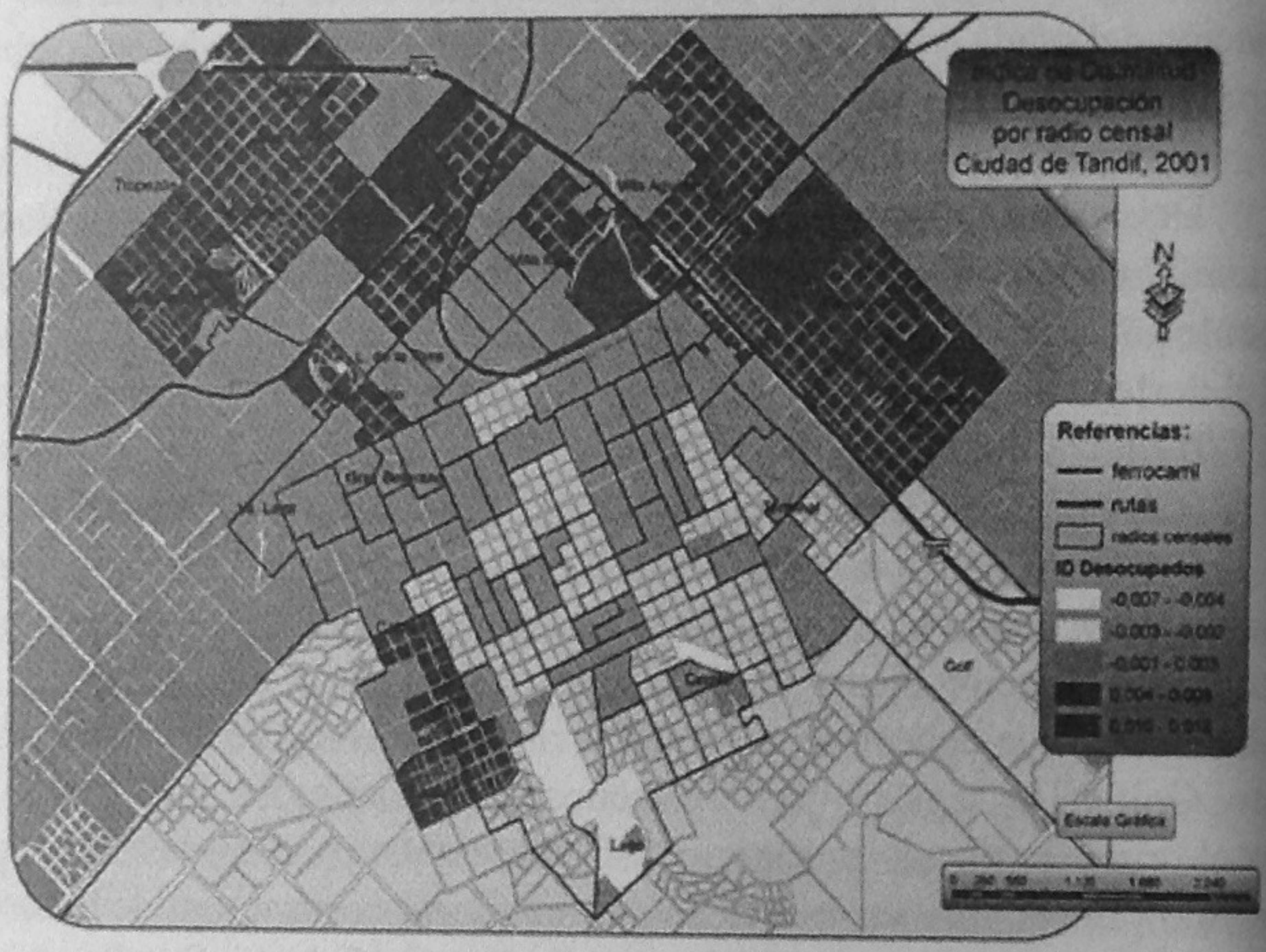
En forma particular, el mapa 1 demuestra cómo la relación entre población *desocupada* y *ocupada* varia dentro de la ciudad, desde radios que poseen una proporción menor de los primeros, con valores muy inferiores a 0, tal como ocurre con el centro y algunos barrios hacia el sur de la ciudad, como Cerrito, Golf y Del lago, y, por otro lado, se observan radios censales en los cuales el grupo analizado es superior a la proporción promedio entre grupos, mostrando valores muy superiores a 0, formando un arco en sentido noroeste-norte-noreste, con las peores situaciones en los barrios Selvetti, San Cayetano y La Movediza.

El mapa 2 obtenido a partir del resultado del índice de aislamiento ($_xP_x$) no hace más que reforzar y acentuar el patrón expuesto anteriormente, a partir de la probabilidad de que convivan en un mismo radio, solo población desocupada; destacándose con situaciones extremas el barrio San Cayetano. Simultáneamente el centro y sur de la ciudad presentan valores de aislamiento de la población desocupada por debajo de la media de la ciudad, exceptuando el barrio Tunitas, que rompe con el patrón global de distribución y configura un enclave de pobreza en el sur de la ciudad.

La segunda subdimensión socioeconómica, se ha denominado anteriormente ***dificultad de pago de impuestos básicos,*** y se estudia a partir de la variable *Baja cobrabilidad de Tasa Retributiva de Servicio,* que es una referencia indirecta de la desigual distribución de los ingresos en los diferentes puntos de la ciudad.

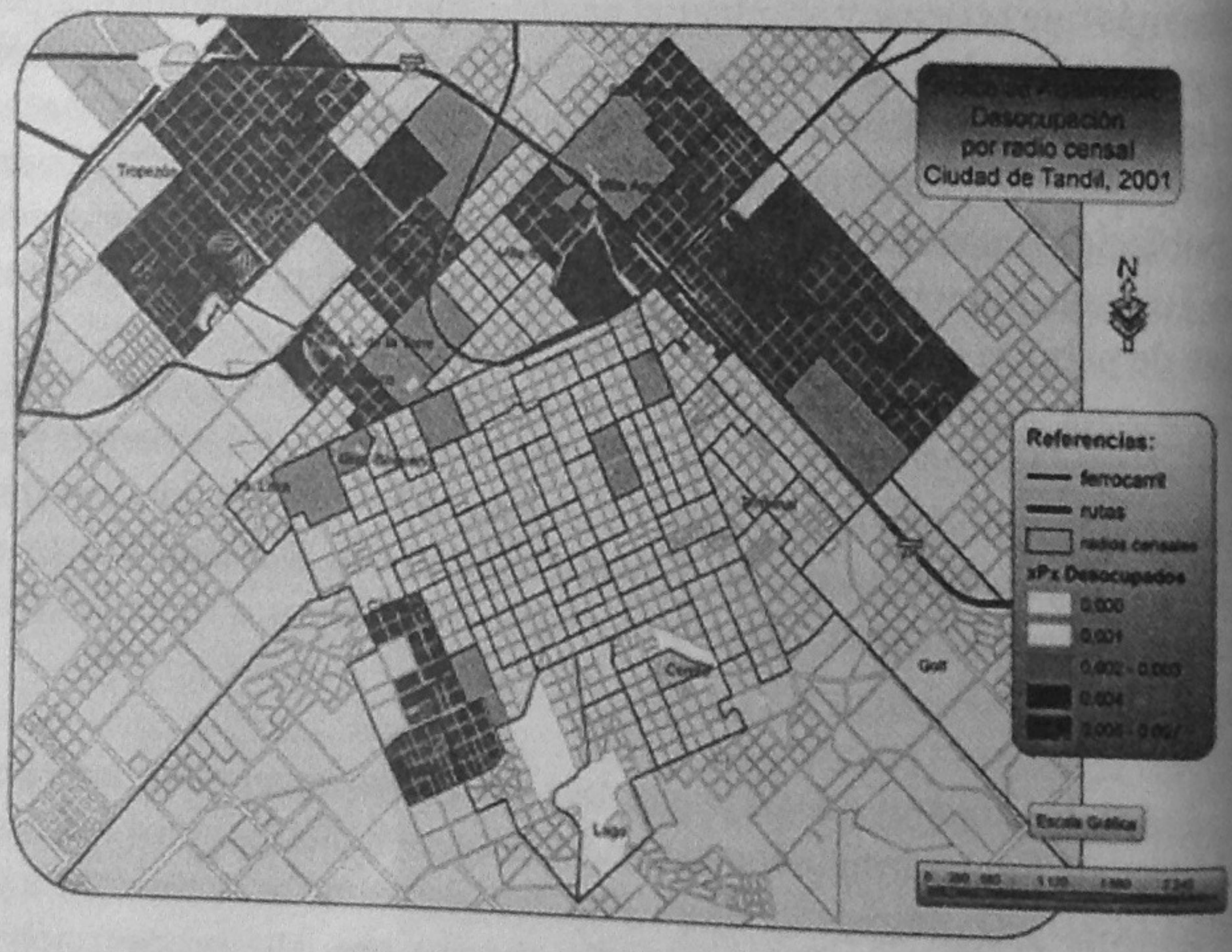
Así, los hogares que no pagan *tasa retributiva de servicios* también se distribuyen en forma desigual, mostrando valores medios para los índices de igualdad *IS, ID y* $D_{(w)}$ (alrededor de un 30% deberían cambiar de residencia para alcanzar una distribución uniforme). Se observa una alta propagación del

*Mapa 1*




Fuente: elaboración personal

*Mapa 2*




Fuente: elaboración personal

comportamiento temático entre las unidades espaciales con un valor de autocorrelación de 0,486.

Es para destacar el comportamiento de esta variable al aplicar los índices de exposición (${}_xP_{xy}{}_xP_y$), siendo significativamente alto el valor del índice de aislamiento (0,447) lo que indica alta probabilidad de contacto potencial entre hogares que no pagan los impuestos básicos; además es de media a baja la probabilidad de interacción con los que sí lo hacen (0,522), demostrando en este sentido, una fuerte segregación espacial. Finalmente, el índice de concentración (*DEL*), presenta los valores más bajos (0,680), debido fundamentalmente a las características geométricas de las unidades espaciales (gran extensión superficial), con mayor presencia de hogares que no pagan *tasa retributiva de servicios*.

En la tercera subdimensión, se analiza la ***Asignación de recursos compensatorios*** para atenuar la situación de vulnerabilidad social de los sujetos y grupos excluidos representados por las variables *beneficiarios de Programas Sociales de Empleo, beneficiarios de Programas Nutricionales Municipales y beneficiarios de Subsidios* en la ciudad de Tandil. Estos indicadores que representan la acción estatal frente a la cuestión social fueron seleccionados debido a que son los más relevantes desde el punto de vista de la magnitud de recursos disponibles y de la población total beneficiaria[5].

De los resultados de los índices de igualdad *IS, ID y* $D_{(w)}$ se deduce que existe una menor uniformidad en la distribución territorial de población que percibe algunos ***recursos compensatorios*** en comparación con aquella que manifiesta ***dificultad de acceso al trabajo***, mostrando valores medios si nos referimos a población *beneficiaria de Programa Sociales de Empleo* (entre el 25% y el 28% de los beneficiarios debería cambiar de residencia para alcanzar una distribución equitativa en la ciudad de Tandil), y valores medios a altos para *beneficiarios de Programa Nutricional Municipal y Subsidios* (44% y 37% respectivamente). Este diferencia se interpreta como mayor nivel de segregación de población que no alcanza a satisfacer sus necesidades básicas (alimentarse, vestirse y vivienda), producto de procesos de empobrecimiento estructural o exclusión social, en comparación a la existencia de población que recurre a una ayuda estatal para atravesar un período de crisis de desempleo coyuntural (solicitud de planes sociales de empleo).

El índice de autocorrelación espacial (*I*), muestra al analizar las variables referidas a la ***Asignación de recursos compensatorios***, valores levemente superiores con respecto al *desempleo*. Así para los beneficiarios de *Programa*

*Nutricional Municipal* la autocorrelación espacial se acerca a la media (0,354), mientras que para *Programas Sociales de Empleo y Subsidios* se mantiene con valores bajos (0,249 y 0,221).

También, se puede afirmar que la probabilidad de que convivan solos en una misma unidad espacial ($_xP_x$), es de baja a muy baja (0,173 para beneficiarios del *Programa Nutricional Municipal*, 0,043 para *Planes Sociales de Empleo* y 0,024 para los *beneficiarios de Subsidios*), siendo alta la interacción ($_xP_y$) con el resto de la población en sus lugares de residencia, con valores superiores a 0,820.

Para concluir el análisis de ***Asignación de recursos compensatorios*** se destaca, que los beneficiarios de *Programa Nutricional Municipal* (0,715) presentan cierta tendencia a concentrarse en algunos radios específicos por encima del patrón que muestra la población total en el área de estudio.

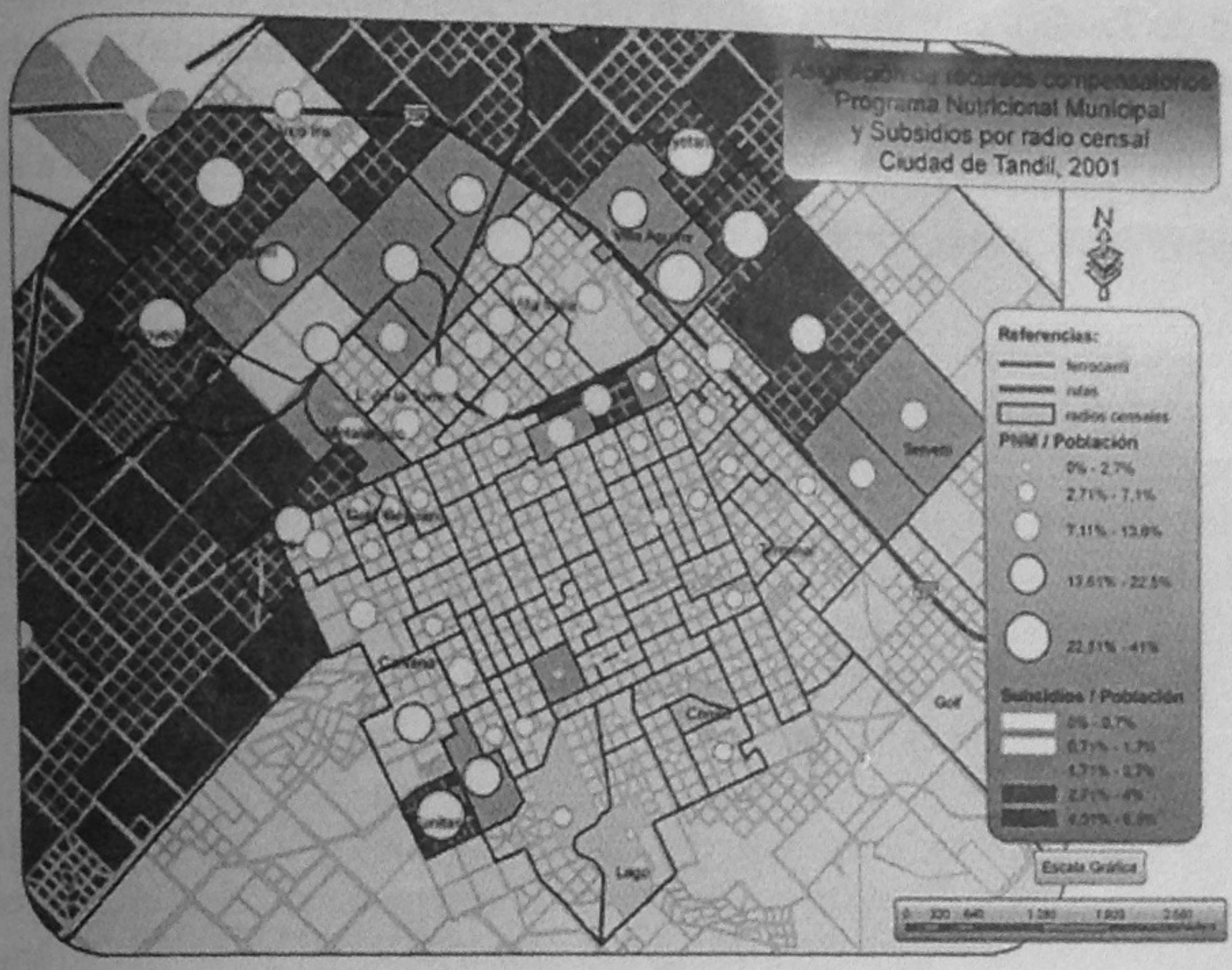
El mapa 3, permite obtener una visión general de la distribución proporcional de la ***Asignación de recursos compensatorios*** en la ciudad de Tandil. En él se presenta el porcentaje de los *beneficiarios del Programa Nutricional Municipal* y, el porcentaje de *beneficiarios de Subsidios,* sobre el total de población para cada radio urbano.

Como resultado del mapa 3 se puede conocer que, en promedio un 9% de la población de Tandil es beneficiaria del *Programa Nutricional Municipal* y un 2% recibe *Subsidios;* a su vez se percibe que existe una distribución espacial heterogénea en la ciudad para ambas variables.

El primer grupo aparece mayormente concentrado en el ya mencionado arco noroeste-norte-noreste de la ciudad, donde, excepto el barrio Arco Iris, más del 20% de la población es beneficiaria del *Programa Nutricional Municipal*, destacándose los barrios de La Movediza, Tropezón, Maggiori, Villa Italia Norte, San Cayetano, Villa Aguirre; hacia el sur, nuevamente se destaca el barrio Tunitas. Por su parte, en la mayoría de los radios localizados en el centro y sur de la ciudad los valores no superan el 1%.

Asimismo, si comparamos la distribución de beneficiarios de *Subsidios* con respecto a la variable anterior, notamos que la pauta de distribución es semejante, aunque presenta ciertas particularidades tales como: radios que duplican la proporción promedio de población beneficiaria (La Movediza, Palermo y en el extremo norte La Unión y Mataderos), radios que mejoran

*Mapa 3*




Fuente: elaboración personal

sustancialmente su situación anterior (tales como Maggiori, Villa Aguirre y Villa Italia Norte, presentando valores promedio), y particularmente el radio correspondiente al barrio de La Estación, que empeora su situación mostrando que el 4% de su población recibe *Subsidios*.

A partir de estos tres mapas presentados, ya empieza a dilucidarse como las desigualdades socioeconómicas intraurbanas en Tandil se manifiestan y comienzan a configurar un patrón de segregación socioespacial.

Vinculado a la dificultad de acceso al trabajo formal, se presenta el análisis de la cuarta subdimensión denominada ***dificultad en el acceso a los servicios sociales,*** utilizando para ello las variables *dificultad de acceso a jubilación para mayores de 65 años* y *dificultad de acceso a obra social.*

Así, de la tabla 1 se desprende que, los índices de desigualdad *IS, ID y* $D_{(w)}$ son bajos para *dificultad de acceso a jubilación en mayores de 65 años* (0,15), y medios para la variable *dificultad de acceso a obra social,* girando en torno al 0,25 (aproximadamente el 25% de la población de este grupo debería

cambiar de lugar de residencia para alcanzar una distribución uniforme en la ciudad de Tandil), esto implica una presencia generalizada de población sin *jubilación* (en mayor medida) y *sin obra social* (en menor medida) en toda la ciudad. La difusión de estos grupos entre las unidades de análisis contiguas (*I*) presenta un patrón bastante continuo, representado por valores de medios a altos de autocorrelación espacial (0,401 y 0,456 respectivamente).

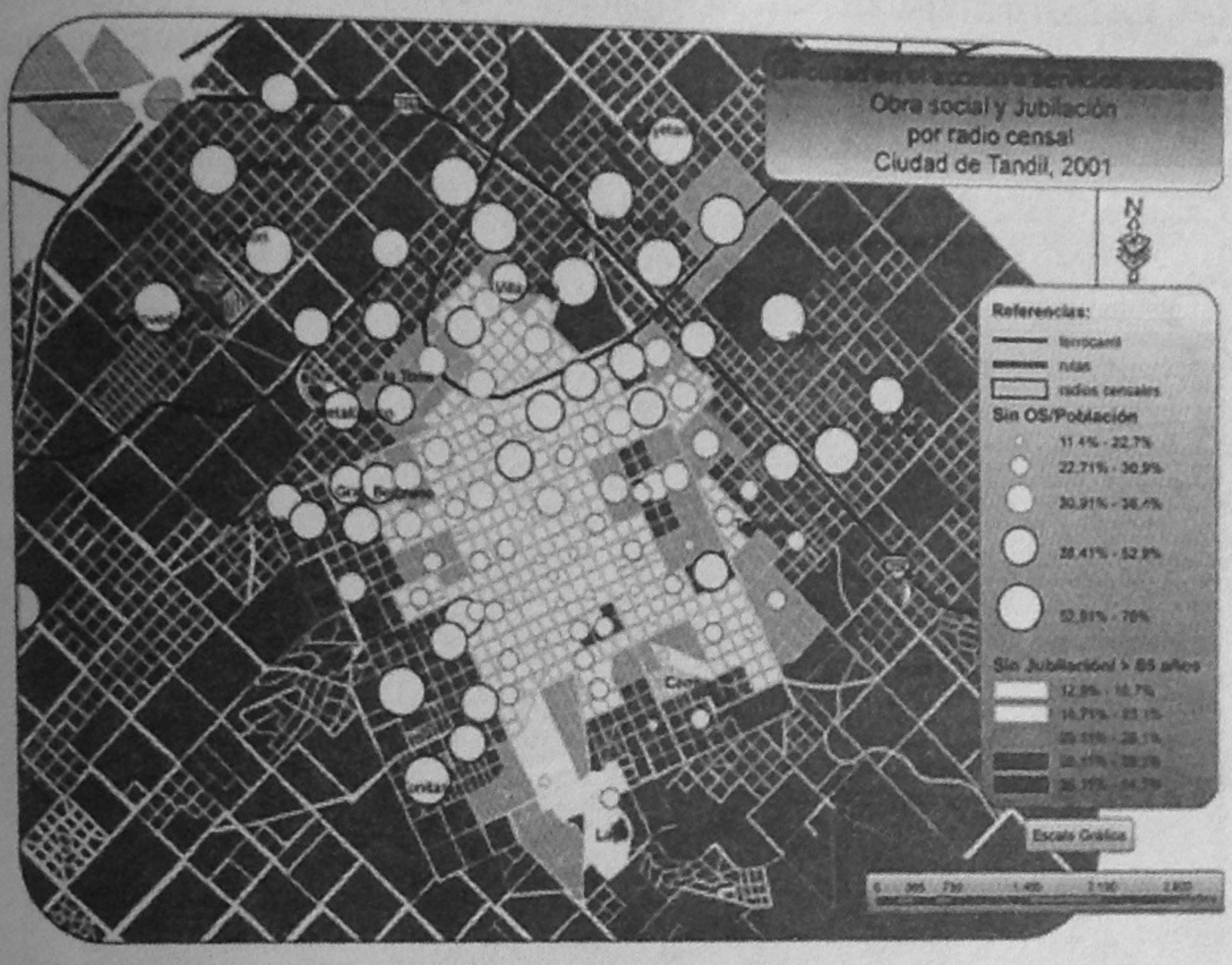
Culminando el análisis de esta subdimensión, se deduce que existe mayor segregación espacial de los grupos con *dificultad de acceder a obra social*, mayormente aislados (${}_xP_x$=0,451) y menos interrelacionados con los que sí acceden a obra social (${}_xP_y$=0,548), en comparación con la población *mayor de 65 años con dificultad de acceso a jubilación* que, tal como se enunció al principio del análisis, se localiza en forma generalizada en los radios censales, apareciendo menos aislada (${}_xP_x$=0,278) y más interrelacionada (${}_xP_y$=0,721) con los mayores de 65 años que sí acceden a jubilación.

Como se puede observar en el mapa 4, en términos generales la *dificultad de acceder a jubilación para mayores de 65 años*, aparece como un problema menos acentuado que la *dificultad de acceso a obra social* en la ciudad de Tandil, mostrando valores promedio de 34% y 26% respectivamente. Para la primera variable, predomina una tendencia al empeoramiento desde el centro (<18%) hacia la periferia (>35%), que responde a múltiples factores que interactúan simultáneamente, pudiendo remarcar la inmovilidad territorial de la población de la tercera edad con menores recursos hacia el centro de la ciudad, producto sobre todo del costo económico que esto implica (en busca de mayor accesibilidad a bienes y servicios diversos, localización de hogares de ancianos, centros de primer y segundo nivel de atención de la salud, mejor infraestructura y acondicionamiento para un desplazamiento seguro, mejor conectividad y mayor cantidad de medios de comunicación, entre otros). Todo esto se ve reforzado a su vez, por la estructura demográfica envejecida que caracteriza al centro de la ciudad, con predominio de población mayor y bajas tasas de fecundidad. Por su parte, la población *con dificultad de acceso a obra social* manifiesta un patrón más polarizado dentro de la ciudad, partiendo desde el centro y sur, con valores bajos alrededor del 15%, y a partir de este eje y en forma radial, comienza a decrecer hasta alcanzar porcentajes de población sin obra social del 70%, destacándose en esta situación los barrios de Tunitas, La Movediza, Tropezón, Maggiori, Villa Italia Norte, San Cayetano, Villa Aguirre y Palermo.

En la quinta subdimensión, se pretende analizar si la exclusión de los individuos al sistema de valores y cultura dominante, presenta un patrón terri-

torial segregado, analizando para ello las manifestaciones de ***delincuencia juvenil*** mediante la variable *jóvenes detenidos por delito.*

*Mapa 4*




Fuente: elaboración personal

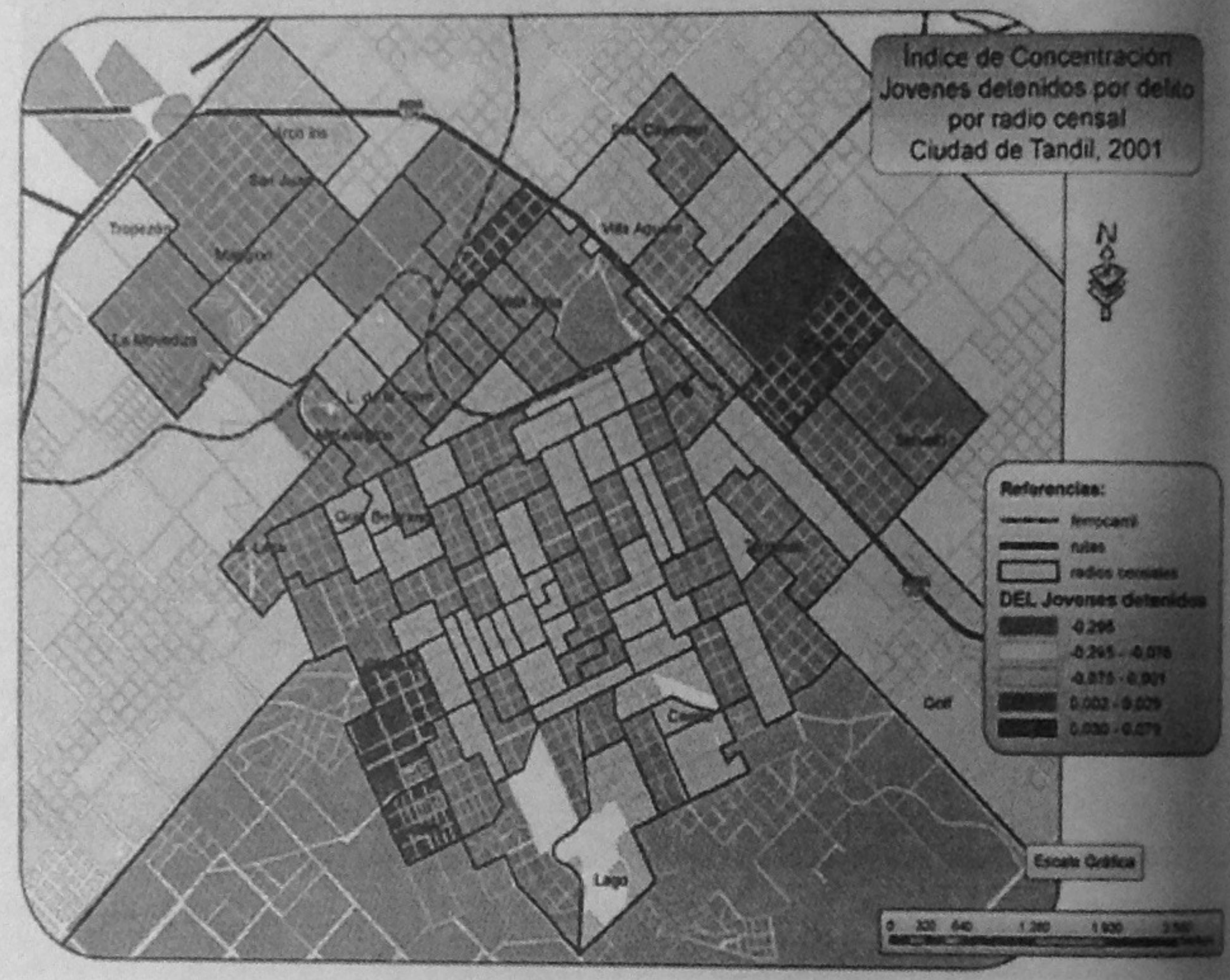
De los resultados presentados en la tabla 1, notamos la fuerte desigualdad en la distribución por radio censal de los *jóvenes detenidos por delito,* con valores en los índices *IS* y *D* que superan el 0,400 (un 40% de estos jóvenes deberían cambiar el lugar de residencia para distribuirse en forma uniforme); por su parte, el índice *D* corregido por la longitud de frontera $D_{(w)}$, presenta una reducción importante de su valor (0,283) teniendo en cuenta la diferencia de proporciones en las unidades que son vecinas y la facilidad/dificultad de cruzar los límites de los radios a causa de una mayor/menor longitud de su perímetro.

Por último, se nota que este grupo de población analizado no se propaga en forma continua, mostrando muy baja autocorrelación espacial (*I*=0,126), más bien forman enclaves, concentrándose en determinados radios dentro de la ciudad (0,752).

El mapa 5, muestra la magnitud en que cada radio censal contribuye al

cálculo del índice de concentración superficial (*DEL*) para la variable *jóvenes detenidos por delito,* destacándose principalmente el barrio Tunitas hacia el sur, el norte de Villa Italia y, al noreste, el barrio Palermo.

*Mapa 5*




Fuente: elaboración personal

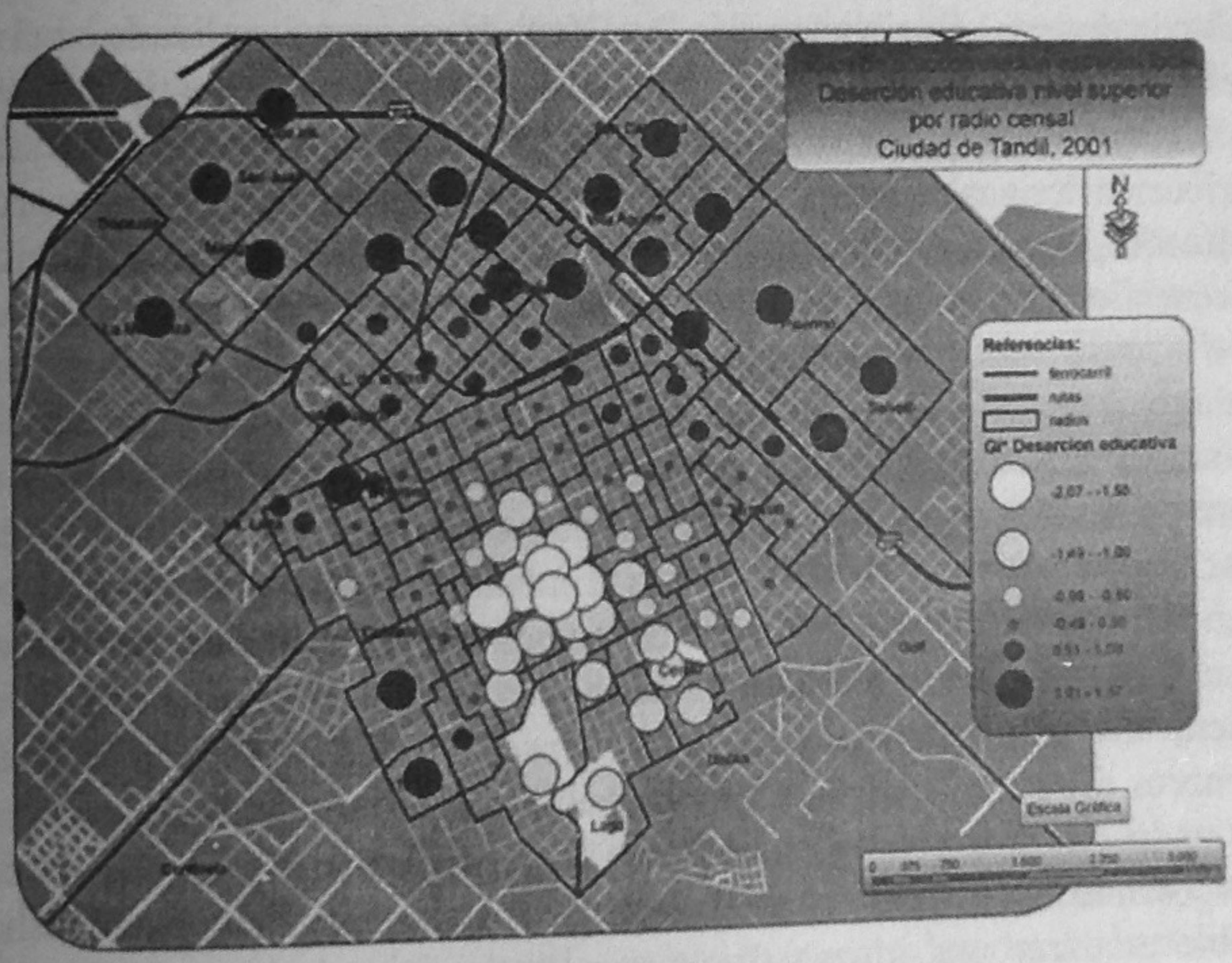
La sexta y última subdimensión denominada ***deserción al sistema educativo,*** se presenta con el fin de analizar si el acceso al sistema educativo presenta un patrón territorial segregado, analizando las variables *Jefes/as de hogar con nivel máximo de instrucción inferior a primaria* y *deserción escolar nivel superior*.

Los resultados de aplicar los índices de igualdad *IS, ID y* $D_{(w)}$ a la población con ***deserción al sistema educativo*** muestran valores medios significativamente mayores para la variable *deserción educativa nivel superior (0,33)* en relación a *Jefes/as de hogar con nivel máximo de instrucción inferior a primaria (0,22).* En ambas variables, las manifestaciones segregativas se mantienen para todos los índices, aunque se agudizan las diferencias entre ellas.

evidenciando que la *deserción educativa nivel superior* es la de mayor incidencia en la segregación entre las variables analizadas, ya que representa los valores máximos obtenidos no solo para esta subdimensión, sino para la dimensión socioeconómica en general, obtenido valores tales: como 0,757 para el índice de autocorrelación ($I$); 0,842 para el índice de aislamiento ($_xP_x$) y, consecuentemente 0,157 en el índice de interacción ($_xP_y$). Así, se puede afirmar que la población que no accede al nivel superior de educación (y su contraparte que accede) reside en áreas próximas, con fuerte difusión horizontal hacia los radios censales vecinos, formando un territorio homogéneo en este sentido, donde casi la totalidad de la población en edad pertinente no accede a este nivel del sistema educativo (o su contraparte, casi en su totalidad, accede).

En el mapa 6, se presenta el resultado de aplicar el índice $G_i^*$ *de Getis y Ord,* con el fin de identificar patrones locales de asociación espacial de la variable *deserción educativa nivel superior,* derivado del alto valor obtenido al aplicar el índice de autocorrelación espacial global *I de moran.*

*Mapa 6*




Fuente: elaboración personal

Así, puede observarse el comportamiento notablemente diferenciado

entre los radios localizados en el centro y sur de la ciudad, conformando cluster de radios con desvíos negativos respecto de la variable en cuestión (-2,07) y, aquellos con desvíos positivos ubicados en la periferia noroeste, norte y noreste, definiendo clusters significativos de valores altos (1,57). Queda expuesto que esta distribución lejos de poder ser considerada como aleatoria, presenta máxima asociación espacial, actuando como un fuerte mecanismo de segregación socioeconómica, producto de las implicancias que las variable tiene para atenuar y revertir la reproducción de las desigualdades existentes.

## Conclusiones

Una de las primeras conclusiones que se deben destacar es el hecho de que la segregación socioespacial no presenta una única dimensión, por lo cual, los resultados de aplicar los indicadores para medirla difieren de manera sustancial y deben ser empleados en forma complementaria.

Se puede decir también que los indicadores cuantitativos aplicados al análisis de la segregación socioespacial en un entorno digital, permiten abordar no solo la desigual distribución (IS, D y D(*w*)) de un grupo analizado en el área de estudio, que sería el primer paso de todos los estudios de este tipo, sino que también permiten profundizar acerca de aspectos específicos sobre dicha distribución desigual, como por ejemplo la proximidad existente entre los grupos analizados, de esa manera es posible identificar aparte de distribuciones diferenciales sobre el territorio de un grupo, que tan cerca se encuentran ellos entre si; a su vez, que estos grupos se encuentren cerca, no significa que se localicen en unidades espaciales contiguas, o si, esto puede determinarse mediante los índices de autocorrelación espacial global y local (I y Gi*); y en el caso de existir situaciones donde un grupo se distribuye en forma desigual, en unidades espaciales próximas y contiguas, no nos brinda información acerca del contacto potencial entre estos y el resto de los grupos existentes en dichas unidades espaciales, para conocer este aspecto, se aplican los índices de aislamiento (*x*P*x*) e interacción (*x*P*y*), permitiendo detectar la probabilidad de relaciones entre los miembros del grupo analizado y, la probabilidad de relaciones entre el grupo analizado y el grupo mayoritario para cada unidad espacial. Finalmente, incorporando información sobre la superficie de cada unidad de análisis, es posible analizar una última dimensión de la segregación socioespacial, denominada concentración (DEL), de esta manera, un grupo estará concentrado en la medida que resida en áreas con densidades superiores a los valores medios de la ciudad.

Podemos señalar además que, gracias a trabajar con un sistema de proyección único y conforme, es posible aprovechar las características geométricas y topológicas de las unidades espaciales seleccionadas y así realizar algunos ajustes de los índices empleados e incorporar dimensiones necesarias para los cálculos, tales como las distancias entre centroides y la influencia de limites compartidos y permeabilidad de las unidades de análisis para el índice de disimilitud corregido por la longitud de frontera D(*w*), los procesos de difusión producto de la contigüidad entre las unidades de análisis para los índices de autocorrelación global y local (I y Gi*), y los cálculos de superficies para cada unidad, básicos ai calcular la concentración (DEL).

El hecho de complementar estas técnicas con SIG's, permiten, además de reducir el tiempo destinado al procesamiento de datos, analizar simultáneamente los patrones locales intraurbanos de la segregación socioespacial, producto de la descomposición y tratamiento cartográfico de los índices globales empleados. Los análisis locales son esenciales para la detección de áreas críticas en el interior de la ciudad, donde se asocian para una variable particular analizada, situaciones de desigual distribución, proximidad espacial entre grupos vulnerables, autocorrelación espacial, asilamiento y concentración superficial de situaciones desfavorables. La espacialización de estos índices representa un instrumento fundamental para el diseño de políticas públicas preocupadas en minimizar la segregación socioespacial y sus efectos negativos.

Finalmente, es destacable la capacidad de estos indicadores para captar y representar las desigualdades socioespaciales de la ciudad, permitiendo realizar complejas tareas de análisis espacial en base a procedimientos desarrollados por la comunidad científica, que orienten la detección de necesidades y prioridades de intervención, constituyendo un insumo básico e imprescindible para la toma de decisiones de los organismos públicos responsables de la gestión urbana.

## NOTAS

[1] El sociólogo Emile Durkheim por ejemplo, es un autor con una posición metodológica positivista, va a sostener que la ciencias sociales pueden imitar los procedimientos naturales, a partir de dos ideas centrales: de que la sociedad es producto de las relaciones entre los individuos (organización particular de una serie de individuos) exterior a la conciencia de cada uno (separa la sociología de la filosofía), y, tratar los hechos sociales como cosas, con posibilida-

des de utilizar para su estudio métodos empíricos mediante la observación y experimentación .

[2] Ya el mismo Kart Pearson, padre de la estadística matemática, define una concepción fenomenalista de la ciencia, que no puede pretender alcanzar «la realidad», sino, a los sumo, mostrar ciertas «correlaciones» sin poder jamás llegar a las «causas últimas», que son de la competencia metafísica.

[3] ArcGIS 9.2. Sistema de Información Geográfica. © Enviromental Systems Research Institute Inc. (Estados Unidos). Licencia: Centro de Investigaciones Geográficas (FCH-UNCPBA)

[4] Antecedentes destacados que han incorporado, a partir de otros métodos, estos índices a un SIG son los de Wong, 2003, utilizando como plataforma el ArcView 3.2 y Apparicio, 2008 desarrolla un Sistema de Ayuda a la Decisión Espacial (SADE) donde gran cantidad de estos indicadores pueden ser calculados, aunque no dispone de salida cartográfica para visualizar o analizar los resultados al interior de la ciudad.

[5] La información y datos presentados a continuación fueron brindados por la Secretaría de Desarrollo Social del Municipio de Tandil.

## BIBLIOGRAFÍA

ANSELIN, L., *Local indicators of spatial association- LISA*, Geographical Analysis, 1995. N° 27, 93-115.

APPARICIO, P. y PETKEVITCH, V., *Cálculos de índice de Segregación*. INRS Urbanisation, Cultura et Société. [en linea]. Universidad de Québec, Canada. 2006. 11p. http://laser.ucs.inrs.ca/ES/descargar.html. Consulta: 10 de Junio de 2008.

BACHELARD, G. *La formación del espíritu científico*. Planeta-Agostini. España, 1990, 248-251.

BELL, W., «A Probability Model for the Measurement of Ecological Segregation», en: *Social Forces*. Vol. 32. Department of Sociology. University of North Carolina. (EEUU), 1954, 357-364.

BUZAI, G. *Mapas Sociales Urbanos*. Lugar editorial S.A. Bs. As. 2003. 384 p.

BUZAI, G. y BAXENDALE, C. *Análisis Socioespacial con Sistemas de Información Geográfica*. Lugar editorial S.A. Bs. As., 2006. 397 p.

DEL CANTO, C; CARRERA, *et al. Trabajos prácticos de Geografía Humana.* Editorial Síntesis S.A. Madrid. España. 1988. 440 p.

DESROSIÉRES, A., «Reflejar o instituir: la invención de los indicadores estadísticos», *Methodologica.* Laboratoire de Méthodologie du Traitement des Données. Université Libre de Bruxelles. (Belgique), 1996. N° 4, 41-58.

DUNCAN, O. y DUNCAN, B., «A Methodological Analysis of Segregation Indexes», *American Sociological Review*. American Sociological Association (ASA). (Washington DC), 1955. N° 20, 210-217.

DUNCAN, O., «The Measurement of Population Distribution», *Population Studies*, 1957. N°11, P. 27-45.

DUNCAN, O.; CUZZORT, R. P. y DUNCAN, B. *Statistical geography. Problems in analyzing areal data.* The free press of Glencoe. (Illions), 1961. 191 p.

EBDON, D. *Estadística para geógrafos.* Oikos-Tau. Barcelona, 1982. 348 p.

KAZTMAN, R., «Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos», *Revista de la CEPAL.* (Santiago de Chile), 2001. 75 p.

LINARES, S., *Aplicación de sistemas de información geográfica al estudio de la segregación socioespacial urbana: el caso de la ciudad de Tandil*. Tesis de Maestría en Teledetección y Sistemas de Información Geográfica. Facultad de Agronomía. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Azul, 2007. 159 p. Inédito.

MARTORI, J. y HOBERG, K., «Indicadores cuantitativos de segregación residencial. El caso de la población inmigrante en Barcelona», *Scripta Nova*. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Vol. VIII, Num. 169. Universidad de Barcelona. (Barcelona). 2004. 22 p.

MARTORI, J.; HOBERG, K. *et al*. «Población inmigrante y espacio urbano: Indicadores de segregación y pautas de localización». *EURE* (Santiago). dic. 2006, vol.32, no.97, 2008. 49-62.

MASSEY D. S. y DENTON N. A. «The dimensions of residential segregation», *Social forces*. Department of Sociology. University of North Carolina. (EEUU), 1988. N°67 (2), 281-315.

MORENO SERRANO, R. y VAYÁ VALCARCE, E., «Econometría espacial: nuevas técnicas para el análisis regional. Una aplicación a las regiones Europeas», *Investigaciones regionales*. Asociación Española de Ciencia Regional. Alcalá de Henares. (España), 2002. N°1, 83-106.

MORRILL, R., «On the measure of geographical segregation», *Geography Research Forum*. Department of Geography and Environmental Development. Ben-Gurion University of the Negev. (Israel), 1991. N°11, 25-36.

RODRÍGUEZ, J. «Midiendo la segregación residencial y sus determinantes demográficos con microdatos censales: Capítulo I». *REDATAM INFORMA*, (Santiago), CEPAL/CELADE, No. 11, LC/L.2476, 2005. 2-6.

RODRÍGUEZ, J. «Midiendo la segregación residencial y sus determinantes demográficos con microdatos censales: capítulo II. Índice de disimilitud de Duncan y derivados e Índice de Segregación Residencial (ISR)». *REDATAM INFORMA*, (Santiago), CEPAL/CELADE, No. 12, LC/L.2640, 2006. 2-6.

RODRÍGUEZ, J., «Midiendo la segregación residencial y sus determinantes demográficos con microdatos censales: Capítulo III». *REDATAM INFORMA*. (Santiago), CEPAL/CELADE, No. 13, LC/L.2791, 2007. 3-8.

RODRIGUEZ J. «Segregación residencial socioeconómica: ¿Qué es?, ¿cómo se mide?, ¿Qué está pasando?, ¿importa?». *Serie Población y Desarrollo*. CEPAL. ECLAC. (Santiago de Chile), 2001. 80 p.

SANTOS, M. *Por una geografía nueva*. Espasa-Calpe, SA. España, 1990. 57-70.

STEARNS, L.B. y LOGAN, J.R., «Measuring trends in segregation: three dimensions, three measures», *Urban affairs quarterly*. (New York), 1986. Vol. 22: 124-150.

TIMMS, D. *El mosaico urbano. Hacia una teoría de la diferenciación residencial*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid. 1976. 458 p.

VIEIRA, A. *O lugar da cada um: indicadores sociais de desigualdade*

*intraurbana*. Tesis de Maestría en Geografía. Universidade Estadual Paulista. Faculdade de Ciências e Tecnología Presidente Prudente, 2005. 168 p. Inédito.

WHITE, M., «The Measurement of Spatial Segregation», *American Journal of Sociology*. University of Chicago press. (Chicago). 1983. N°88, 1008-1018.

WHITE, M., «Segregation and Diversity Measures in Population Distribution», *Population Index. Princeton*. (New Jersey). In Eng. 1986. Vol. 52. Num. 2. 198-221.

WONG D., «Implementing spatial segregation measures in GIS», *Computers, Environment and Urban Systems*. Department of Geography. University College London, (London). 2003. N°27, 53-70.

# EL PAPEL DE LAS COOPERATIVAS EN EL TURISMO RURAL. NUEVAS OPORTUNIDADES PARA EL DESARROLLO RURAL

**Amparo Melián Navarro**
Universidad Miguel Hernández
*Orihuela. ESPAÑA*
**Genoveva Millán Vázquez de la Torre**
**Eva Agudo Gutiérrez**
Universidad de Córdoba
*Córdoba. ESPAÑA*

*RESUMEN:* En el proceso de creación de nuevos destinos, turismo rural entre otros, las cooperativas, como empresas de economía social próximas al desarrollo rural, tienen un importante papel que desarrollar. En este trabajo se caracteriza el actual papel multifuncional de la agricultura, los nuevos desafíos que supone para el cooperativismo agrario implementar una actividad de turismo rural compatibles con el desarrollo sostenible a través de sus cooperativas de base, y se propone el análisis de la matriz DAFO, que manifiesta los puntos fuertes y débiles, así como amenazas y oportunidades de las cooperativas agrarias que desarrollan una actividad de turismo rural.

*PALABRAS CLAVES:* análisis DAFO, cooperativas, desarrollo rural, turismo rural

# THE ROL OF COOPERATIVES IN RURAL TOURISM. NEW OPPORTUNITIES FOR RURAL DEVELOPMENT

*ABSTRACT:* Cooperatives, like companies of social economy, have an important

role to develop in the process of creation of new tourist products in the rural environment. In this paper it is presented the current role of agriculture and its multi-functionality; next to the new challenges in which the agrarian cooperativism is seen immersed when its activity is diversified toward the rural tourism. Moreover, the cooperatives that develop an activity of rural tourism though a SWOT Matrix are analysed.

*KEY WORDS:* SWOT Analysis, cooperatives, rural development, rural tourism

## Introducción

La diversificación de la oferta turística fruto de las variaciones en los gustos de la demanda y de las modificaciones de los hábitos vacacionales de las clases media y alta, es una de las características experimentadas por el sector del turismo en los últimos años. Por otra parte, en los destinos maduros, la alta frecuencia de visitantes plantea problemas ambientales de saturación turística concentrados espacial y temporalmente.

Así, y según Blanco y Benayas (1994), la crisis del turismo tradicional ha ido dando paso al fenómeno del consumo masivo de *naturaleza*, en sus formas recreativa y turística. En definitiva los espacios rurales han pasado a diversificar sus usos y uno de ellos es el turístico. El agotamiento de los destinos de sol y playa se va manifestando y en los últimos años se asiste a un redescubrimiento turístico de ciudades históricas o de otros territorios que aportan nuevos valores.

En los territorios de larga ocupación humana el paisaje natural como tal se va perdiendo (o incluso se ha perdido) y lo que interesa y se busca es el paisaje cultural, asentado en sus orígenes sobre el medio natural de una determinada zona con sus características y peculiaridades que ahora se analizan. El redescubrimiento de los espacios de interior y la reconversión del espacio-patrimonio rural para usos turísticos viene acompañado de la revalorización de aspectos como la autenticidad, la identidad cultural de los lugares, la revalorización de las raíces y una concienciación medioambiental de las sociedades urbanas (Cánoves et al., 2005).

La actividad turística está generando un cambio de percepción del entorno medioambiental, considerándolo un recurso valioso y que por tanto ha de cuidarse. Una población urbana dispuesta a consumir este producto, a pagar por disfrutar de una tranquilidad, armonía, belleza y tradición, genera nuevas

rentas a la población autóctona. Las condiciones topográficas limitantes para el uso agrario aumentan su valor para el turismo de naturaleza, por lo que la población local obtiene nuevos usos de la tierra y en consecuencia puede fijar su lugar de residencia sin tener que emigrar. El turismo es una actividad más generadora de rentas, ayudando a lo que se conoce como plurifuncionalidad de los espacios rurales.

El paisaje rural es percibido por los diferentes actores de forma distinta, empresarios y administración como un recurso para desarrollar una actividad económica, usuarios y población urbana como un disfrute, y comunidad local, como un medio generador de ingresos que complete sus rentas agrarias. El paisaje tiene un valor como factor potencial de atracción turística. Además, y según Espejo (2004), la evolución del paisaje cultural por el cambio de uso se da en un marco nuevo: lo que importa no es el crecimiento a cualquier precio sino la utilización racional y no destructiva de los recursos paisajísticos, culturales, sociales y territoriales a largo plazo, es decir la garantía de un desarrollo sostenible.

Las características del turista son según Nogués (1995) un turista urbano, necesitado de contacto con lo tradicional y natural, al que se dirige principalmente los fuertes contenidos subliminales de publicidad. En ésta se configura la imagen del turismo verde y los procesos de cambio de nuestra sociedad, a partir de la recreación de nuevas necesidades y la aparición de nuevos deseos.

El acceso a los instrumentos institucionales (programas LEADER y PRODER) puestos en marcha para el fomento de las actividades de este tipo de turismo, suponen una respuesta innovadora a los problemas de las zonas rurales menos desarrolladas.

El sector primario ya no es proveedor completo de rentas sino que cada vez más la población busca complementar las rentas agrarias con otros ingresos pues éstas no son siempre suficientes. Por otra parte, de todos es conocida la *multifuncionalidad* de la agricultura en la medida en que permite nuevas actividades independientes o al mismo tiempo paralelas a las de explotación agraria de la tierra.

El cooperativismo y el turismo son dos elementos que se observan a menudo en el ámbito rural de muchas de nuestras provincias. Sin embargo no es tan fácil verlos de manera simultánea, aún cuando pueden suponer una ayuda y complemento importante para la actividad agraria, permitiendo entre otras cosas,

que los productores incrementen el valor añadido de su trabajo y obtengan una renta adicional que posibilite su supervivencia y mejora, al tiempo que permite el desarrollo sostenible de la actividad turística (Ciruela y Tous, 2005).

Por ello en este proceso de creación de nuevos destinos, las cooperativas, empresas de economía social, tienen un papel importante que desempeñar, y no sólo las agrarias, aunque éstas parecen más próximas al desarrollo rural, dado que pueden actuar como generadoras de empleo, al incrementarse las actividades en las zonas rurales, evitando los flujos migratorios hacia las zonas urbanas.

En este trabajo se efectúa tras una revisión de la bibliografía y características más representativas del turismo rural en España, una exposición de los nuevos desafíos de la agricultura abogando por la multifuncionalidad de los espacios rurales, y se presenta un análisis estratégico del papel de las cooperativas agrarias en el turismo rural basado en la elaboración de una matriz DAFO donde se contemplan las debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades de la realización de esta actividad de turismo rural por las cooperativas agrarias.

## Turismo rural

El turismo rural se enmarca en el turismo postfordista o turismo a la carta, fruto de los cambios de la sociedad postindustrial y las nuevas tendencias de consumo recreativo (Urry, 1995). El turismo rural debe ampliarse más allá del de agroturismo (o turismo en casas rurales), con el que habitualmente se confunde, y no centrarse en la oferta de alojamiento, sino para contar con un *espacio* propio, ofrecer un paquete de productos, es decir un conjunto de prestaciones que incluyan servicios de tipo social, cultural y deportivo respetuosos con el medio ambiente. Es un producto joven cuyo nacimiento como tal se remonta a principios de los ochenta y cuyo desarrollo más importante se ha realizado en los noventa. Aunque si ahondamos algo más, y según Besteiro (2006), sus antecedentes en España tuvieron lugar a finales de los años sesenta con el programa *Vacaciones en Casa de Labranza* promovido por el Ministerio de Agricultura con el de Información y Turismo, entendido como instrumento para reactivar ciertas zonas rurales en declive, programa que aunque no tuvo éxito sí permitió la mejora de las instalaciones de algunas viviendas rurales.

Son muchas las definiciones que se han dado acerca del turismo rural y entre ellas destacan las siguientes: el turismo rural es aquella actividad turística

realizada en el espacio rural, estructurada por una oferta integrada de ocio, dirigida a una demanda motivada por el contacto con el entorno autóctono y que tenga una interrelación con la sociedad local (Comisión de las Comunidades Europeas, 1997). Es la actividad turística que se desarrolla en el medio rural y cuya motivación principal es la búsqueda de atractivos turísticos asociados al descanso, paisaje, cultura tradicional y huida de la masificación (Pedreño y Monfort, 1996, Valdés 1996). Vera (1997) señala que el turismo rural debe regirse por una serie de principios: uso sostenible de los recursos, revitalización de economías locales, integración de la población local, calidad de diseño y gestión, y un desarrollo planificado y controlado que permita la sostenibilidad.

Por ello, delimitado el turismo rural podemos ahondar un poco más y plantear la definición de turismo rural sostenible, que es presentado según las Comunicaciones de la Comisión de la Unión Europea, COM (88) 501 y COM (90) 438, como un turismo sostenido e integrado con el medio rural, cultural y social, basado en la consideración del espacio rural, la población local y los productos típicos. O una actividad destinada a garantizar el mantenimiento de la biodiversidad y la autenticidad cultural, vía mayor calidad de la experiencia turística y, por ende, mayor satisfacción de los clientes y mejor calidad de vida para las comunidades locales, pretendiendo asegurar su permanencia a largo plazo a través de la gestión de la capacidad y optimización de los recursos (Crosby y Moreda, 1997). O según Ciruela y Tous (2005) es aquél que armoniza los intereses de la propia actividad, del medio ambiente y de la comunidad local, administrando de la mejor manera posible, y de forma compatible, los elementos naturales, ecológicos, sociales y económicos.

Dos son los elementos básicos en el turismo rural: el contacto directo con la naturaleza y con las actividades a disfrutar en la misma, y el redescubrimiento y recuperación de las culturas autóctonas (Pardellas, 2000). En definitiva, el turismo rural es clave en el relanzamiento turístico de las zonas de interior. No sólo se produce un incremento de la actividad en el sector primario sino que también tiene un efecto de arrastre sobre la población activa en el sector secundario y terciario cuando éste se desarrolla de forma importante.

Otros factores que han influido de forma importante en el desarrollo de este tipo de turismo y en el crecimiento de su demanda son, de acuerdo con Besteiro (2006), el cambio de los hábitos de ocio con el fraccionamiento de las vacaciones, la multiplicación del número de salidas, y las importantes mejoras habidas en las redes de comunicación en España.

Estudios sobre turismo rural se han realizado en diversas regiones españolas como Aragón (Loscertales, 1999, Lozano y Abella, 2002), Comunidad Valenciana (Matarredona e Ivars, 1995, Vidal y Llopis, 2004), Galicia (Díaz-Fernández y Sánchez, 2003, García-Ramón, et. al., 1995, Abad, 2003, Besteiro, 2006), Baleares (Binimelis y Ginard, 1998), Murcia (Espejo, 1997, Albadalejo y Díaz, 2003), Cataluña (García-Ramón, et. al., 1995), País Vasco (Porcal y Armentia, 2001), Castilla y León (Plaza, 2002, Lozano *et al.*, 2003), Extremadura (López López, 2001, Pérez Rubio y García García, 2005), Canarias (Castro y García, 2000, González, 2003), Cuenca (Aparicio, 2004), Andalucía (Caridad y Millán, 2005, Millán *et al.*, 2006, Toledano y Gessa, 2002), Navarra (Grande y García, 2005), Madrid (López-López, 2000), Castilla-La Mancha (Martínez-Fernández y Ruiz, 1999).

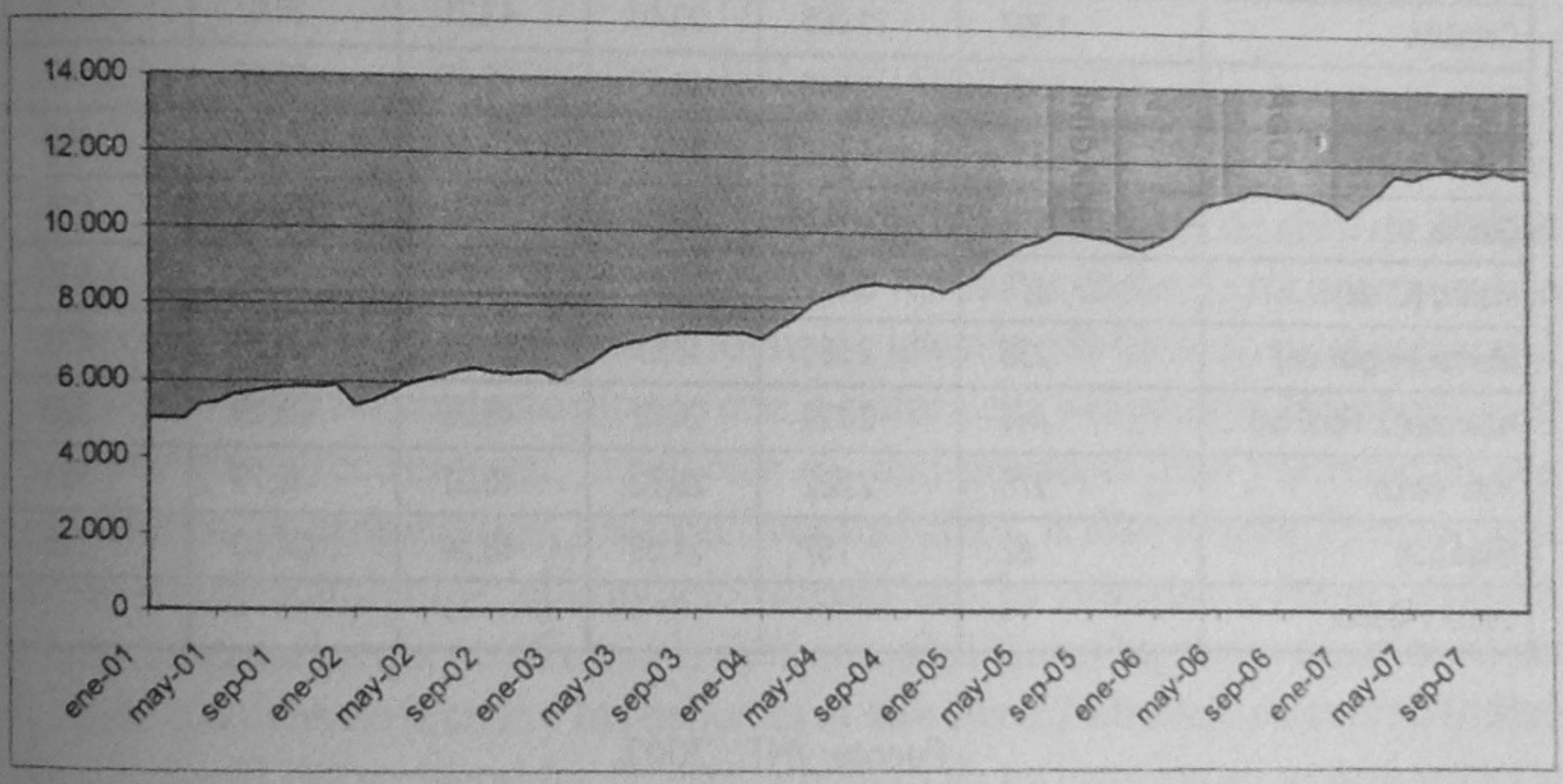
La mayoría de estos estudios se han realizado desde la perspectiva de la oferta, consistentes en estudios exploratorios sobre la oferta de esta actividad en las diferentes zonas (Toledano y Gessa, 2002, García Ramón *et al.*, 1995) aunque éstos ya se amplían también hacia la demanda y el estudio de los potenciales consumidores de este tipo de producto (Albadalejo y Díaz, 2003, March y Yagüe, 2004), del mismo modo que se avanza en el estudio y planteamiento de modelos econométricos (Caridad y Millán, 2005).

Íntimamente vinculado al turismo rural destaca el papel que la mujer desempeña en estas actividades complementarias a las tradicionales en las zonas rurales, siendo varios los estudios (García *et al.*, 1995, Sparrer, 2003 y 2005, Prados, 1998, Villarino y Cánoves, 2000) que abordan el análisis del turismo rural desde la perspectiva de género, aunque muchos llegan a la conclusión de que el papel que desempeña la mujer sigue siendo secundario en estas actividades, relegándose a un segundo plano (actividades relacionadas con la cocina y prestación de servicios) mientras que el hombre sigue jugando un papel más relevante en la gestión y trato directo con los clientes. En concreto, Sparrer (2003) desmitifica la idea de que el turismo rural incorpora a la mujer a un trabajo remunerado. Sabaté (2001) por su parte expone que los procesos de cambio recientes de las zonas rurales han puesto de manifiesto la elevada participación de las mujeres en la diversificación económica, ocupando el papel de protagonistas en muchos de los nuevos sectores desarrollados a lo largo de los años noventa, siendo uno de los mejores ejemplos el del turismo rural, indicando que hoteles, restaurantes y apartamentos turísticos son los que más empleo han generado y en los cuales el 63,1%, 62,5% y 42,8% del empleo total generado respectivamente ha recaído en las mujeres. Sin embargo se observa en el trabajo de Aparicio (2004) que cuando se toma la iniciativa de la gestión los

proyectos puestos en marcha son emprendidos mayoritariamente por hombres. Aunque la mujer es responsable en algunos de estos proyectos y el número de empresarias puede llegar a superar al de hombres, Sparrer (2003) demuestra que la dimensión del proyecto, en cuanto a número de ha de la explotación, o n° de alojamientos es mucho más reducido en el caso de proyectos liderados por mujeres, de modo que cuando éste es de envergadura es abordado por hombres.

En los últimos años el crecimiento de este tipo de alojamientos ha sido espectacular apreciándose un crecimiento paulatino año tras año (Grafico 1), siendo éste más importante en los últimos años del periodo analizado 2001-2007. En concreto se ha pasado de una cifra censada de 4.958 establecimientos en 2001 a 11.733 establecimientos en 2007, por lo que se ha más que duplicado la cifra en seis años.

*Gráfico 1*. Evolución del número de establecimientos abiertos estimados en España 2001-2007




Fuente: INE (2007) y elaboración propia

Por zonas geográficas (Tabla 1) destaca en número de alojamientos rurales y plazas Castilla y León, Andalucía, Cataluña[1] y Principado de Asturias. Aunque en número de plazas no es comparable con las cifras totales de alojamientos turísticos, sí tiene un valor estratégico en la imagen de España como destino turístico diverso o más atractivo.

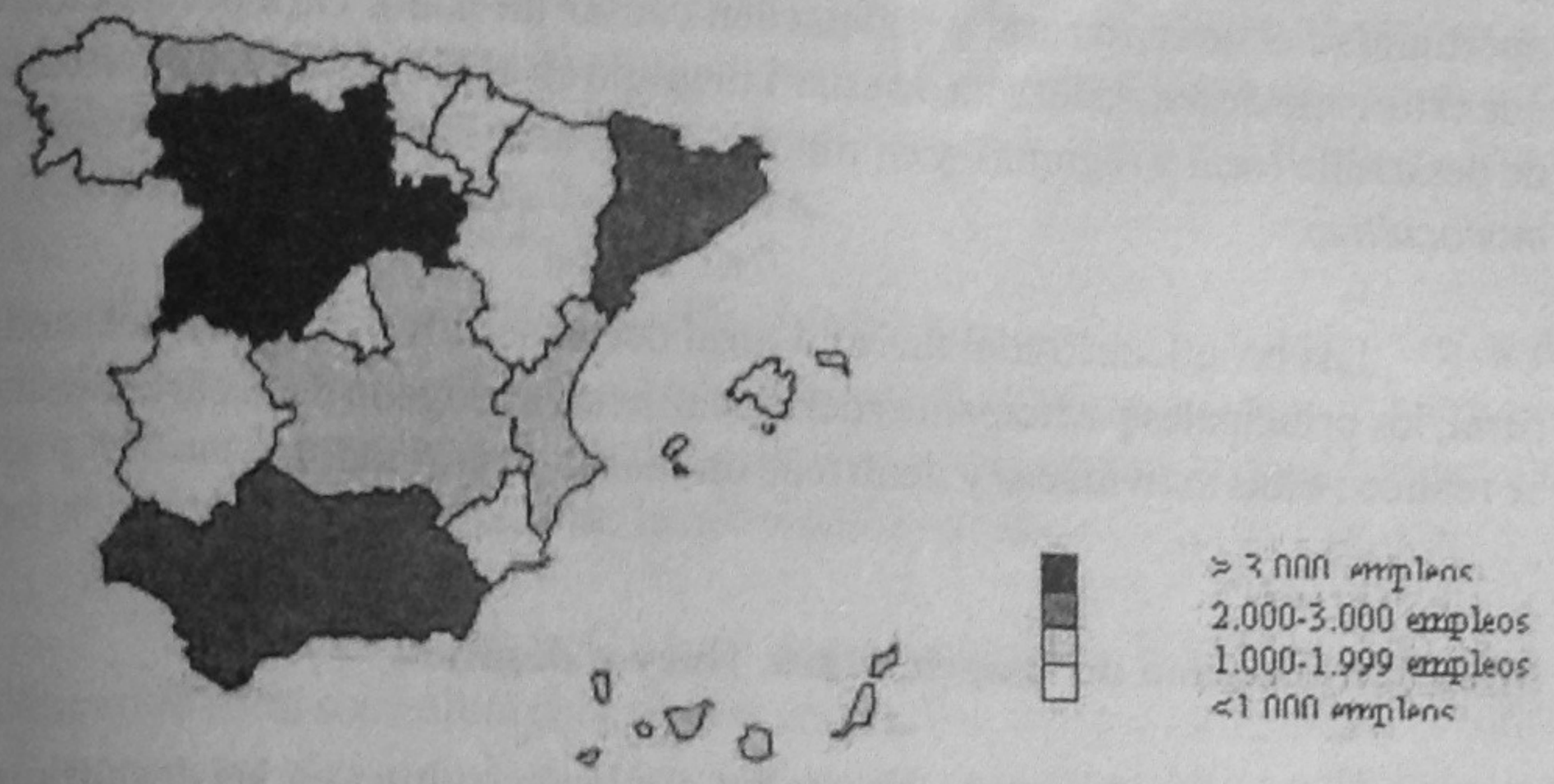
*Tabla 1*. Alojamientos de turismo rural abiertos y plazas estimadas, grados de ocupación y personal empleado por Comunidad Autónoma.

| Comunidades Autónomas | Nº de alojam. rurales abiertos estimados | Nº de plazas estimadas | Grado de ocupación | | | Personal empleado |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | | | Por plazas | Por plazas en fin de semana | Por habitaciones | |
| TOTAL* | 11.559 | 103.455 | 20,81 | 33,70 | 23,78 | 19.142 |
| Andalucía | 1.135 | 8.969 | 18,08 | 27,94 | 21,55 | 2.040 |
| Aragón | 766 | 5.866 | 18,57 | 28,39 | 20,92 | 964 |
| Asturias (Principado) | 1.024 | 8.180 | 21,61 | 29,02 | 23,02 | 1.296 |
| Balears (Illes) | 142 | 2.499 | 49,38 | 53,47 | 51,53 | 775 |
| Canarias | 740 | 3.925 | 25,72 | 27,96 | 38,41 | 1.150 |
| Cantabria | 350 | 5.939 | 22,52 | 33,90 | 23,85 | 651 |
| Castilla y León | 2.263 | 20.109 | 19,71 | 35,99 | 21,91 | 3.749 |
| Castilla-La Mancha | 860 | 6.616 | 16,96 | 32,50 | 19,04 | 1.449 |
| Cataluña | 1.397 | 11.068 | 23,40 | 43,21 | 26,07 | 2.253 |
| Comunidad Valenciana | 824 | 7.840 | 14,52 | 22,45 | 19,98 | 1.362 |
| Extremadura | 370 | 4.312 | 17,14 | 29,44 | 18,78 | 598 |
| Galicia | 474 | 5.747 | 17,63 | 27,36 | 18,98 | 878 |
| Madrid (C. de) | 173 | 3.034 | 20,47 | 38,85 | 26,61 | 536 |
| Murcia (Región de) | 235 | 2.580 | 16,67 | 31,16 | 20,60 | 403 |
| Navarra (C. Foral de) | 448 | 3.121 | 26,01 | 45,26 | 28,29 | 528 |
| País Vasco | 276 | 2.882 | 29,73 | 45,01 | 32,79 | 398 |
| Rioja (La) | 82 | 767 | 24,09 | 48,24 | 24,60 | 113 |
| Ceuta y Melilla | - | - | - | - | - | - |

Fuente: INE, 2007.

El gráfico 2 muestra la distribución o mapa de empleo generado por el turismo rural en las diversas Comunidades Autónomas españolas, destacando Castilla y León como la Comunidad Autónoma que más empleo ha generado en este campo, casi 3.800 puestos, les sigue Andalucía y Cataluña[1] que supera los 2.000 puestos y Comunidad Valenciana, Castilla-La Mancha y Principado de Asturias por encima de los 1.000 empleos.

Gráfico 2. Mapa del empleo generado por el turismo rural en España por Comunidades Autónomas




Fuente: INE, 2007. Elaboración propia

En una encuesta realizada en Cataluña en los meses de abril de 2003 a mayo de 2004 por Cánoves et al. (2005) a todas las casas de turismo rural se indicó que los aspectos que más valoran los usuarios de turismo rural son por el siguiente orden: el contacto directo con la naturaleza y el paisaje, la tranquilidad y la paz que ofrece el lugar, la relación calidad-precio, el trato y la relación que establecen los propietarios, los atractivos turísticos, la distribución interna de la casa –establecimiento-, el contacto directo con la vida rural, las actividades complementarias que se ofrecen, la fácil accesibilidad al lugar, las características arquitectónicas de la casa y los deportes al aire libre. El trabajo de campo indicó que el perfil del consumidor de este producto de turismo rural, es una persona de 35-40 años, que reside principalmente en una gran ciudad (60% entrevistados), de clase media-alta, que viaja con su familia, se traslada en vehículo propio, y suele pernoctar una media de 6 días. Dadas sus características los deportes al aire libre y los de aventura no los considera una prioridad, pero sí valora y tiene una sensibilidad conservacionista del medio que lo rodea, se dedica a visitar lugares emblemáticos, huye de la masificación, le interesa la gastronomía y los productos de calidad, recorre el territorio de forma lenta y está sensibilizado por el medioambiente y el patrimonio cultural.

No obstante hay que ser prudentes pues junto a las múltiples ventajas

que supone el turismo como una nueva concepción del desarrollo rural, tenemos que estar atentos respecto a los posibles peligros que acechan al turismo rural y es el aumento creciente de propietarios ajenos a la zona que consideran una oportunidad el turismo rural y que pueden causar un daño. Otra precaución es que el turismo de naturaleza ha de estar integrado en el proyecto socioeconómico de desarrollo local y regional, y en ningún caso puede ser considerado como un *monocultivo*.

Los beneficiarios del turismo rural deben ser los habitantes del medio rural, los principales participantes del crecimiento endógeno de las áreas donde se realicen estas actividades y dentro de un marco planificado.

**Multifuncionalidad de la agricultura. Nuevos desafíos.**

Tras los cambios experimentados por la agricultura en las dos últimas décadas, en la UE se ha producido un debate conducente a establecer el denominado *modelo agrícola europeo*. Como base de este modelo agrícola, la Comisión Europea estableció el papel multifuncional de la agricultura europea, multifuncionalidad que se refiere, entre otros elementos, al papel de la agricultura como agente protector del medioambiente. Este concepto de multifuncionalidad vio establecer sus bases en 1996, en la Cumbre Mundial de la Alimentación de Roma y en la declaración de Cork, y en 1998, en la Conferencia Ministerial de la OCDE (Vidal y Llopis, 2004).

Las preocupaciones centrales de la política agraria europea son de una parte la protección del medio ambiente y del patrimonio rural y de otra combatir los efectos negativos del abandono de la agricultura y el consecuente éxodo rural.

El mundo rural está convertido en periferia dentro de la creciente internacionalización de las economías de todos los países. Las decisiones que afectan profundamente a la vida de sus habitantes se toman en foros demasiado alejados (Ceña, 1992). Todo ello provoca que en la actualidad se halle en un equilibrio frágil entre las diferentes funciones que se le exigen. El documento de la Comisión Europea COM (90) 438, aboga por la consideración absolutamente necesaria sobre todo en las zonas rurales que más han sufrido la presión del mundo moderno, de actuaciones conducentes a la protección del medio ambiente, no sólo para que puedan cumplir sus funciones amortiguadoras sino también para que ofrezcan nuevas perspectivas duraderas de desarrollo

como lugares de descanso y ocio de las poblaciones urbanas. El nuevo papel de la agricultura en las sociedades europeas asume la nueva realidad de una economía y una sociedad que se globalizan. De algún modo y como señala Moyano (2000) se inicia una etapa nueva en la que el espacio rural comienza a ser gestionado en consonancia con la pluralidad de intereses que en él confluyen. En definitiva, se asume desde el principio y no como transición el papel multifuncional de la agricultura europea

La agricultura ya no es capaz de constituirse como la única fuente de subsistencia de miles de agricultores y de sus familias, por lo que es necesario dirigirse hacia actividades que aunque por supuesto estén relacionadas con ella, no se basen exclusivamente en la actividad agrícola.

La Declaración de Cork (9 de noviembre de 1996) expresa que un desarrollo rural sostenible debe convertirse en una de las prioridades de la Unión Europea y ser el principio fundamental que presida, en el futuro más inmediato y con posterioridad a la ampliación de la Unión, cualquier tipo de política sobre el medio rural.

El Consejo de las Comunidades Europeas (Decisión del Consejo 92/421/CEE, 13 de julio de 1992) confirmó la oportunidad de actuar a nivel comunitario en materia de turismo, por una parte, para reforzar el enfoque horizontal del turismo en las políticas comunitarias y nacionales y, por otra, para desarrollar acciones específicas que puedan fomentar la cooperación transnacional entre todos los agentes, tanto públicos como privados, de las diferentes ramas a las que afecta el turismo.

En el marco de las Acciones comunitarias que afectan al turismo, el producto turismo rural cobra especial relevancia en el apartado referente a la cohesión económica y social, porque es donde se hace mayor énfasis en la necesidad de reducir las diferencias entre los niveles de desarrollo entre regiones. Así los Marcos Comunitarios de Apoyo (MCA) y en el marco de los Fondos Estructurales se da prioridad a mejorar la oferta turística y la distribución territorial del turismo: reducir la estacionalidad, aprovechar el patrimonio natural, histórico, arquitectónico y cultural con interés para los turistas y desarrollar el turismo rural y la formación profesional para el empleo en el sector (Millán, 2002). Establecidas estas premisas se incide en la conveniencia de asegurar la integración de las acciones operacionales entre el FEDER (Fondo Europeo de Desarrollo Regional y el FSE (Fondo Social Europeo). Además y para las regiones del Objetivo 5b (zonas rurales) se incluye el FEOGA (Fondo Europeo de Orientación

y Garantía Agrícola). Se prevén ayudas comunitarias a favor del turismo rural a nivel de explotación agraria y también para infraestructuras básicas, actividades de ocio y parques naturales (Millán, 2002).

El desarrollo de las zonas rurales vía la participación en actuaciones de turismo rural se ha sustentado gracias a la instrumentalización de ayudas y actuaciones emanadas de las políticas europeas y más concretamente de las de la Iniciativa Comunitaria para el desarrollo rural LEADER.

La iniciativa Comunitaria LEADER (Liasion Entre Activités de Development de l'Economie Rural: Relación entre Actividades de Desarrollo de la Economía Rural) (LEADER I) surge en el seno de la Comisión de Agricultura, Pesca y Desarrollo Rural, conforme a lo acordado en fecha de 15 de marzo de 1991 al amparo del art. 11 del Reglamento (CEE) n° 4253/88, como una alternativa para las zonas comunitarias rurales que se verán afectadas por la reconversión de la Política Agraria Comunitaria (PAC), para apoyar el desarrollo de las comarcas rurales situadas en las regiones menos desarrolladas de la Unión Europea (regiones de objetivo 1), o zonas rurales de otras regiones (objetivo 5b). En España sobre una inversión total prevista de 263,05 millones de euros en el primer LEADER las actuaciones de turismo rural debían ascender a un 51,8% del total, contando España con cuatro programas relativos a esta iniciativa; una vez finalizado el LEADER I, la inversión total generada superó en un 45% a la prevista. El éxito del programa LEADER I propició un segundo LEADER II.

El turismo rural se ha convertido en los últimos años en el motor que genera rentas adicionales a las obtenidas en el sector primario (Aparicio, 2004), y es un instrumento de desarrollo en amplias zonas rurales de Europa, sobre todo en las más desfavorecidas. No obstante, el turismo no ha de ser en exclusiva el motor del desarrollo rural sino que por el contrario debe integrarse con el resto de actividades económicas dando lugar a una diversificación productiva de la comarca.

El importante papel de este tipo de turismo en el desarrollo rural es resultado de la promoción de la cara no agrícola del medio rural, promoción llevada a cabo con la reforma de la PAC, las iniciativas LEADER de desarrollo rural o el programa PRODER, como Programa de Desarrollo y Diversificación de la Economía Rural y otros planes estratégicos de ámbito local. Algunas de las medidas subvencionables por el PRODER ya se preveían en la ayuda al desarrollo rural a cargo del FEOGA, Reglamento (CE) n° 1257/1999 del Consejo

(renovación y desarrollo de pueblos, la protección y conservación del patrimonio rural, la diversificación de las actividades en el ámbito agrario y ámbitos afines, a fin de aumentar las posibilidades de empleo y de ingresos alternativos y el fomento del turismo y el artesanado.

Junto a las ayudas provenientes de la Unión Europea para el turismo rural, la Administración Estatal ha promovido otras actuaciones vía el PICTE (Plan Integral de Calidad Turística Española), y otras que son realizadas desde la administración autonómica respectiva.

**El cooperativismo agrario como ente motor de desarrollo rural**

La sostenibilidad que debería estar presente en cualquier tipo de actividad aparece de forma más intensa en dos sectores: por una parte en el turismo rural, cuya base de sus productos y servicios la constituye el medio natural y social donde se asienta, lo cual de alguna forma le exige un comportamiento favorable hacia el mismo, y por otra, el cooperativismo y más concretamente el agrario, cuyos valores y principios son totalmente compatibles y van en la misma dirección del desarrollo sostenible (Ciruela y Tous, 2005).

El cooperativismo, en especial el agrario, es otro de los elementos que se encuentran en el ámbito rural. Éste se convierte de acuerdo con Crosby y Daries (1993) en una muy interesante fórmula para promover el desarrollo de las actividades agroalimentarias, facilitando la progresiva formación de las personas y el establecimiento de medios de gestión que permitan competir con los operadores comerciales, consiguiendo valores difícilmente alcanzables de manera individual. La cooperación es una de las fórmulas con las que cuenta el empresario agrario, para mejorar y desarrollar su actividad y alcanzar una mayor dimensión que le permita obtener ventajas en los aspectos económicos, productivos, comerciales y sociales.

La ACI (Alianza Cooperativa Internacional) definió la cooperativa (en su Congreso celebrado en Manchester en 1995) como la asociación autónoma de personas que se han unido de forma voluntaria para satisfacer sus necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales en común mediante una empresa de propiedad conjunta y de gestión democrática.

La contribución de las sociedades cooperativas al desarrollo rural ha sido analizada y puesta de manifiesto por diversos autores (Bel, et al., 2000,

Buendía et al., 2000, Clemente et al., 2005, Coque, 1999, Fernández-Méndez y Puig, 2002, García-Gutiérrez, 1999, Mozas y Rodríguez, 2000, Rodríguez et al., 2002), y ello es debido a que el grueso de los principios y argumentos que dan lugar al desarrollo rural son coincidentes con las ideas básicas que fundamentan el movimiento cooperativo. Sobre todos ellos prevalece el principio propugnado por la Alianza Cooperativa Internacional (ACI) de interés por la comunidad, que establece qué las cooperativas, al mismo tiempo que se centran en las necesidades y los deseos de sus integrantes, trabajan para conseguir el desarrollo sostenible de sus comunidades, según los criterios aprobados por los socios.

La sociedad cooperativa se halla estrechamente vinculada al desarrollo local y puede favorecerlo de forma clara. Morales (1995) considera que la cooperativa es una fórmula idónea para el desarrollo del potencial endógeno de una zona, y otro autor cooperativista García-Gutiérrez (1991) afirma que las empresas de participación se encuentran particularmente ligadas al territorio, precisamente por esa característica que las vincula a las personas y éstas lo están al territorio. El éxito de las medidas de desarrollo regional depende de la participación en ellas de la propia comunidad rural (Millán, 2002), y esta participación es clara cuando se lleva a cabo mediante empresas de economía social.

La realización de esta actividad turística complementaria por parte de los agricultores origina un nuevo tipo de *empresariado* distinto en su perfil al tradicional dentro de las empresas turísticas, con idiosincrasia específica y características personales diversas. Generalmente está compuesto por habitantes de las áreas rurales con dedicaciones laborales previas en el campo agrícola, ganadero u otros alejados de la turística y por lo tanto sin ningún tipo de formación en ésta. Este desconocimiento del turismo desde el lado del empresario ha supuesto como expone López-López (2001) una enorme necesidad de formación muy específica tanto en sus contenidos como en sus métodos debido al colectivo al que se dirige. Esta formación y este apoyo mutuo en el ejercicio de la nueva actividad puede ser abordado desde la forma jurídica asociativa de sociedad cooperativa, pues la intercooperación y la ayuda mutua, son valores y principios cooperativos ampliamente aceptados y promulgados.

Como actividades complementarias a la agricultura ya que ésta no puede constituirse como la única fuente de subsistencia de muchos agricultores y de sus familias, se piensa en otras relacionadas con los servicios y el ocio. La oferta de actividades turísticas a través de cooperativas agrarias puede suponer como

indican Tomás y Monzón (1998) un refuerzo muy importante para la sostenibilidad de la misma, sirviendo como referente de las funciones que la economía social viene cumpliendo en áreas rurales donde existe un amplio campo de posibilidades de desarrollo.

A continuación se plantea un análisis DAFO, un análisis estratégico de las Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades que tienen las cooperativas agrarias cuando se plantean la actividad de turismo rural. El análisis DAFO presenta los puntos fuertes y débiles, valores intrínsecos, así como el efecto que el entorno puede ocasionar derivándose en oportunidades o amenazas.

Cuadro 1. Matriz DAFO Turismo rural y Cooperativismo

| DEBILIDADES | FORTALEZAS |
|---|---|
| ✓ *Escasa formación en turismo y en particular en turismo de naturaleza*<br>✓ *Escasa oferta de ocio complementaria*<br>✓ *Empleo estacional* | ❖ *Armonía de la actividad turística con la actividad agraria*<br>❖ *Fomento de actividades para la recuperación del patrimonio*<br>❖ *Principios cooperativos*<br>❖ *Complementariedad de rentas agrarias*<br>❖ *Acceso a subvenciones*<br>❖ *Desarrollo endógeno y sostenido del medio rural*<br>❖ *Aprovechamiento de la estructura organizativa*<br>❖ *Organización en secciones* |
| **AMENAZAS** | **OPORTUNIDADES** |
| ✓ *Introducción de personas ajenas*<br>✓ *Problemas de ordenación del territorio*<br>✓ *Reproducción de modelos de desarrollo turístico*<br>✓ *Incremento de la demanda sin la planificación adecuada*<br>✓ *Conversión del turismo en un "nuevo monocultivo"* | ❖ *Dinamizar áreas y reducir diferencias de rentas*<br>❖ *Fomento de actividades complementarias*<br>❖ *Desarrollo armónico de las Comunidades Locales*<br>❖ *Fija la población en áreas de despoblamiento*<br>❖ *Imagen corporativa* |

Fuente: Elaboración propia.

Si se analizan las debilidades nos encontramos que es escasa la formación de los socios en materia específica sobre turismo. Por ello, la formación en turismo y en particular en turismo de naturaleza será una tarea ineludible para los agentes sociales, económicos e incluso locales, dedicando un especial interés en la atención a los jóvenes y a las mujeres en edad activa. De hecho aunque son escasos los particulares que disponen de formación específica en materia de turismo todavía es más reducida en el caso de las mujeres, ya que como muestra el trabajo de Sparrer (2003), cuando accede una de las dos personas

que integran la actividad turística al curso de formación, suele ser el varón el que lo realiza, relegándose a la mujer a un segundo plano.

Una posibilidad para subsanar esta debilidad es la creación, acondicionamiento y equipamiento de las áreas naturales y recreativas, como aulas de naturaleza o eco museos, para la conservación de los espacios naturales y para el turismo de naturaleza.

Por otra parte, se detecta una ausencia importante de oferta de ocio complementaria. Los lugares donde se llevan a cabo estas actividades careen de oferta complementaria. Así, desde las instituciones y junto a la iniciativa privada Aparicio (1997) afirma que se ha de estimular también a un sector artesano que complemente la oferta turística, potenciar la agricultura y la ganadería y mejorar las infraestructuras en materia de comunicaciones.

Aunque el turismo rural permite obtener una serie de ingresos complementarios y de ventajas, por ejemplo permite la fijación de la población en áreas de importante despoblamiento debido a la falta de perspectivas laborales de futuro, diversifica la economía y crea empleo no agrario frenando la emigración, no podemos olvidar que el tipo de empleo que proporciona tiene un elevado grado de estacionalidad y en muchos casos éste es a tiempo parcial.

El empleo en turismo rural cuenta con algunos problemas entre los que destacan, según Martínez y De Miguel (2000) la inestabilidad laboral provocada por la estacionalidad, y según Jiménez (2000) la escasa profesionalización resultado de la poca definición de tareas, su elevado número y su complementariedad con otro tipo de actividades en la agricultura u otros sectores.

*Fortalezas*

Entre las fortalezas, la armonía y equilibrio de la actividad turística con la actividad agraria, junto a un respeto a las tradiciones de la zona.

La puesta en valor del patrimonio turístico, revitalizando costumbres, tradiciones populares, fiestas, fomentando la difusión de la artesanía y la gastronomía popular, puede ser llevada a cabo de forma correcta por las asociaciones y cooperativas. También promover una especial atención a la preservación y potenciación del medio ambiente natural, al tiempo que se impulsa la restauración del importante patrimonio histórico, artístico y cultural en el contexto de las teorías del desarrollo sostenible (Besteiro, 2006)

La contribución activa del turismo al desarrollo sostenible presupone necesariamente la solidaridad, el respeto mutuo y la participación de todos los actores implicados en el proceso tanto públicos como privados (López López, 2001). La solidaridad, la gestión democrática y la participación de todos los miembros en las actividades son principios cooperativos, por lo que estas entidades de economía social llevan trabajando bajo estas premisas desde su constitución.

La actividad de turismo rural permite complementar las rentas agrarias. Además la marcada estacionalidad es otro factor que hace compatible ambas actividades, pues las tareas agrícolas no se efectúan en la temporada alta de turismo. La concentración de la demanda turística en unas semanas no coincidentes con la época de mayor actividad agraria permite que los trabajadores agrarios puedan abordar ambos proyectos.

Las iniciativas comunitarias, programas LEADER I y II, y PRODER, han permitido implementar un conjunto de programas para el desarrollo rural con los objetivos de lograr el desarrollo endógeno y sostenido del medio rural, el fortalecimiento y diversificación de su economía, de las actividades en el ámbito agrario y ámbitos afines, también del artesanado, el mantenimiento de la población, así como la elevación de las rentas y el bienestar de sus habitantes, y el fomento de la conservación del espacio, patrimonio rural y los recursos naturales. El acceso a este conjunto de programas y la gestión de las subvenciones se pueden realizar de forma idónea a través de sociedades cooperativas, las cuales de alguna manera han colaborado con sus socios en estas actividades de gestión administrativa de forma continuada.

Las cooperativas agrarias cuando desarrollan actividades turísticas optimizan y diversifican sus potencialidades, dado que al añadir el turismo rural a sus segmentos productivos tradicionales aprovechan la estructura organizativa existente y prestan mayores y mejores servicios a los socios, al tiempo que les proveen de un complemento de renta.

Del mismo modo que se comercializa en común la cosecha o producto, si la explotación agraria o ganadera dispone de una vivienda, puede gestionarse el arrendamiento de ésta para su empleo como alojamiento rural, ejerciendo la cooperativa un control de la calidad del mismo y pudiendo asumir la responsabilidad de la oferta de casas en la zona y de la realización de las acciones que permitan mantener el servicio con la calidad necesaria. La rotación de actividades temporales permite diversificar el riesgo y también aumenta la

rentabilidad, dado que la cooperativa puede al mismo tiempo realizar actividades muy variadas.

La gestión cooperativa y turística integrada lleva consigo una reducción de costes y un incremento de la posible oferta de servicios al cliente, lo que no deja duda de su atractivo tanto para el cliente como para el socio cooperativo propietario de la casa, puesto que puede acceder como socio de la cooperativa a lo que podríamos llamar los servicios de una sección de suministros para la compra de enseres, material de limpieza, mantenimiento, servicios comunes, y asesoramiento. También en el caso de cooperativas del vino o del aceite, la propia cooperativa, bodega o almazara, su visita, conocimiento de su historia, funcionamiento, degustación del producto, etc., puede ser otro de los reclamos turísticos, permitiendo que actividades como las descritas que tienen lugar unos meses al año complementen su actividad con otra labor y permanezcan abiertas durante más tiempo, generando ingresos y empleo a la comunidad local.

La organización de las sociedades cooperativas presenta, en su mayoría, una estructura administrativa peculiar, o al menos diferente del resto de las empresas, al optar, desde el punto de vista formal, por un modelo de organización dividido en secciones que, desde la Teoría de la Organización, son el resultado de un proceso de agrupación de actividades y unidades de inferior nivel junto con los departamento o las divisiones (Bel, 2000). Una sección es un departamento organizado, con objetivos particulares marcados, constituido en el seno de una cooperativa y que desarrolla una función propia. Cuando en una cooperativa coexisten varias actividades la creación de secciones facilita su organización de forma autónoma. En definitiva, la creación de las secciones tiene por objeto facilitar el desarrollo del objeto social de la cooperativa, sobre todo si éste es plural.

Al ser secciones de una sociedad cooperativa, no tienen personalidad jurídica independiente de ésta, pero si gozan de entidad económica y funcional en el seno de la sociedad en la que se crean, y en la cual desarrollan la actividad por la que se han constituido. De este modo dentro de la organización *normal* de la cooperativa, por ejemplo la agraria, en sus respectivas secciones, tales como sección de comercialización-hortofrutícola, sección de suministritos, sección de crédito, sección de transformación y manipulación, puede crearse una sección independiente que gestione los aspecto relativos al desarrollo rural y el agroturismo. Esa organización independiente permite que se analicen sus aspectos específicos, tenga un responsable dedicado a ella, que coordine actividades, etc.

*Amenazas*

Entre las amenazas destaca el intrusismo de personas ajenas al entorno rural que ven una oportunidad de fuente de ingresos. La conversión en neorrurales desplanificado e incontrolable puede conllevar costes irreparables, incluso mayores que el turismo tradicional (sol y playa), debido al mayor poder de penetración fisico y psicosocial que posee (Crosby y Daries, 1993).

Sobre esta cuestión Ciruela y Tous (2005) afirman que en demasiadas ocasiones, la actividad turística rural viene siendo protagonizada por inversores externos a la zona. Y aunque a nivel macroeconómico pueda ser positivo, es evidente que el efecto desplazamiento no es bueno ni recomendable si lo que se pretende es generar procesos de desarrollo endógeno. De ahí que sea muy importante promover modelos donde el protagonismo de las instituciones locales sea relevante, aunque sin descartar la cooperación con inversores ajenos.

Otra amenaza son los problemas derivados de la ausencia planificación y control de las actividades turísticas que pueden derivar en un abandono de actividades tradicionales, la degradación de los espacios naturales, problemas de contaminación, acústica, de aguas, etc., y pérdida de la cultura autóctona de la zona, en definitiva problemas derivados de la falta de ordenación del territorio

Por otra parte también es un peligro la posible reproducción de un modelo de desarrollo sobreexplotado que es el turismo de litoral o turismo de *sol y playa* si el turismo rural no se gestiona de forma idónea, sino que recae en organizaciones poco sensibles a la realidad del medio natural y a su cultura endógena. Si dichas actividades ocasionaran un fuerte impacto medioambiental quedaría suprimido cualquier vestigio de valorización de recursos naturales, patrimoniales, culturales, arquitectónicos, etc.

Los cambios en los hábitos de consumo de destinos turísticos por parte de los consumidores, más viajes al año y de menor duración, fraccionamiento del periodo de vacaciones, búsqueda de cercanía en desplazamientos para los viajes de corta duración, nuevas experiencias, etc., están originando una demanda de esta fórmula de ocio, demanda que puede llegar a saturar el mercado si no se es capaz de satisfacerla y adaptarse, y que puede causar daños en las zonas receptoras si no son capaces de absorberla sin coste medioambiental, o social.

La actividad agraria es una actividad de monocultivo, realmente existe poca diversidad agraria en cada zona, y sería un error convertir el turismo rural

en un *renovado monocultivo* de la zona.

*Oportunidades*

Entre las oportunidades, el turismo rural permite dinamizar áreas deprimidas económicamente y como consecuencia reducir en cierta medida diferencias de rentas.

Es un turismo que fomenta la realización de actividades complementarias, culturales, deportivas, de ocio, y que permite crear empleos para personas residentes en el espacio rural sin que necesariamente realicen actividades agrarias. Lo anterior contribuye a frenar el éxodo rural, aunque de ello depende directamente la capacidad de iniciativa de la propia población interesada en este tipo de actividades, sobre todo la joven. Todo ello lleva consigo un desarrollo rural integrado que en definitiva es el objetivo, complementario de la actividad agraria, conservacionista con los recursos espaciales. Una de las mayores dificultades a las que se enfrentan las explotaciones agrarias en diversas zonas de interior particularmente desfavorecidas es la incertidumbre de su continuidad, dada la elevada edad de los titulares que las gestionan (la mayoría supera los 50 años) y la exigua población joven con ánimo de continuar en esa actividad.

Las cooperativas podrían gestionar y canalizar de forma común la oferta de actividades complementarias, lúdicas y educativas como rutas guiadas, talleres de formación medioambiental, artesanado, participación en las labores de la huerta y/o granja, primera transformación bodegas y almazaras, etc. Es evidente que así se produce una cierta dinamización de determinadas actividades agrarias que se complementan con la turística, también se puede fomentar el consumo de productos autóctonos. Una de las más extendidas es la relación del viñedo con el turismo, pues tal y como indica Maby (2002), la belleza del paisaje y la cultura del vino se han convertido en un valor añadido en los territorios vitícolas, de modo que en las principales zonas vitivinícolas se han incluido como actividades rutas que contemplan paisaje y visitas a monumentos y bodegas.

Dado que es importante avanzar en una comercialización más intensa de estas zonas rurales las cooperativas tienen una oportunidad en la medida en que pueden actuar como ente aglutinador que facilite mediante el asociacionismo la comercialización conjunta. Sin duda es un tipo de turismo todavía incipiente y que si se realiza correctamente desde el punto de la oferta puede desarrollarse de forma sostenible sin caer en el intrusismo por personas ajenas al área rural y aprendiendo de los errores cometidos en otros destinos sobreexplotados.

Para evitar competencias y desequilibrios entre la oferta, las cooperativas pueden crear su propia imagen de marca de modo que se unifiquen criterios y se exijan unos niveles mínimos y condiciones respecto a los servicios que oferten los socios asociados a la cooperativa. El hecho de que la legislación no marque unos mínimos y estándares hace que el turista se encuentre ante un desconocimiento real de que es lo que va a ofrecer la casa rural donde se aloja. Esta imagen de marca cooperativa ejerciendo controles internos para su otorgamiento puede ser muy interesante de cara a homogeneizar el producto ante unos mínimos exigidos y que el cliente sepa que es lo que va a encontrar y en consecuencia se decante por estas entidades que le ofrecen calidad de servicios. Recordamos que según el estudio de Cánovas et al. (2005) el cliente tipo es un turista de nivel económico medio-alto con estudios universitarios que busca esa calidad de servicios.

## Conclusiones

El contexto económico y social que caracteriza a la mayoría de los países desarrollados ha favorecido el desarrollo en los últimos tiempos de actividades empresariales vinculadas con el turismo rural. Éste genera rentas adicionales a las obtenidas por el sector primario.

El turismo, no obstante tiene que integrarse con el resto de actividades económicas, facilitando la diversidad productiva del área rural. Como indica Ivars (1997) el turismo no ha de ser nunca, de forma exclusiva, el motor de desarrollo rural. Han de ser compatibles los usos tradicionales con los nuevos que vayan surgiendo en un marco o sistema económico más amplio.

La Comunidad Europea ha incentivado la creación de actividades de turismo rural mediante diversas vías, medidas de política regional, de política agraria o diversas iniciativas comunitarias. Las zonas afectadas por la reconversión de la Política Agraria Común, donde actividades agrícolas y ganaderas tradicionales habían entrado en crisis, se han visto beneficiadas por las ayudas de la Unión Europea en el marco de los programas LEADER I y II y PRODER. Con estas ayudas se ha permitido la dinamización económica de zonas más deprimidas.

Los beneficiarios del turismo rural deben ser los habitantes del medio rural, los principales participantes del crecimiento endógeno de las áreas donde se realicen estas actividades y dentro de un marco planificado. Las actuaciones

relacionadas con el turismo rural deben versar sobre tres vértices, primero, el uso sostenible de los recursos, segundo, la revitalización de la economía local basada en la integración de la población autóctona, y tercero, una adecuada planificación que evite la masificación y el impacto al medio natural y cultural.

Desde la forma jurídica de sociedad cooperativa se puede desempeñar un papel muy importante en la coordinación y gestión de actividades de turismo rural y en consonancia favorecer el desarrollo endógeno de una zona rural. Los principios cooperativos, de ayuda mutua e interés por la comunidad, y las fortalezas que se han puesto de manifiesto como la complementariedad de rentas, o el fomento de actividades, son muy útiles para el despegue de esta actividad cuando son gestionadas por empresas de economía social.

No obstante también existen ciertas debilidades y amenazas como la escasa formación en turismo, el empleo estacional, el intrusismo de personas ajenas, la falta de planificación, etc. que pueden dificultarlo. Por ello desde la Administración y desde las empresas de participación involucradas es tan importante la imagen de marca, y la formación a socios en estas materias, evitando que se produzca un éxodo rural y permitiendo fijar a la población en sus lugares de origen al obtener gracias a esta actividad una renta complementaria a la tradicional agraria de estas zonas rurales.

## NOTA

[1] Cataluña fue la primera Comunidad Autónoma que legisló la figura de alojamiento rural en España por Decreto 365/1983 de 4 de agosto.

## BIBLIOGRAFÍA

ABAD, P., «Turismo rural en Galicia», *Revista Galega de Economía* (Santiago de Compostela), vol. 12, n° 2, 2003, 1-25.

ALBADALEJO, I., DIAZ, M.T., «Un modelo de elección discreta en la determinación del perfil del turista rural: una aplicación a Murcia», *Cuadernos de Turismo* (Murcia), vol. 11, 2003, 7-19.

APARICIO, A. E., Urbanismo, política territorial y reanimación económica de la provincia de Cuenca. Castilla La Mancha, Ediciones de la Universidad de Castilla-La mancha.Servicio de Publicaciones, 1997.

APARICIO, A. E., «El turismo rural: una de las alternativas al desarrollo rural en la Serranía de Cuenca», *Cuadernos de Turismo* (Murcia), vol. 13, 2004, 73-90.

BEL, P., «La financiación de las sociedades cooperativas agrarias con sección de crédito», *Revista de Estudios Cooperativos, REVESCO* (Madrid), nº 72, 2000, 7-31.

BEL, P., BUENDIA, I., RODRIGO, M., «Las cooperativas y su relación con los fondos estructurales de la Unión Europea: un estudio de la política de desarrollo rural». *Revista CIRIEC-España* (Valencia), nº 25, 2000, 103-126.

BESTEIRO, B., «El turismo rural en Galicia: análisis de su evolución en la última década». *Cuadernos de Turismo*(Murcia), vol. 17, 2006, 25-50.

BINIMELIS, J., GINARD, A. (1998). «Turismo y agricultura en Baleares: el turismo rural en Mallorca como último episodio del cambio territorial», en: IX Coloquio de Geografía Rural. Comunicaciones, Vitoria. pp. 47-53.

BLANCO, R., BENAYAS, J., «El turismo como motor de desarrollo rural. Análisis de los proyectos de turismo subvencionados por Leader I», *Revista de Estudios Agro-Sociales* (Madrid), nº 169, 1994, 119-147.

BUENDIA, I., LINS, E., SILVA, M.L. (2000). «Nuevas ruralidades y cooperativismo: una perspectiva comparada», *Revista de Estudios Cooperativos REVESCO* (Madrid), nº 70, 2000, 31-46.

CÁNOVES, G., HERRERA, L., CUESTA, L., «Turismo rural en Cataluña: condicionantes de la oferta y la demanda, *Investigaciones Geográficas* (Alicante), nº 37, 2005, 5-26.

CANOVES, G., HERRERA, L., VILLARINO, M.,»Turismo rural en España: paisajes y usurarios, nuevos usos y nuevas visiones». *Cuadernos de Turismo* (Murcia), vol. 15, 2005, 63-76.

CARIDAD, J.M., MILLÁN, G. (2005). «Análisis econométrico del turismo rural en Córdoba», *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes* (Córdoba), nº 149, 2005, 353-368.

CASTRO, J.J., GARCÍA, A., «Canarias y el turismo rural: tendencias, el caso

de la isla de Gran Canaria», *Anuario de filosofía, psicología y sociología,* (Las Palmas), n° 3, 2000, 197-222.

CEÑA, F. (1992). «Transformaciones del mundo rural y políticas agrarias», *Revista de Estudios Agro-Sociales* (Madrid), n° 162, 1992, 11-33.

CHACÓN, J. L., LAFARGA, J., Las cooperativas de agroturismo como complemento de las rentas agrarias: recursos naturales, Valencia, Consellería de Agricultura, Pesca y Alimentación. Valencia, 1999.

CIRUELA, A. M., TOUS, D., «Cooperativas agrarias turísticas. Hacia un modelo innovador y sostenible de gestión rural», *Revista de Estudios Cooperativos REVESCO* (Madrid), n° 86, 2005, 39-60.

CLEMENTE, J. S., GARCÍA-MARTÍNEZ, G., PERIS, E., MIGUEL, L. Y ROIG, B. (2005). «El cooperativismo agrario de interior y su competitividad», en: F. Salinas, J. M. Herranz y C. Albarrán, C. (coord.). Aportaciones de la economía social al desarrollo rural en Iberoamérica y España, .Ávila, Editorial Servicio de Publicaciones de la Universidad Católica de Ávila, Ávila, 2005.

COMISION DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS, Medidas comunitarias para el fomento del turismo rural, Bruselas, 1990.

COMISION DE LA UNION EUROPEA, COM (88) 501. «El futuro del mundo rural». http://www.europa.eu.int/comm/archives/leader2/dossier_p/es/dossier/chap1.pdf

COMISION DE LA UNION EUROPEA, COM (90) 438. «Medidas comunitarias para el fomento del turismo rural». http://www.europa.eu.int/comm/index_es.htm

COMISION DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS, El papel de la Unión Europea en materia de turismo. El Libro Verde de la Comisión, Bruselas, Comisión Comunidad Europea, 1999.

COQUE, J., «Industrialización en el entorno local a través de sociedades cooperativas». *Revista de Estudios Cooperativos, REVESCO* (Madrid), n° 68, 1999, 119-137.

CROSBY, A., DARIES, J., El desarrollo turístico sostenible en el medio rural,

Madrid, Ed. Centro Europeo de Formación Ambiental y Turística. CEFAT, 1993.

CROSBY, A., MOREDA, A., Desarrollo y gestión del turismo en áreas rurales naturales, Madrid, Ed. Centro Europeo de Formación Ambiental y Turística CEFAT, 1997.

DIAZ-FERNANDEZ, J. A., SANCHEZ, B. «El turismo rural como elemento dinamizador de la economía en la Galicia interior»: iniciativas locales y desarrollo rural. *Revista de desarrollo rural y cooperativismo agrario* (Zaragoza), nº 7, 2003,75-126.

ESPEJO, C., «La oferta de turismo rural en el noroeste de la región de Murcia». *Geographicalia* (Zaragoza), nº 35, 1997, 89-98

ESPEJO, C., «Campos de golf y medio ambiente. Una interacción necesaria». *Cuadernos de Turismo* (Murcia), nº 14, 2004, 67-111.

FERNÁNDEZ, G., RAMOS, A., «Innovación y cambio rural: el turismo en el desarrollo local sostenible». Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Universidad de Barcelona, http://www.ub.es/geocrit/sn-69.htm.

FERNÁNDEZ-MÉNDEZ, M., PUIG, A., «El papel del cooperativismo en el turismo rural de la Comunidad Valenciana». *Revista CIRIEC-España* (Valencia), nº 41, 2002, 183-212.

GARCIA RAMÓN, M.D., CÁNOVES, G., SALAMAÑA, I., VALDOVINOS, N., VILLARINO, M., «Trabajo de la mujer, turismo rural y percepción del entorno: una comparación entre Cataluña y Galicia». *Agricultura y sociedad* (Madrid), nº 75, 1995, 115-152.

GARCIA GUTIERREZ, C., *La Economía social o la economía de las empresas de participación,* Madrid, Alfa centauro, 1991.

GARCIA GUTIERREZ, C. «Cooperativismo y desarrollo local». *Revista de Estudios Cooperativos, REVESCO* (Madrid), nº 68, 1999, pp. 33-46.

GONZÁLEZ, A., «El turismo rural en la isla de Lanzarote», en: Los espacios rurales entre hoy y mañana: actas del XI Coloquio de Geografía Rural, Santander, 2002.

GRANDE, I., GARCÍA, T., «El diseño de la oferta de turismo rural: una aplicación a la Comunidad Foral de Navarra». *Esic-Market* (Madrid), n° 122, 2005, 99-118.

INE (2007) *Encuesta de ocupación en alojamientos de turismo rural*. http://www.ine.es

IVARS, J. A., «¿Constituye el turismo la mejor apuesta para el desarrollo rural?, en M. Valenzuela (coord.). Los turismos de interior. El retorno a la tradición viajera. Universidad Autónoma de Madrid. Ediciones A.G.E. Caja Castilla-La Mancha. Colección de Estudios n° 52, 1997.

JIMENEZ, F. J., «Turismo rural, formación y empleo». Turismo 2000. III Congreso Universidad y Empresa. Valencia, Fundació Universitat Jaume I, 2000.

LÓPEZ LÓPEZ, A. «Requisitos medioambientales para un programa de acción sobre turismo rural en la Comunidad de Madrid». *Observatorio medioambiental* (Madrid), n° 3, 2000, 195-222.

LOPEZ LOPEZ, A., «El medio ambiente y las nuevas tendencias turísticas: referencia a la región de Extremadura». *Observatorio medioambiental* (Madrid), n° 4, 2001, 205-252.

LOSCERTALES, B., «El Turismo rural como forma de desarrollo sostenible: el caso de Aragón». *Geographicalia* (Zaragoza), n° 37, 1999, 123-138.

LOZANO, F. J., ABELLA, S., «Orientación al cliente y resultados de las empresas de turismo rural del norte de la provincia de Huesca». *Acciones e investigaciones sociales* (Zaragoza), n° 15, 2002, 195-214.

LOZANO, M.J., GONZÁLEZ, M. V., MARTÍN, M. A. (2003). «Los espacios protegidos como factor de localización del turismo rural en Castilla y León». *Serie Geográfica* (Madrid) Ejemplar dedicado a desarrollo rural, n° 11, 2003, 177-190.

MABY, J., «Paisaje et imaginaire: l' exploitation de nouvelles valeurs ajoutées dans les terroirs viticoles». *Annales de Géographie* (Paris), n° 624,2002, 198-211

MARCH, I., YAGÜE, R. M., «Análisis del comportamiento de la demanda de

turismo rural desde la experiencia de la comarca El Alto Palencia», *Estudios Geográficos* (Madrid), Vol. 65 (254), 2004, 121-142.

MARTINEZ FERNANDEZ, M. A., RUIZ, M.J., El turismo rural en Castilla-La Mancha. Documentos de Trabajo (Universidad de Castilla La Mancha. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Castilla la Mancha, 1999.

MARTINEZ, F., DE MIGUEL, J. C., «A demanda turística em Galicia. O problema da concentración», *Revista Galega de Economia*(Santiago de Compostela), Vol.9, nº 2, 2000, 91-108.

MATARREDONA, E. J., IVARS, J. A., «El turismo rural: una alternativa para el desarrollo integrado de los municipios rurales de la montaña alicantina», *Investigaciones Geográficas* (Alicante), nº 14, 1995, 59-76.

MILLÁN, M., «La diversificación en el medio rural como factor de desarrollo», *Papeles de Geografia* (Murcia), nº 36, 2002, 223-238.

MILLÁN, G, LÓPEZ-GUZMÁN, T., AGUDO, E., «El turismo rural como agente económico: desarrollo y distribución de la renta en la zona de Priego de Córdoba», *Revista CIRIEC-España* (Valencia), nº 55, 2006, 167-192.

MORALES, A. C., «Las cooperativas como acción colectiva: una reflexión desde el ámbito rural andaluz». *Revista CIREC-España* (Valencia), nº 18, 1995, 57-82.

MOYANO, E., «Procesos de cambio en la sociedad rural española. Pluralidad de intereses en una nueva estructura de oportunidades», *Papers. Revista de Sociologia* (Barcelona), nº 61,2000, 191-220.

MOZAS, A., RODRIGUEZ, J.C., «La economía social: agente de cambio estructural en el ámbito rural», *Revista de Desarrollo Rural y Cooperativismo Agrario* (ciudad), nº 4, 2000, 7-18.

NOGUES, A. M., «Antropología y turismo rural. Una contingencia necesaria», *Gazeta de Antropología* (Granada), nº 11, 1995, 11-28.

PARDELLAS, X., «O papel do turismo no desenvolvemento do espacio rural», en O turismo en Galicia: potencialidades endóxenas de desenvolvemento urbano e econômico. Pontevedra, Diputación Provincial de Pontevedra, 2000.

PEDREÑO, A., MONFORT, V., Introducción a la economía del turismo en España. Madrid, Editorial Civitas, 1996.

PEREZ, M., «Turismo rural sostenible», *Revista de desarrollo rural y cooperativismo agrario* (Zaragoza), n° 1, 1997, 181-186.

PEREZ RUBIO, J. A., GARCÍA CARCÍA, Y., «Turismo rural en Extremadura: el caso del «turismo paisano», *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros* (Madrid), n° 206, 2005, 87-110.

PLAZA, J. I., «El turismo rural en territorios periféricos (El ejemplo de algunas comarcas del oeste castellano-leonés)», Investigaciones geográficas (Alicante) n° 27, 2002, 83-106.

PORCAL, M.C., ARMENTIA, F., «Algunas iniciativas significativas encaminadas al desarrollo del turismo rural y del ecoturismo en una comarca desfavorecida del País Vasco: la montaña alavesa». *Lurralde* (Alava), n° 24, 2001, 21-44.

PRADOS, M.J., «El papel de la mujer en el desarrollo de nuevas actividades económicas en las áreas rurales: turismo rural y género en Andalucía», *Cuadernos geográficos de la Universidad de Granada* (Granada), n° 28, 1998, 27-44.

RODRIGUEZ, I., DE LA TORRE, D. J., GIL, C., «Empleo femenino y desarrollo rural», en E. Martínez, N. López, y E. Sáez (coord.), Mujeres, medio ambiente y desarrollo rural, *XIV Jornadas de Investigación interdisciplinarias.* Madrid, Instituto Universitario de Estudios de la Mujer de la Universidad Autónoma de Madrid, 2004. pp. 81-109

RODRIGUEZ, J.C., MOZAS, A., BERNAL, E., «Desarrollo local por cooperativas: diversificación productiva en el ámbito rural andaluz. El caso de Bedmar». *Revista de Estudios Cooperativos REVESCO* (Madrid), n° 68, 2002, 173-190.

SABATÉ, A., «Mujeres y mundo rural, en F. Pillet y J. Plaza (coord.). Lecciones de desarrollo rural. Una aproximación formativa desde y para Castilla-La Mancha. Asociación para el Desarrollo Rural de Castilla-La Mancha, Toledo, Ed. CEDERCAM.2001.

SPARRER, M., «Género y turismo rural. El ejemplo de la costa coruñesa». *Cuadernos de Turismo* (Murcia), n° 11, 2003, 181-197.

SPARRER, M., «O papel da muller no turismo rural: Os casos da Coruña e de Landkreis Wittmund (Alemania)». *Revista galega de ciencas sociais* (Santiago Compostela), nº 4, 2005, 55-71.

TOLEDANO, N., GESSA, A, «Aproximación a las nuevas empresas de turismo rural en la provincia de Huelva. La influencia del marco ambiental», *Revista de Estudios Agrosociales y Pesqueros* (Madrid), nº 196, 2002, 197-209.

TOMAS CARPI, J.M., MONZÓN, J. L., *Libro Blanco de la Economía Social en la Comunidad Valenciana*. Valencia, Ed. CIRIEC-España. 1998.

URRY, J., Consuming Places, Londres, Ruutledge, 1995.

VALDES, L., «El turismo rural en España», en A. Pedreño (dir). Introducción a la economía del turismo en España., Madrid, Ed. Civitas. 1996.

VERA, F., Análisis territorial del turismo, Barcelona, Ed. Ariel, 1997.

VIDAL, M., LLOPIS, R., «Multifuncionalidad e identidad. Estudiantes de la Comunidad Valenciana ante la agricultura, el trabajo forestal y el turismo rural». *Revista de Estudios Agrosociales y Pesqueros* (Madrid), nº 201, 2004, 57-77.

VILLARINO, M., CÁNOVES, G. «Turismo rural en Galicia: sin mujeres imposible», en M. Baylina y M.D. García (coord.), El nuevo papel de las mujeres en el desarrollo rural, Barcelona, Ed. Oikos-Tau, 2000.

# TRAYECTOS COTIDIANOS Y PREFERENCIAS TERRITORIALES DE LOS JÓVENES EN BAHÍA BLANCA: NEXOS ENTRE EL ESPACIO REAL Y EL SUBJETIVO

**Laura Rubio**
**Silvia Santarelli**
Departamento de Geografía y Turismo
Universidad Nacional del Sur
*Bahía Blanca, ARGENTINA*

*RESUMEN:* Este trabajo busca revalorizar la representación subjetiva, simbólica y vivencial y los vínculos que los jóvenes de Bahía Blanca construyen en sus trayectos cotidianos como factores decisivos en la conformación de la imagen mental del medio y su posterior comportamiento. Las sensaciones y preferencias territoriales que experimentan en los trayectos y prácticas socio-espaciales que realizan para satisfacer sus necesidades de recreación y cumplir con sus obligaciones y derechos -estudiar, salud, entre otros- se indagan con una metodología cuali-cuantitativa que prioriza el trabajo en el terreno y la representación e interpretación cartográfica con el fin de identificar el sentido de lugar y pertenencia que logran construir.

*PALABRAS CLAVE*: trayectos cotidianos, prácticas socio-espaciales, mapas mentales, sentido de lugar.

# DAILY ITINERARIES AND TERRITORIAL PREFERENCES OF YOUNG PEOPLE IN BAHÍA BLANCA: NEXUS BETWEEN REAL AND SUBJETCTIVE SPACE

*ABSTRACT:* This paper revalues the subjective, symbolic and existential representation and the links that young people of Bahía Blanca construct in their daily itineraries like decisive factors in the formation of the environmental mental image and its subsequent behavior. The territorial senses and preferences they experiment in the itineraries and social-space practices to satisfy their recreation necessities, duty and rights -education, health, among others- are investigated with a cuali-quantitative methodology that prioritizes the field work and the cartographic representation and interpretation with the purpose of identifying the place and belong senses that they construct.

*KEY WORDS:* daily itineraries, social-space practices, mental maps, sense of place.

## Introducción

El hombre vive en un espacio y tiempo determinados, su vida transcurre en una realidad donde las primeras percepciones del entorno imprimen huellas iniciales en su mente que, de manera progresiva, se conforman y consolidan según acrecienta su conocimiento y afianza su identidad. De este modo, interactúa con el lugar a través de sus sentidos; cuando camina por la ciudad la observa, escucha sonidos, siente olores, distingue texturas, es decir se comunica con el entorno y así experimenta, a partir de una compleja trama de vivencias, renovadas percepciones que se expresan en la modificación de su comportamiento acorde con las sensaciones que le provocan ciertos lugares.

En el presente trabajo[1] se revaloriza la representación subjetiva, simbólica y vivencial que los individuos estructuran en sus trayectos cotidianos y los vínculos socio-espaciales que entablan con el medio como factores decisivos en la formación de la imagen mental del mismo; imágenes que actúan como filtros en cualquier decisión y consecuente comportamiento espacio-temporal. En este sentido, el objetivo primordial es identificar, analizar y comprender cómo utilizan y qué significado tiene el espacio que transitan los jóvenes de la ciudad de Bahía Blanca cuando se desplazan para estudiar, divertirse, relacionarse con amigos y familiares, entre otros aspectos, a partir de la interpretación de los símbolos que seleccionan y dibujos que realizan de las imágenes de los elementos urbanos que los impactan y, por lo tanto, recuerdan. Es decir, comprender las expresiones significativas del basamento territorial que los contiene y les permite conformar tanto su identidad personal como vislumbrar la colectiva, todo ello en pos de una planificación acorde con necesidades e intereses consensuados.

Se procura, entonces, dar repuesta al interrogante: ¿Las prácticas socio-espaciales que los jóvenes realizan para satisfacer sus necesidades de recreación y cumplir con sus obligaciones y derechos -estudiar, salud, entre otros- constituyen un nexo entre el espacio real y el subjetivo que los condiciona a identificarse o no con un lugar de acuerdo con las percepciones, vivencias, motivos del desplazamiento, grado de atracción y vínculos que experimentan en sus trayectos cotidianos?; razonamiento que se asume como la premisa conductora de la investigación.

Conscientes que estas características son vividas y asimiladas con una disposición diferente según la edad de las personas y sectores de la ciudad se presenta el estudio del grupo etario seleccionado –entre 14 y 18 años- para encarar, en etapas posteriores, la comparación con el patrón de movilidad de las personas adultas.

La metodología empleada, que se describe en el apartado siguiente, prioriza el abordaje cuali-cuantitativo, el trabajo en el terreno y la selección de fuentes de información para apuntalar el marco conceptual con textos y artículos específicos tanto para la selección de teorías, enfoques y conceptos conductores como de estadísticas oficiales –fuentes de evidencias empíricas secundarias-, importantes para esclarecer aspectos no contemplados en la fase de recopilación directa de la información.

## Marco teórico-metodológico

Con la finalidad de conocer las percepciones, vivencias, sensaciones, usos y preferencias territoriales que experimentan los jóvenes en sus trayectos cotidianos para cumplir con las prácticas socio-espaciales inherentes a las actividades propias de su edad se aplica, como se mencionara, una metodología cuali-cuantitativa basada en el trabajo empírico sustentado en entrevistas, observaciones en el terreno, dibujos, opiniones, el posterior tratamiento de los datos, las consecuentes expresiones cartográficas y su interpretación.

### *Marco conceptual*

El marco conceptual se instituye en el referente ineludible que sustenta el trabajo y orienta, desde el aporte teórico, todo el proceso de investigación. Así, de las numerosas miradas que existen para entender la realidad se seleccionan la Geografía de la Percepción, la Geografía Humanista y las nociones de prácticas socio-espaciales y trayectos cotidianos del enfoque emergente de la Geografía

de la Vida Cotidiana (Hiernaux y Lindón, 2006).

Con la Geografía de la Percepción, por primera vez en los estudios geográficos, se incorpora el aspecto interior del ser humano y se analiza la percepción psicológica del medio a través de los sentidos. Es un espacio psicológico, imaginable, legible, el microespacio personal o individual, «...percibido y sentido por los hombres tanto en función de sus sistemas de pensamiento como de sus necesidades. ... cada grupo humano tiene una percepción propia del espacio que ocupa, y que de una forma u otra le pertenece. ... El significado del espacio cambia según los individuos y sus funciones, y también según las épocas» (Dollfus, 1976: 53 y 55)

Dos conceptos fundamentales de esta corriente guían la presente investigación, el primero la «imaginabilidad» o «... cualidad de un objeto físico que le da una gran probabilidad de suscitar una imagen vigorosa en cualquier observador.... Una ciudad muy imaginable... bien formada, nítida, notable; incitaría a los ojos y los oídos a una atención y participación mayores. ... como una pauta de gran continuidad, con muchas partes diferenciadas y nítidamente vinculadas entre sí. El observador perceptivo y familiarizado podría... absorber nuevos impactos sensoriales sin que se transformara su imagen básica,... estaría bien orientado y podría moverse con comodidad» (Lynch, 1966: 18-19).

El segundo concepto es el de «legibilidad» o «visibilidad» es decir «... imágenes mentales del medio ambiente que son vívidamente identificadas, poderosamente estructuradas y de suma utilidad» (Lynch, 1966: 18). Las personas pueden «leer», reconocer los elementos estructurantes del medio, crear una imagen del mismo y en consecuencia comportarse. En este contexto, la legibilidad que las personas tienen de un lugar se miden a partir de la lectura de los elementos estructurantes del espacio urbano, es decir, sendas, nodos, mojones o hitos, distritos y bordes (Lynch, 1966: 50-71).

La Geografía Humanista –que, en este trabajo, complementa el enfoque anterior- considera el espacio vivencial, antropológico, pleno de sensaciones y sentimientos, el lugar de pertenencia y arraigo. Al respecto, José Ortega Valcárcel (2000: 302) sostiene que estas Geografías: «Desplazan el centro de interés del análisis espacial desde la objetividad geométrica de las distribuciones al estudio de las ideas y *spatial feelings* –los sentimientos espaciales- que acompañan la experiencia humana. ... Es un desplazamiento desde el espacio objetivo al subjetivo,... al espacio antropológico, vinculado a la experiencia corporal y, en cuanto tal, anterior al pensamiento o reflexión. ... El lugar es un concepto clave

en la explicación humanística. … Está dotado de historia y significado. El lugar adquiere un valor que deriva de la percepción que de él tienen sus habitantes y del significado que le han atribuido; el lugar representa la encarnación de las «experiencias y aspiraciones de la gente»».

Los conceptos centrales de este enfoque resultan esclarecedores para comprender tanto el trabajo en el terreno, el comportamiento y los vínculos con el lugar como para contextualizar la experiencia; en este sentido, Aurora García Ballesteros (1992: 11) sostiene que «… articula su enfoque holístico de la realidad en torno a un concepto clave: el de lugar, centro de significados, condición de la propia experiencia, foco de vinculación emocional para los seres humanos. Contexto para nuestras acciones y fuente de nuestra identidad, el concepto de lugar… está lleno de significados y valores, que son inseparables de la experiencia de quienes lo habitan, de sus pensamientos y sentimientos (Tuan, 1977, 1979; Relph, 1976)».

Por su parte, José Ortega Valcárcel (2000: 525) cuando se refiere al concepto de espacio indica que «… es una construcción social que, al mismo tiempo, pertenece al mundo material productivo, al mundo mental simbólico y al mundo de la comunicación y del lenguaje. Es discurso, es representación y es materialidad».

Estas materialidades y representaciones encuentran su expresión en la «imagen o mapa mental»[2] que una persona es capaz de dibujar sin estar en presencia del fenómeno, es decir, sólo con el recuerdo del espacio, de los trayectos, de sus vivencias y asumiendo los filtros -sociales, económicos, culturales, de género y edad, entre otros- que se interponen entre él y el medio (Santarelli y Campos, 2002).

Las nociones expuestas se enriquecen con los nuevos aportes de los «campos emergentes», entre ellos la Geografía de la Vida Cotidiana cuyos conceptos centrales –trayectos o desplazamientos, espacio vivido, prácticas socio-espaciales, sentido de lugar, itinerario, entre otros- se instituyen también como conductores de la indagación y se descubren a partir de las representaciones simbólicas que los jóvenes estructuran.

Por consiguiente, para consensuar el significado dado en este trabajo a los términos orientadores se recurre a diversos autores; al respecto, para definir los conceptos de espacio de vida –que contiene los trayectos cotidianos-, espacio vivido y espacio social, fundamentales en esta presentación, se cita a Alicia

Lindón (2006: 382) quien afirma: «Di Meo asume la diferencia entre espacio de vida y espacio vivido, y completa la propuesta teórica con el concepto de espacio social. Para Di Meo (1991ª: 123) ,[3] «el espacio de vida se confunde, para cada individuo, con el área de sus prácticas espaciales. Es el espacio frecuentado por cada uno de nosotros, con sus lugares atractivos, sus nodos en torno a los cuales reconstruye la existencia individual: la morada, la casa, los lugares de trabajo y de ocio. El espacio concreto de lo cotidiano». Por otra parte, Di Meo… ha planteado que (1991ª: 127): «El edificio construido sobre las bases de la materialidad y sus prácticas (el espacio de vida) se enriquece de la pulpa de los intercambios sociales (el espacio social), de las cargas emotivas, de las imágenes y de los conceptos individuales, aunque de esencia social, que forjan nuestra representación del mundo sensible y contribuyen a conferirle sentido (espacio vivido)».

En este contexto, las prácticas socio-espaciales se analizan a partir de las representaciones mentales según las vivencias subjetivas y los trayectos que los jóvenes realizan durante sus actividades diarias y se examinan con el apoyo de las distintas concepciones teóricas mencionadas. Con esta propuesta se busca comprender el nexo entre usar y construir el espacio urbano y los diferentes modos de imaginarlo y representarlo mental y gráficamente como aspectos clave para el desarrollo de una planificación acorde con la consigna de una ciudad para todos.

Lorena Antezana Barrios (2005: 1 a 3) explicita con claridad los conceptos de trayecto y cotidiano cuando expone: «Mirar desde arriba,... la ciudad… Los bloques de casas, las calles, espacios verdes… Diminutos seres que se mueven, se desplazan de un lugar a otro, se concentran, se detienen. Estableciendo rutas y trayectos, recorridos que se repiten en el tiempo y aunque cada uno de esos puntos móviles es particular y único, ciertos desplazamientos se vuelven a hacer, una y otra vez, transformándose en huellas que marcan la ciudad… Hablamos de trayectos, describiendo con esta palabra un movimiento, un recorrido, un circuito que va desde un punto de partida, la casa… hasta un punto de retorno, el regreso a su eje, la casa otra vez. Trayectos determinados que al implicar un desplazamiento comprenden un espacio y un tiempo…Entendemos como cotidiano a lo que pasa todos los días… Lo cotidiano implica una ruta, un movimiento espacio–temporal desde un punto a otro, una rutina… En la geografía que nos es cotidianamente más familiar, se podría hablar, por una parte, de itinerarios, de ejes o de caminos que conducen de un lugar a otro y han sido trazados por los hombres; por otra parte, de encrucijadas y de lugares donde los hombres se cruzan, se encuentran y se reúnen …»

El estudio de los trayectos cotidianos constituye, entonces, una modalidad para entender como los jóvenes se identifican con los distintos lugares de la ciudad; identidad que se construye cotidianamente -en un continuo de múltiples relaciones con el medio, las instituciones y el resto de la sociedad- y se reconoce desde las trayectorias biográficas que incluyen los mencionados trayectos. Las prácticas asociadas -representativas de las obligaciones e intereses del grupo seleccionado- están inmersas en el contexto de acontecimientos, rutinas, estructuras y relaciones locales-globales propias del ritmo de vida actual, que las perfilan y, en ocasiones, las generan. En efecto, los elementos que perviven en la memoria como resultado del proceso de reconocerse en la ciudad, de construir referencias físicas y simbólicas, se recuperan al trazar los trayectos. De este modo se facilita la comprensión del proceso identitario que las personas estructuran como individuos y con su ciudad y que paulatinamente se pierde en la vorágine de cambios e imágenes impuestos por la globalización y adoptados, en muchas ocasiones, como referentes por los jóvenes.

Este artículo se fundamenta, además, en trabajos empíricos y teóricos realizados por distinguidos autores quienes tratan temas como lugares preferidos y de encuentro, sentido de lugar e identidad, entre otros, que se explicitan en los ítems correspondientes.

*Área y universo de estudio*

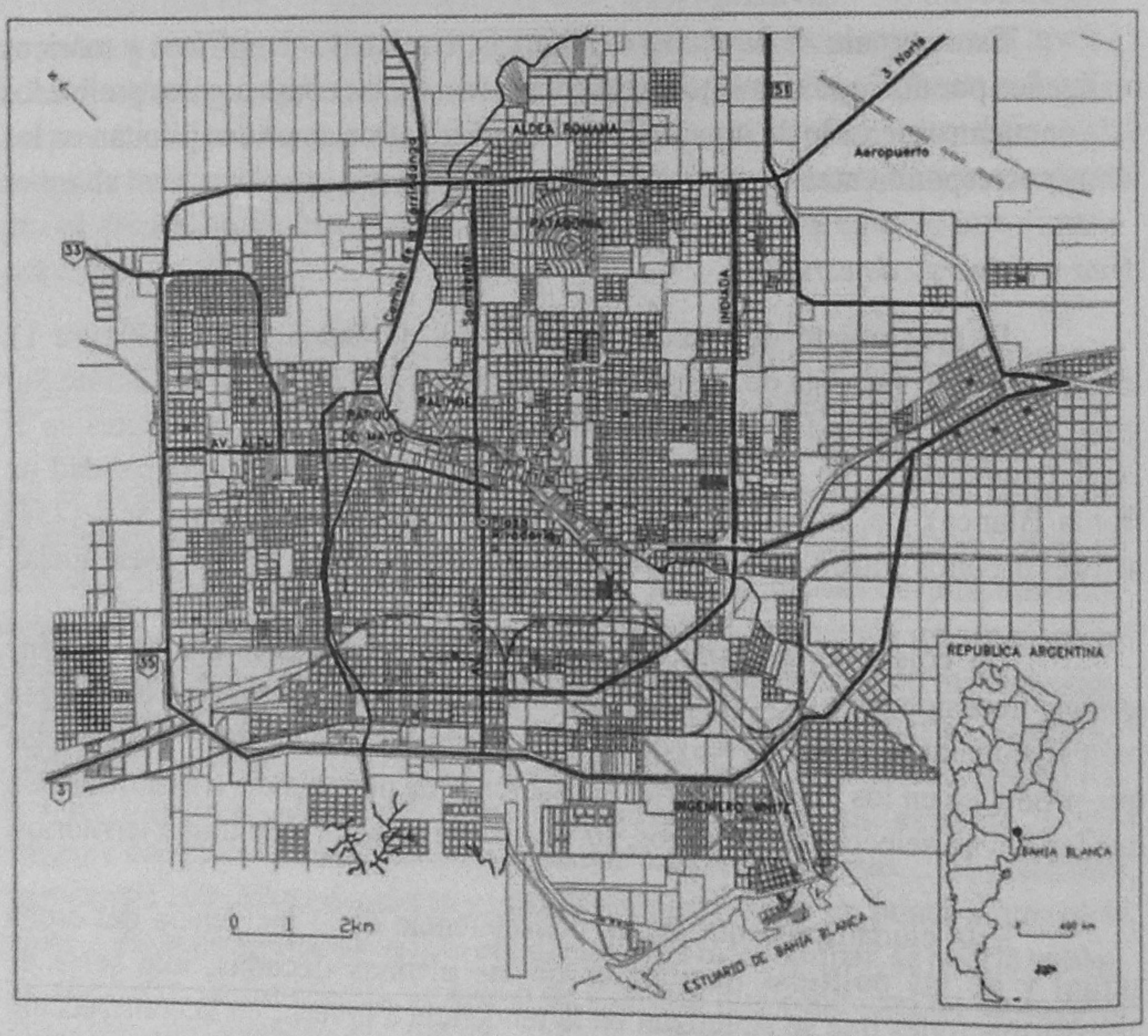
El área objeto de estudio es la ciudad de Bahía Blanca (Figura 1), localizada en el suroeste de la Provincia de Buenos Aires -38° 44' de Latitud Sur y 62° 16' de Longitud Oeste- con una población de 274.509 habitantes en el 2001 (según datos de la Subdirección de Estadística de la Municipalidad de Bahía Blanca), de la cual se entrevistaron doscientos cincuenta y seis (256) actores urbanos entre 14 y 18 años de edad, sin distinción de sexo ni clase social.

Un colectivo tan específico como es el grupo etario analizado tiene gustos, necesidades y percepciones particulares sobre los espacios que eligen para frecuentar y desplazarse, por lo tanto es interesante conocer los aspectos que producen en los jóvenes fuertes sensaciones de pertenencia o identificación que los lleva a seleccionar trayectos, apropiarse de un lugar y delimitar territorios.

Esta ciudad presenta, como consecuencia de la incidencia del orden actual y de las políticas nacionales de las últimas décadas, una serie de transformaciones que se sintetizan en la tendencia a invertir en la construcción de edificios con características distintivas y localizados en sectores específicos como el Barrio Universitario;[4] el interés en crear nuevos espacios de

comunicación, los *ciber;* y en reconvertir sectores deteriorados desde el punto de vista paisajístico y ambiental como el actual Paseo de las Esculturas así como en propiciar la instalación de dos emprendimientos comerciales de gran envergadura: el Shopping Paseo del Sol, (1997) y el Bahía Blanca Plaza Shopping (1998). Estos y otros emprendimientos cambian la fisonomía de la ciudad pues redefinen el uso y funcionamiento de los lugares donde se asientan y, por lo tanto, los espacios de interés, los más frecuentados. De forma paralela generan situaciones conflictivas como incremento de vehículos y de usuarios en las calles de acceso, saturación de servicios y del ambiente, entre otros (Santarelli y Campos, 2005). Si al mismo tiempo se completan estas consideraciones con problemas como la inseguridad, con manifestaciones diferentes según sectores de la ciudad, y el deterioro de la calidad de vida asimilada como habitual por la

*Figura 1.* Área de estudio: ciudad de Bahía Blanca




Fuente: Elaboración propia sobre el plano base de la Municipalidad de Bahía Blanca.

sociedad, el panorama se torna complejo al momento de comprender las preferencias territoriales.

*Cuestionario, recopilación y tratamiento de los datos*

Con la finalidad de comprender la situación se diseñó un breve cuestionario con una serie de consignas orientadas para reconocer, en particular, los trayectos cotidianos, los mapas mentales y los motivos y grado de atracción de los lugares con los cuales los jóvenes se vinculan en sus recorridos (Figura 2).

*Figura 2.* Modelo de cuestionario

**La imagen de mi ciudad: Bahía Blanca**

Una ciudad exitosa y hermosa se crea entre todos. Nuestro objetivo es diseñar espacios nuevos y mejorar los existentes. Para esto, debemos conocer la imagen que ustedes tienen de la ciudad, y cómo consideran que debería de ser.

Instrucciones: Coloca tu nombre (no el apellido)

1) Dibuja sobre una hoja los siguientes lugares y el recorrido aproximado que cotidianamente realizas:
   - tu casa,
   - lugares donde estudias (colegio, bibliotecas, computación, idiomas, música, baile, entre otros),
   - lugares donde viven tus amigos y familiares más visitados,
   - lugares donde realizas deportes,
   - lugares de recreación y encuentro, especifica si son diurnos o nocturnos.
2) Coloca a cada lugar el nombre que lo identifica.
3) En cada recorrido especifica si lo realizas caminando, en bicicleta, auto, colectivo, otro.
4) Marca lo que recuerdes de cada recorrido y señala lo bueno y lo malo de cada uno.

Una vez realizado el dibujo contesta lo siguiente:

4.1) Nombra tres lugares de la ciudad de Bahia Blanca para sacarle una foto y enviarla a un concurso internacional titulado "lo mejor de mi ciudad".

4.2) Nombra tres lugares de la ciudad de Bahía Blanca para sacarle una foto y enviarla a un concurso internacional titulado "lo peor de mi ciudad".

4.3) Explica brevemente lo que cambiarías de tu ciudad para hacerla más linda y más funcional.

A partir de estos ítems se trabaja para construir la imagen mental del grupo entrevistado abordando el trinomio conformado por las nociones de lugar-espacio-territorio, considerando la imagen percibida, la representación cartográfica y la correspondiente interpretación tanto de las diferentes situaciones individuales como de los resultados generales, contextualizados en una estructura mayor y global como es la ciudad.

*Recopilación y tratamiento de lós datos*

Las etapas de recopilación y tratamiento de los datos se sintetizan en:

1. Definición de las unidades de análisis:
   - *Ámbito de la investigación*: ciudad de Bahía Blanca.
   - *Universo*: la población de la ciudad de Bahía Blanca, subconjunto: adolescentes entre 14 y 18 años (objeto de estudio de este trabajo) y adultos (próximas investigaciones).
   - *Unidad de análisis (experimental)*: cada joven entrevistado.
   - *Variables*: edad, sexo, lugares donde vive, estudia, practica deportes, entre otras.
   - *Opiniones, recuerdos y selección de lugares*: variables cualitativas.
   - *Edad (años cumplidos)*: variable cuantitativa discreta.
   - *Barrio donde vive*: variable cualitativa.
   - *Muestra*: doscientos cincuenta y seis adolescentes.
   - *Tipo de muestreo empleado*: no probabilístico, teórico.[5]
   - *Experimento estadístico*: entrevistar a cada joven.
   - *Tipo de entrevista*: en las escuelas, a los alumnos según grupos etarios seleccionados.
   - *Fecha del trabajo en el terreno*: 2006-2007.
2. Aplicación de las entrevistas, se seleccionaron siete escuelas y dieciséis cursos.
3. Análisis de las representaciones mentales y percepción de las diferentes situaciones en cada joven entrevistado.
4. Localización en el plano de la ciudad.
5. Obtención de los porcentajes de cada tipo de representación gráfica según la clasificación de Ladd, 1970 (Blay, 2004, cita de García Pérez).
6. Localización cartográfica, clasificación y categorización de los lugares más frecuentados por todos los jóvenes
7. Localización cartográfica según grado de concurrencia a residencias de familiares y amigos, centros recreativos, educativos, comerciales, religiosos y por razones de trabajo; tratamiento estadístico descriptivo.
8. Elaboración de los mapas mentales síntesis del subconjunto de población analizado.
9. Interpretación de los resultados.

Para comprender los motivos de la selección del grupo etario que se analiza en este trabajo es oportuno, entonces, revisar las distintas etapas del proceso de internalización del concepto de espacio y de su representación.

**¿Cuándo se internaliza la noción de espacio y se comprende su representación gráfica?**

La respuesta a este interrogante plantea la necesidad de considerar, en un primer abordaje, la dificultad que tienen los jóvenes -según la edad y las condiciones de aprendizaje- para internalizar conceptos complejos; luego se hace referencia al concepto de espacio y se transcribe una compilación por demás resumida de las diversas etapas del proceso de desarrollo en particular desde los primeros meses hasta la adolescencia.

Es oportuno recordar que captar el significado de los conceptos es un proceso en íntima relación con la madurez, pues depende del grado de abstracción y generalidad de los mismos; como ejemplo cabe citar el mencionado concepto de espacio que ofrece dificultades no sólo para su captación sino para su representación mental o gráfica.

En este punto, cuando Gagné (1979: 100-119), analiza las condiciones del aprendizaje distingue dos tipos de conceptos según su nivel de abstracción y complejidad, por observación o descriptivos que «... se les puede denotar señalándolos; ... se basan en una observación directa» y, por lo tanto, ofrecen menor dificultad de aprendizaje y aquellos que se comprenden por definición o definidos que son «... abstractos en el sentido de que entrañan relaciones», se necesita del lenguaje para expresarlos y «... la definición representa uno o varios objetos (que se denominan «conceptos objetuales») y una relación (o «concepto relacional»)»; así, el concepto de espacio según esta clasificación es por definición.

Comprender esta noción es un proceso que se desarrolla paulatinamente pues el niño comienza a percibir el espacio inmediato a medida que lo explora y conoce; en los primeros meses la aprehensión es muy restringida y sólo percibe aquello que esta dentro de su alcance visual, luego comienza a comprender que las cosas y las personas existen aunque no las ve cuando están alejadas y es, en este momento, que empieza a generar representaciones mentales. Jean Piaget (1969: 40) expresa que en un primer período de desarrollo -alrededor de los 10 meses-: «Asistimos a la constitución de relaciones causales ligadas primero a la acción propia y, después, progresivamente, objetivadas y especializadas en relación con la construcción del objeto, el espacio y el tiempo».

Es alrededor de los 18 meses cuando produce sus primeros garabatos sin tener aún ningún control visual ni motriz de los movimientos. Capta el espacio

en total desorden, con hechos e imágenes que no acierta a clasificar ni a descifrar espacialmente; su propia percepción y experiencia van posibilitando esta tarea según se produce su madurez intelectual. De esta forma desarrolla las nociones espaciales «precientíficas» que el aprendizaje geográfico, si es adecuado, se encargará de potenciar. Piaget (1969: 41) destaca que entre los 2 y los 7 u 8 años comienza el segundo período en el progreso intelectual y «… cuya aparición se señala por la formación de la función simbólica y semiótica; ésta permite representar objetos o acontecimientos no actualmente perceptibles evocándolos por medio de símbolos o signos diferenciados: el juego simbólico, la imitación diferida, la imagen mental, el dibujo, etc. y, sobre todo el lenguaje» «… atrae todo hacia sí y hacia su propio cuerpo, acaba por construir un universo espacio-temporal y causal…».

Es en el ciclo preescolar cuando el niño alcanza una coordinación visual y motriz que resulta muy importante para el desarrollo del pensamiento y la memoria pues se instituyen las primeras imágenes mentales y los conceptos de posición, dirección y distancias relativas; termina su pensamiento kinestésico y principia el imaginativo. Las representaciones gráficas, producto de su pensamiento intuitivo y egocéntrico, se centran en su *yo* y en los vínculos que crea con el lugar, los cuales dispone independientemente. Relacionado con el carácter afectivo comienza a forjarse la noción inicial de su «mundo espacial» que dura, aproximadamente, hasta los 3 años, el denominado «espacio topológico».

A los 6 años de edad reconstruye relaciones con el lugar y estructura imágenes espaciales aunque sin haber adquirido aún la noción de espacio geográfico que alcanzará a partir de los 8 años cuando incorpora el proceso de localización y comprende la abstracción de las representaciones cartográficas. De tal manera, «… a medida que el niño evoluciona en sus capacidades afectivas, motrices e intelectuales, es capaz de abandonar en forma progresiva el egocentrismo característico de la primera edad, … lo cual sucede aproximadamente a los 8 años de edad; se logra de ese modo el denominado espacio proyectivo. … al descentralizarse la representación del espacio, se inicia la estructuración formal de un espacio de acción;… se podría decir que observa y vivencia críticamente el espacio. …Las vivencias se pueden reproducir gráficamente mediante la utilización de símbolos que pueden ser reconocidos y decodificados por ellos y por otras personas, en planos horizontales o verticales. … pasa de ese modo desde lo vivenciado a la representación mental; dicha situación ocurre aproximadamente entre los 8 y los 12 años de edad; logra así el espacio euclidiano en el cual, se respetan ya las dimensiones y proporciones»

(Barrientos Watkins, 2001).

En la pubertad y pre-adolescencia, caracterizada por profundos cambios, logra el pensamiento formal y el conocimiento lógico; ya ha alcanzado un amplio nivel conceptual, continúa afianzando el razonamiento abstracto y en la representación del espacio incorpora el concepto de escala y los aspectos tridimensionales de la geometría. Hacia los 17 años ha adquirido todas las funciones, mecanismos y estructuras cognitivas que lo habilitan para interpretar y representar de manera coherente la realidad como un fenómeno total.

Es procedente meditar sobre el proceso de captación del nexo distancia-espacio a medida que el individuo crece; en particulr, en los primeros años se centra en el cuerpo, el sujeto –espacio próximo o inmediato-, luego en el medio –hasta los seis metros- y, por último, el lejano –desde la persona al infinito-. Por ende, para entender este concepto es necesario alcanzar el nivel de madurez adecuado que permita desprenderse del «yo individual» para distinguir, incluirse y proyectarse en el espacio circundante. En este sentido, la incorporación «... de nociones más complejas, como el espacio relativo o relacional, está condicionada por el mismo aprendizaje y la práctica cultural del individuo. En un principio, ese saber o sentido, concepto de territorialidad o noción de ubicación espacial que todos poseemos es consecuencia de nuestra más inmediata experiencia cognitiva y está condicionado por múltiples factores: culturales, sociales, intelectuales,...» (Secretaría de Educación Pública, 2004-2005: 27).

En este punto, es pertinente recordar que las diferentes miradas -estructuradas a partir de las corrientes epistemológicas de la Geografía- que existen para comprender la realidad generan una multiplicidad de significados de los términos. En consecuencia, las diversas nociones del concepto de espacio ponen en evidencia las dificultades que presenta internalizarlo y, en particular, lograr una representación mental y grafica del mismo.

**Los mapas mentales: una expresión gráfica significativa y subjetiva**

La expresión gráfica mediante dibujos ha sido siempre un lenguaje natural del ser humano y una de los procedimientos más primitivos de comunicar y representar las características del territorio. Es oportuno recordar que la utilización de mapas mentales tienen su origen en la década de los '60 y su desarrollo transita simultáneamente con el surgimiento de la Geografía de la Percepción y del Comportamiento que se ocupa por los esquemas y mapas

mentales en función de los filtros socio-culturales, económicos, de edad y sexo y conocimiento del territorio, entre otros aspectos.

El mapa mental aproxima al conocimiento del espacio subjetivo pues es la representación simbólica y esquemática, como un dibujo, de los elementos del espacio que los individuos recuerdan de sus recorridos habituales y, por lo tanto, son capaces de estructurar en sus mentes: calles, edificios, plazas que los impactan por la carga emocional que tienen incorporada o que ellos les atribuyen.

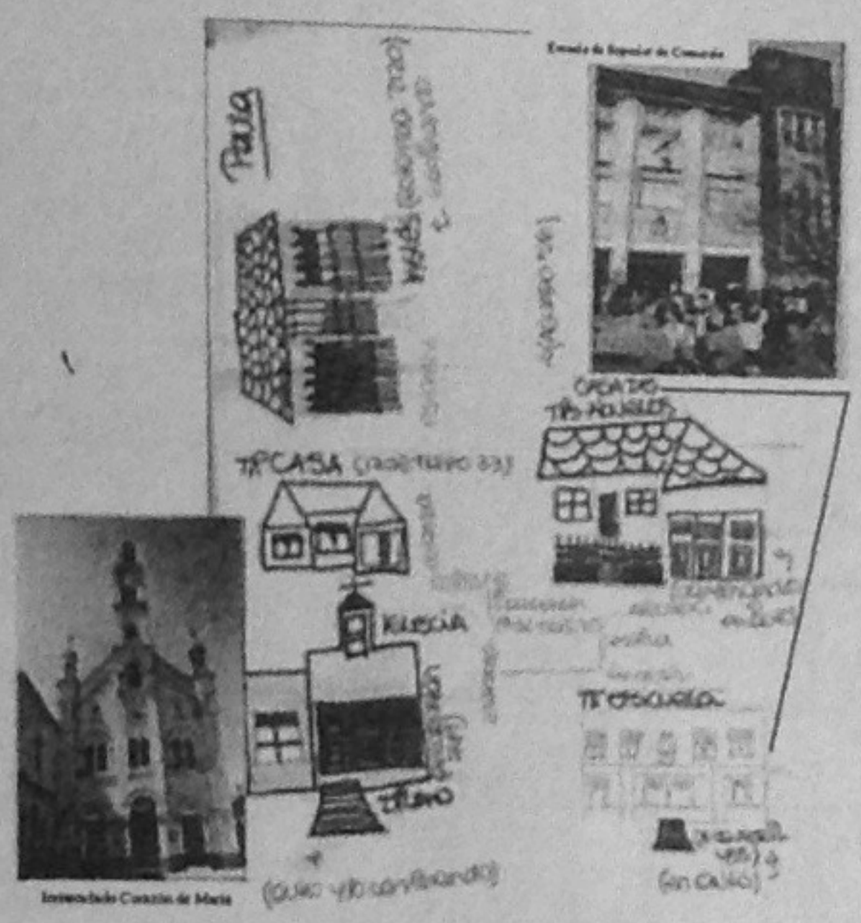
En este contexto el espacio es valorado desde una perspectiva subjetiva, aprehendida desde lo individual e imbuido por lo social y no en función de su valor objetivo. En este marco, las representaciones mentales revisten importancia pues ofrecen una visión subjetiva del espacio urbano bahiense de los jóvenes entrevistados, centrada en sus experiencias y sensaciones constituyendo entonces un recurso vital para colaborar con las decisiones ligadas al diseño urbano. Por otra parte, y desde la enseñanza de la Geografía, con la práctica de las representaciones gráficas de los mapas mentales se desarrollan capacidades para observar, comprender y representar el espacio, orientarse, organizarse y para relacionar la forma espacial con las prácticas sociales que le dieron origen; se perfeccionan, paralelamente, destrezas para manejar signos y símbolos, medir y valorar tamaños y magnitudes y «... la graficidad, es decir, la aptitud para la representación e interpretación gráfica, la elaboración y el comentario cartográfico, el análisis y la correcta utilización de diagramas,... La cartografía supone todo un concepto del espacio» (Secretaría de Educación Pública, 2004-2005: 29).

Desde el punto de vista gráfico la gran variedad de los dibujos obtenidos en las encuestas permitió confirmar las cuatro categorías de mapas mentales consideradas por Ladd, 1970 (Blay, 2004, cita de García Pérez): a) «trazado pictórico,» b) «trazado esquemático» c) «trazado semejante a un mapa» d) «trazado como un mapa». En las Figuras 3, 4, 5 y 6 se observa una representación de cada uno de estos cuatro modelos seleccionados como ejemplos; es oportuno aclarar que en los mismos los entrevistados no especifican el momento temporal cuando realizan las actividades.

En el trazado pictórico de la Figura 3, Paula representa con dibujos minuciosos los lugares a los cuales concurre y los trayectos cotidianos que realiza. Indica los medios que utiliza para movilizarse: caminando o en auto, aunque no especifica el trayecto ni las vías (calles, puentes o cruces) que encuentra en su recorrido, resalta la casa de sus abuelos que aparece con mayor cantidad de

detalles y más grande que el resto, ubicada al lado de su casa en un lugar central de la hoja, demostrando la importancia de estos vínculos.

*Figura 3.* Trazado Pictórico

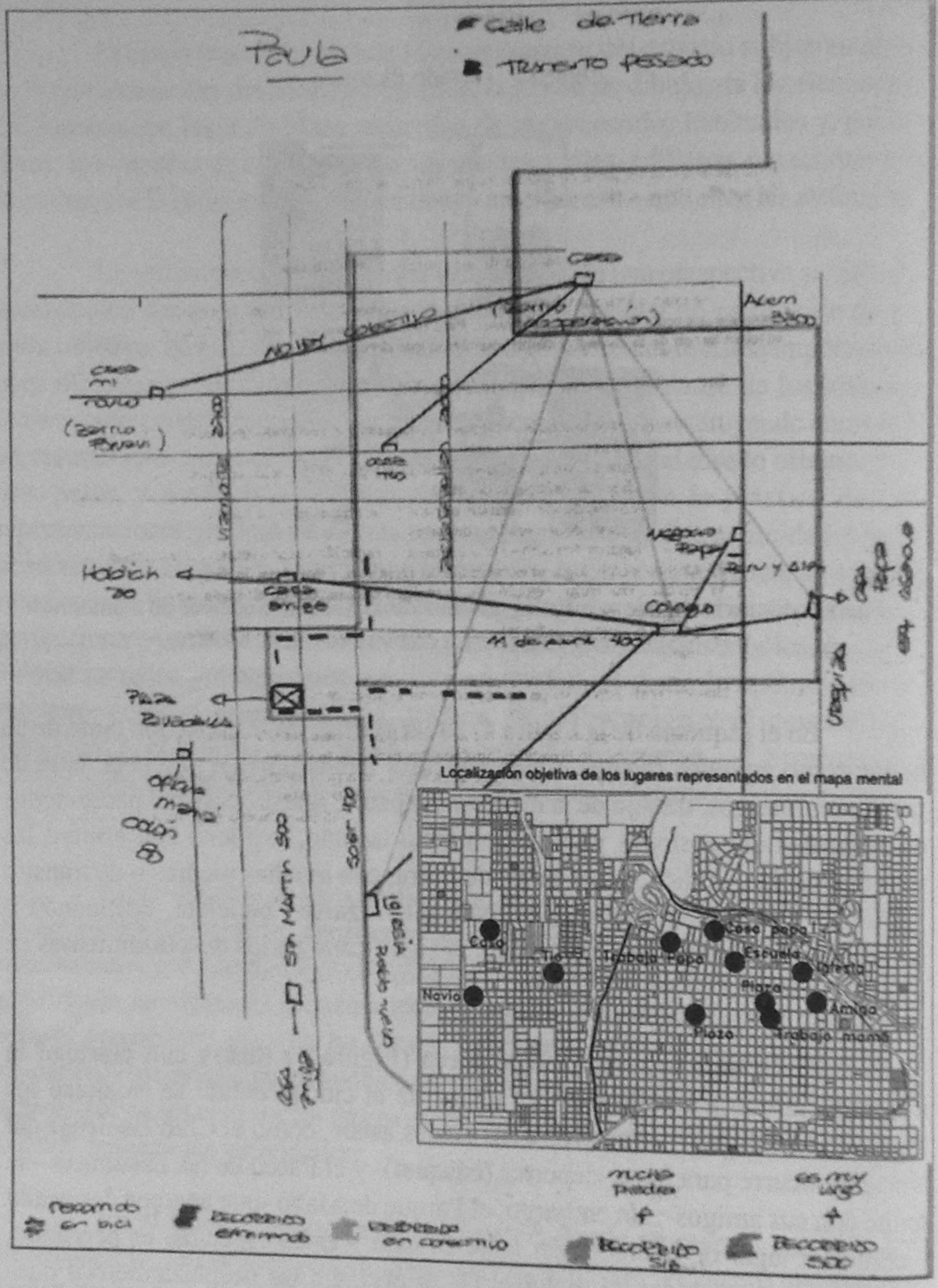



Fuente: dibujo realizado por Paula, alumna de la Escuela Superior de Comercio (UNS), 2006 y fotos de La Nueva Provincia, 1998.

En el esquema de la Figura 4, Paula puntualiza la ubicación tanto de su hogar como aquellos lugares donde concurre habitualmente –escuela, casa de familiares, amigos, trabajo de la madre y del padre, iglesia, casa del padre- todos en pequeñas dimensiones y casi del mismo tamaño, explicita con esmero las vías que utiliza –indica si son calles de tierra, con muchas piedras o de tránsito pesado- y los medios que emplea para movilizarse –bicicleta, caminando y colectivo-, exponiendo, de este modo, el significado de los desplazamientos en su vida.

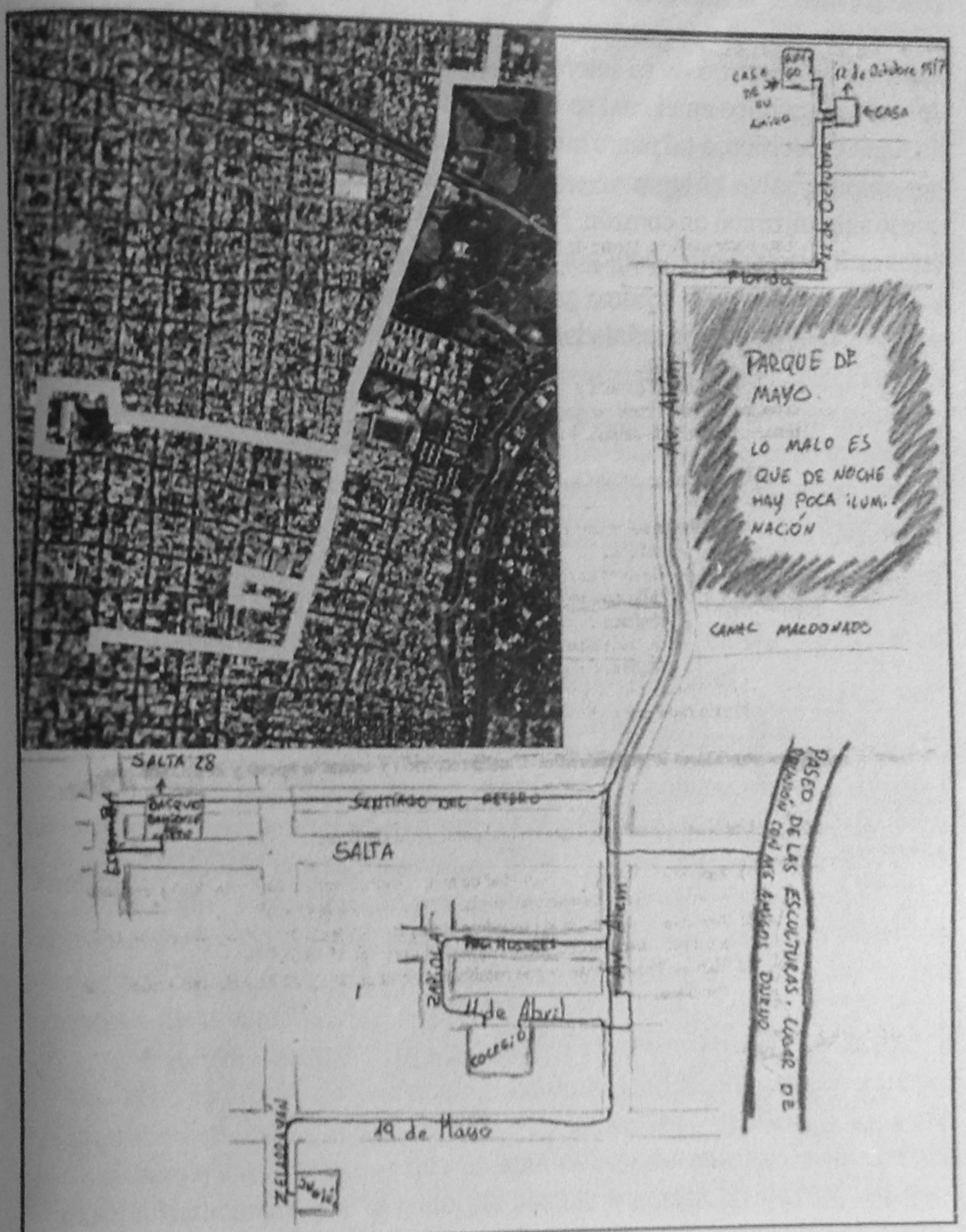
El croquis dibujado por Andrea (Figura 5) ilustra con claridad la importancia que para ella tiene el sector de la ciudad donde se localizan los lugares educativos y recreativos a los cuales asiste, como el Club Bahiense del Norte -concurre para hacer deportes (básquet)- y el Paseo de las Esculturas –se reúne con sus amigos-; sin embargo, el Parque de Mayo -que aparece destacado y como un lugar de intercepción entre su casa y estos espacios- es percibido, también, como un lugar de rechazo. Da prioridad a los desplazamientos pues incluye en el croquis los destinos y dimensiona los trayectos que realiza a los sitios de su interés; además une con líneas remarcadas los lugares donde concurre, lo cual demuestra la importancia de los vínculos que mantiene.

*Figura 4.* Trazado esquemático




Fuente: dibujo realizado por Paula, alumna de la Escuela Normal Superior (UNS), 2006. Cartografía elaborada por las autoras.

*Figura 5.* Trazado semejante a un mapa

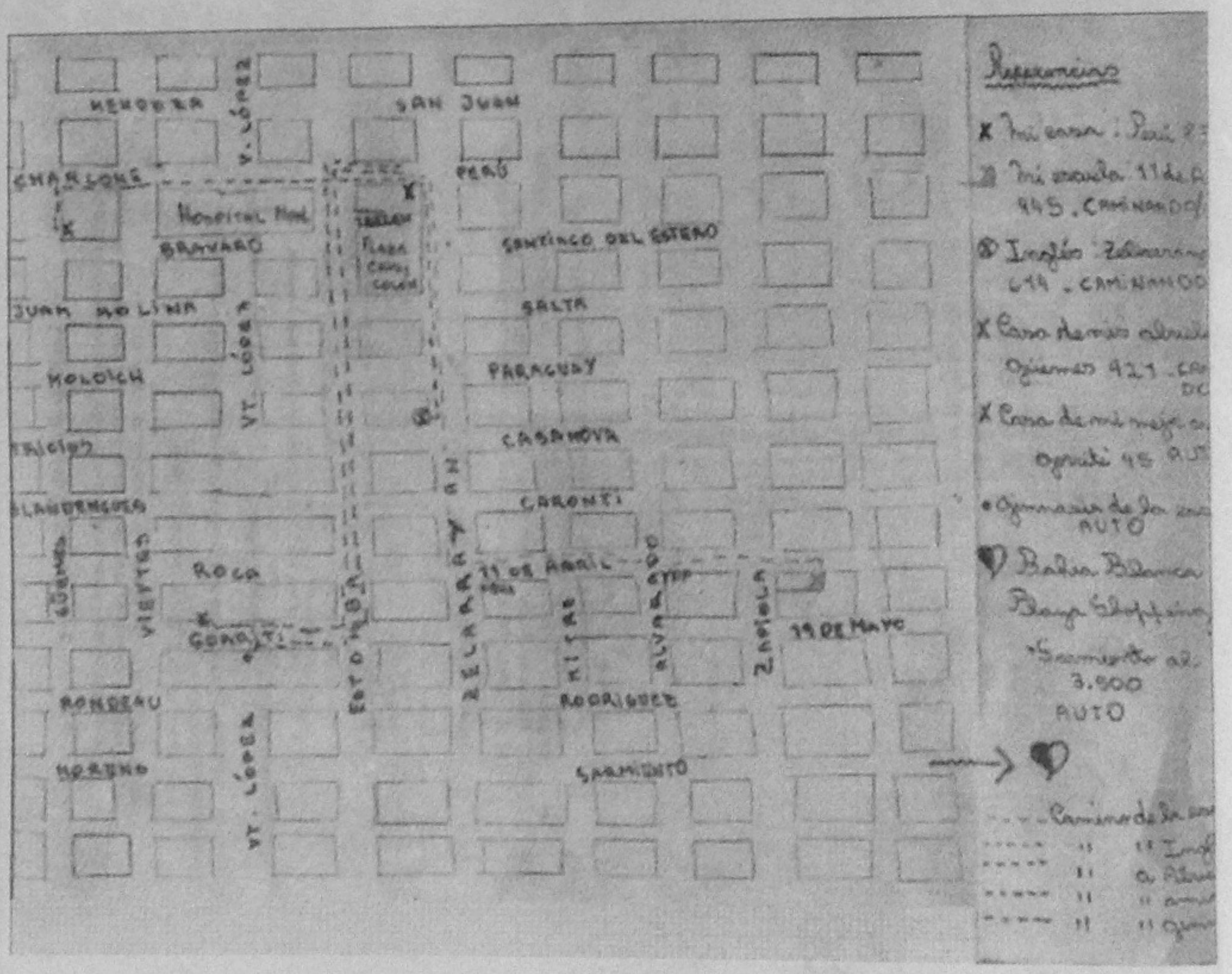



Nota: la representación del recorrido sobre una imagen satelital permite observar la similitud de forma, orientación y magnitudes relativas del mapa mental de Andrea.

Fuente: dibujo realizado por Andrea, alumna de la Escuela Superior de Comercio (UNS), 2006. Imagen satelital del Google Earth.

En la Figura 6, Caterina dibuja un trazado esmerado del plano limitado al sector donde se moviliza y, si bien ningún elemento es sobredimensionado o subrayado, las vías (representadas en el trazado cuadricular de las calles) constituyen el centro de su interés. El énfasis está puesto en la representación del espacio público en el cual se insertan sus prácticas socio-espaciales y no en un lugar específico, a tal punto que los indica con pequeñas cruces diferenciadas por colores, salvo el lugar de encuentro que para ella representa el *shopping*, que lo simboliza con un corazón. No existe una gran variedad de desplazamientos; éstos están siempre motivados por la necesidad de estudiar, encontrase con amigos y familiares; tampoco recorre grandes distancias -alrededor de diez cuadras- para llegar a los puntos señalados.

Figura 6. Trazado como un mapa




Fuente: dibujo realizado por Caterina, 2006. Alumna del Colegio María Auxiliadora.

El grupo etario examinado presenta diferencias importantes en cuanto a su manera de representar los trayectos cotidianos; es interesante destacar que, del total entrevistado (256), el 10,94 % realiza un «mapa pictórico», el 32 % un

«trazado esquemático», el 25,56 % un «trazado semejante a un mapa», el 21,48 % efectúa un «trazado como un mapa» y el 8,98 % no pude ser considerado debido a la falta de representación y de datos o, simplemente, porque no alcanza la categoría de mapa mental.

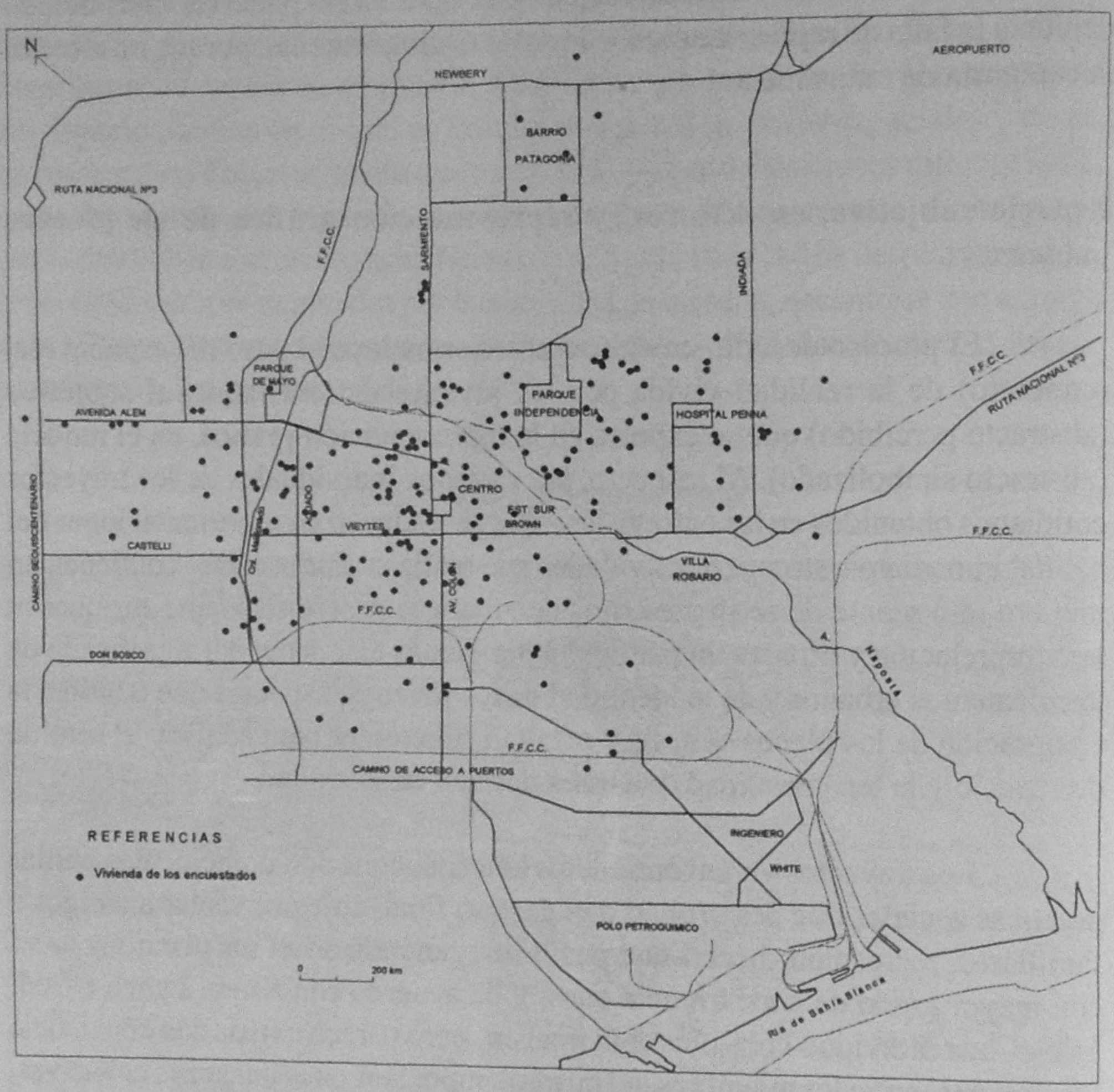
## Espacio subjetivo, espacio real y representación gráfica de los jóvenes bahienses

El proceso descrito en el ítem anterior incluye el paso del espacio real (concreto) de la realidad vivida por los jóvenes entrevistados, al subjetivo (abstracto percibido) que se expresa en la representación gráfica, en el modelo (abstracto simbolizado). Al respecto, los trazados individuales de los trayectos cotidianos obtenidos en las entrevistas –que se traducen en representaciones del hábitat inmediato a su casa o actividades que realizan diariamente- contienen un número importante de relatos escritos con matices descriptivos que enriquecen la interpretación y ofrecen un panorama por demás elocuente del significado de los elementos urbanos y de la identidad de los jóvenes; aspectos que facilitan la elaboración de los planos síntesis y resultan sugerentes para analizar el sentido de espacio y la territorialidad que éstos definen en la ciudad.

Los trayectos varían entre individuos, aunque son coincidentes por las prácticas sociales que desarrollan o el destino final, colegio, visitar a amigos o familiares, recreación; hecho que posibilita generalizar en un plano las áreas con mayor grado de concurrencia pues, y de acuerdo con Kevin Lynch (1966: 15), «Cada individuo crea su propia imagen, pero parece existir una conciencia fundamental entre los miembros del mismo grupo. Son estas imágenes colectivas, que demuestran el consenso entre números considerables de individuos, los que interesan a los urbanistas…»

Así, el 92 % de los mapas mentales confeccionados contienen información detallada y/o una distribución espacial comparable a un plano objetivo -semejante a aquellos que reflejan el espacio absoluto mediante una cartografía tradicional- por lo tanto fue posible trasladar los datos a una base cartográfica digitalizada de Bahía Blanca. En la Figura 7 se observa la distribución de los encuestados y en las siguientes los lugares según grado de concurrencia clasificados por el tipo de vínculo que recuerdan y expresan en los dibujos: recreación, visitar a familiares y amigos, practicar deportes, comerciales, religiosos o aquellos a los cuales asisten por trabajo.

Figura 7. Distribución espacial de los encuestados

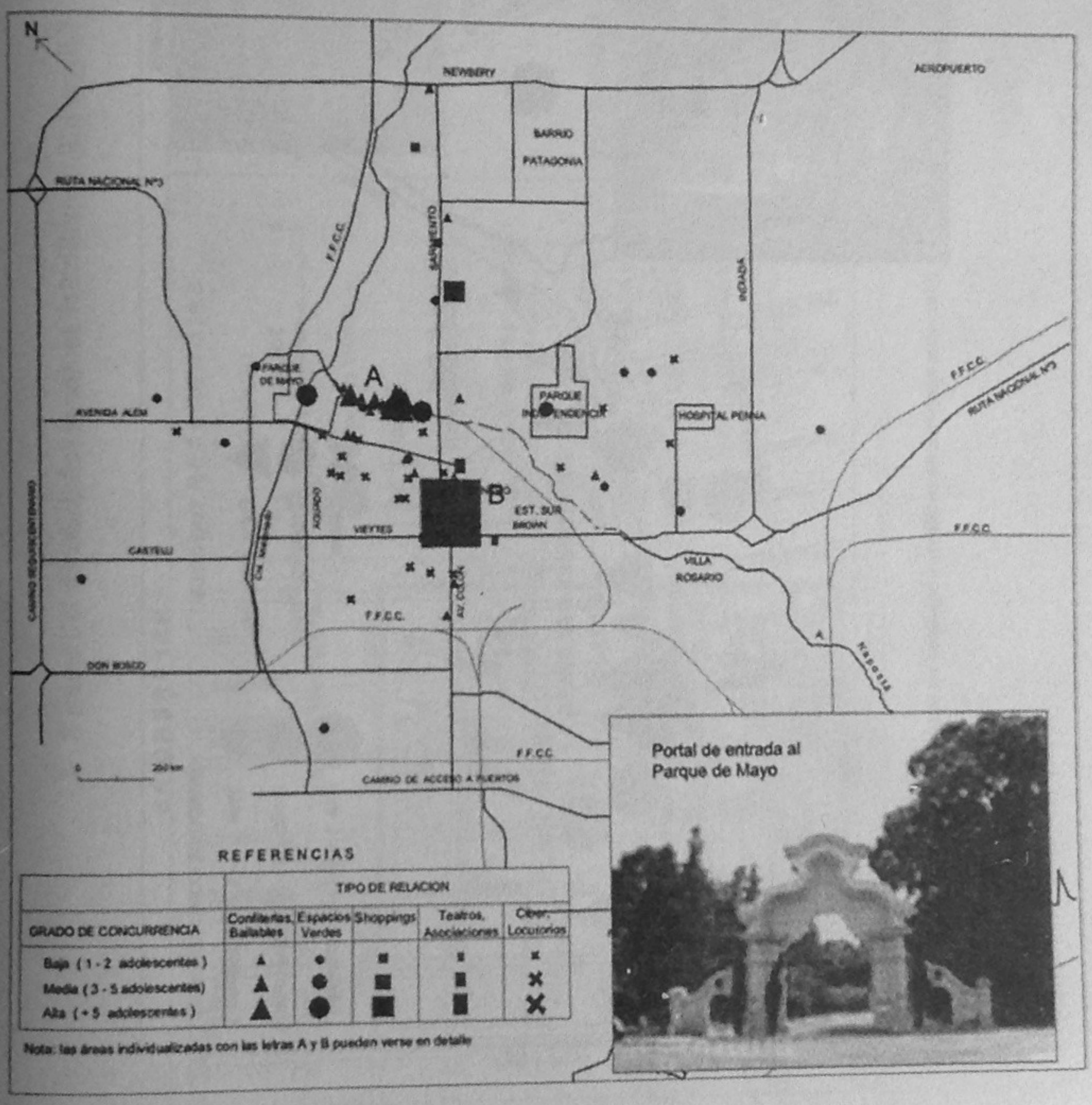



Fuente: elaboración propia sobre la base de encuestas, 2007.

La interpretación de los planos síntesis revela que el lugar comercial-recreativo de mayor concurrencia es el Bahía Blanca Plaza Shoping, ubicado sobre Avenida Sarmiento (Figuras 8, 9, 10 y 14), que no sólo es elegido por sus características -es un moderno edificio distribuidos en 2 plantas que ocupa una superficie cubierta total de más de 27.800 metros cuadrados, posee escaleras mecánicas, ascensor panorámico, redes de TV por cable y satelital, ambiente climatizado, Patio de comidas, 7 salas de cine, escenario para espectáculos, zona de juegos, 85 locales comerciales y el Hipermercado de la Cooperativa Obrera- sino porque cuenta con seguridad privada y circuito cerrado de cámaras de vigilancia que viabilizan la permanencia de los jóvenes en el lugar. Por ende,

por la cantidad de visitantes –aproximadamente 280.000 por mes- constituye un lugar de encuentro local y regional (Santarelli, Campos et al., 2001). También concurren por recreación al Parque de Mayo, al Paseo de las Esculturas y a la Plaza Rivadavia, plaza central de la ciudad; también utilizan con asiduidad la Ciclovía, más para hacer caminatas que andar en bicicleta, y se destaca la concurrencia a confiterías bailables, en particular en la calle Fuerte Argentino sobre una de las márgenes del Arroyo Napostá, a *cibers*, *pubs* y principales teatros.

*Figura 8.* Concurrencia a lugares recreativos




Fuente: elaboración propia sobre la base de encuestas, 2007.

*Figura 9.* Detalle del sector A señalado en la Figura 8

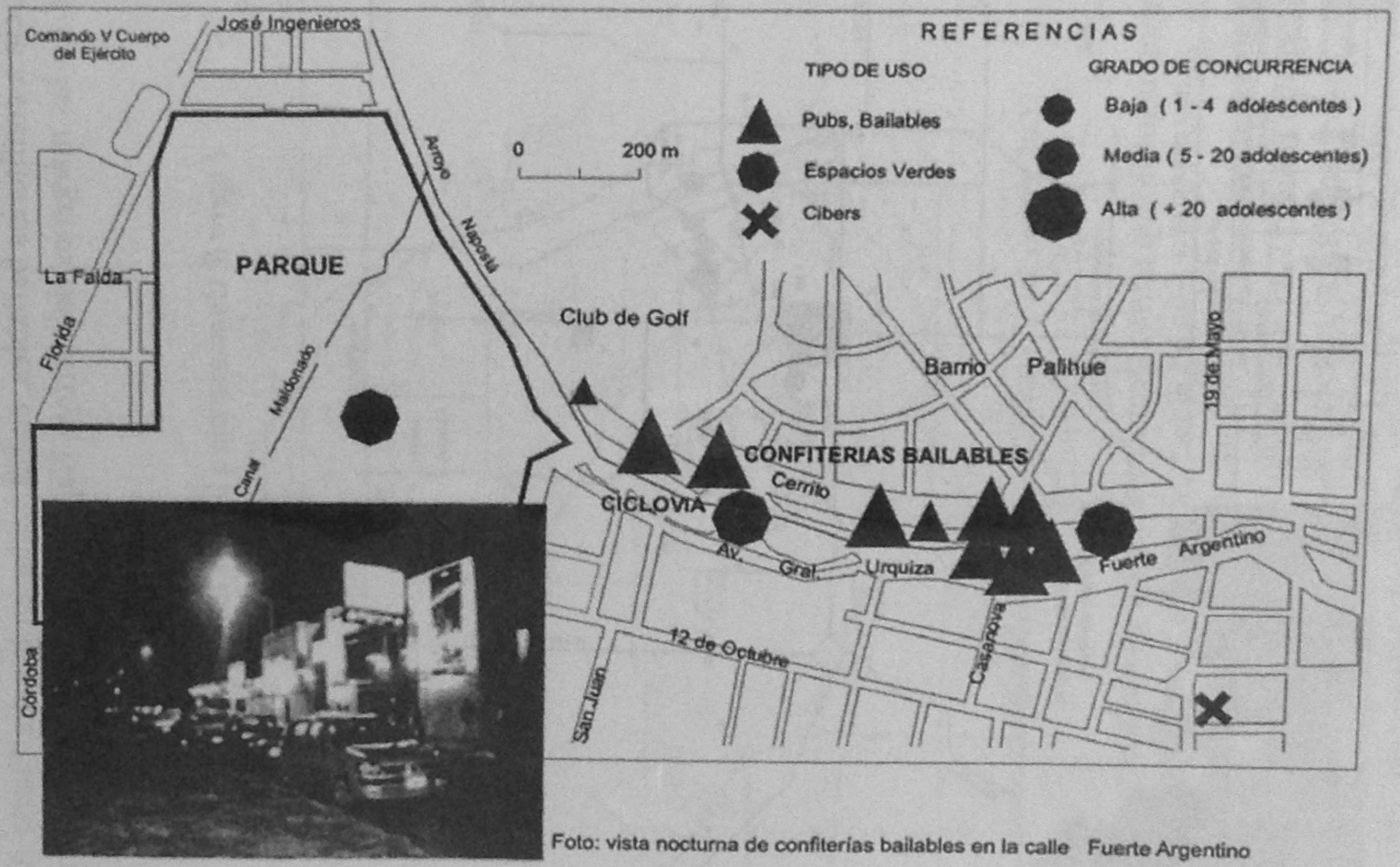



Foto: vista nocturna de confiterías bailables en la calle Fuerte Argentino

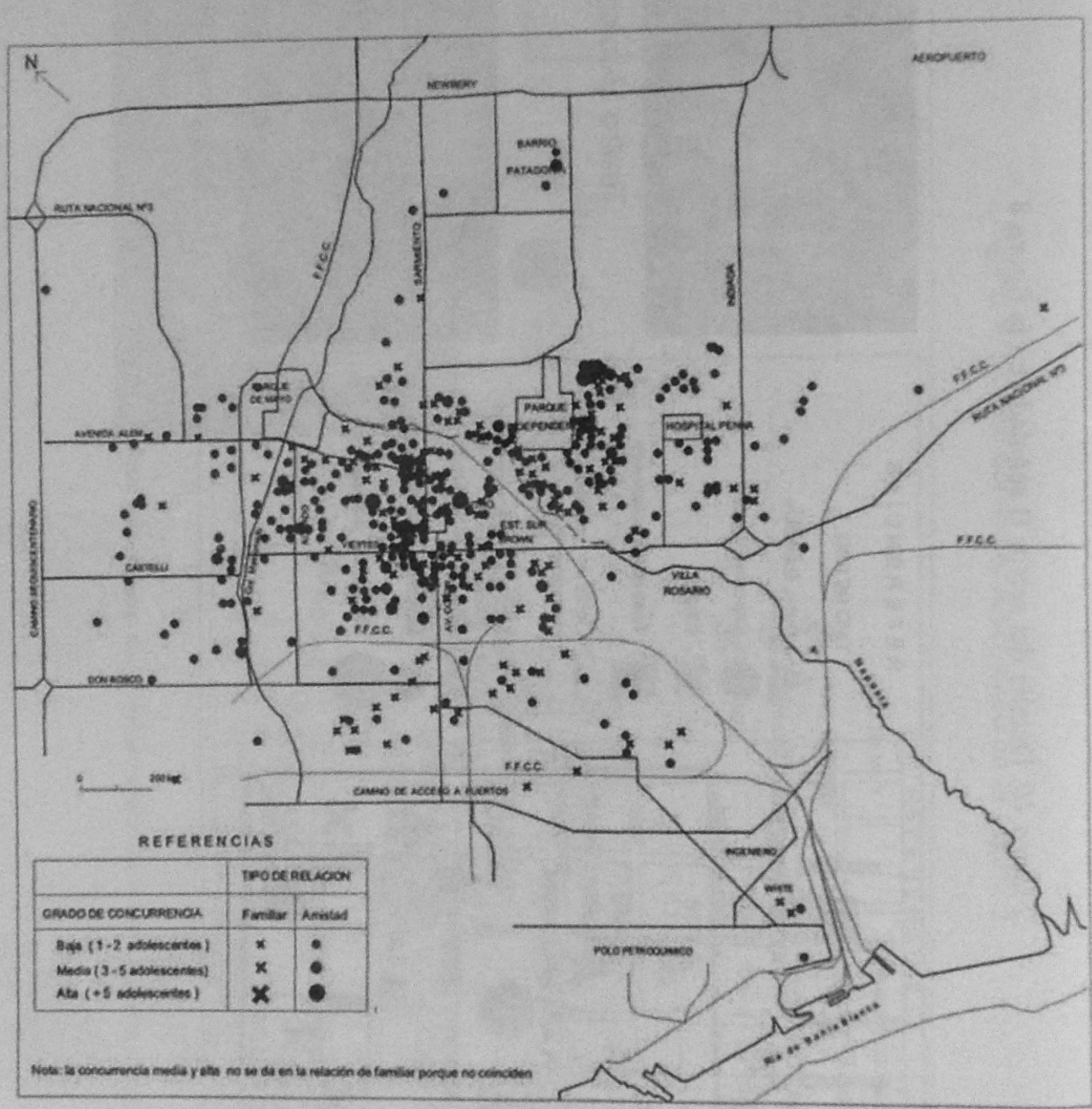
*Figura 10.* Detalle del sector B señalado en la figura 8

Teatro Municipal

Plaza Rivadavia

La densa distribución de los puntos que representa la localizan de las viviendas de los familiares -círculos- y amigos –cruces- (Figura 11) expresa la importancia que para ellos tienen estos vínculos aunque difieren en el tamaño porque los adolescentes visitan amigos en común.

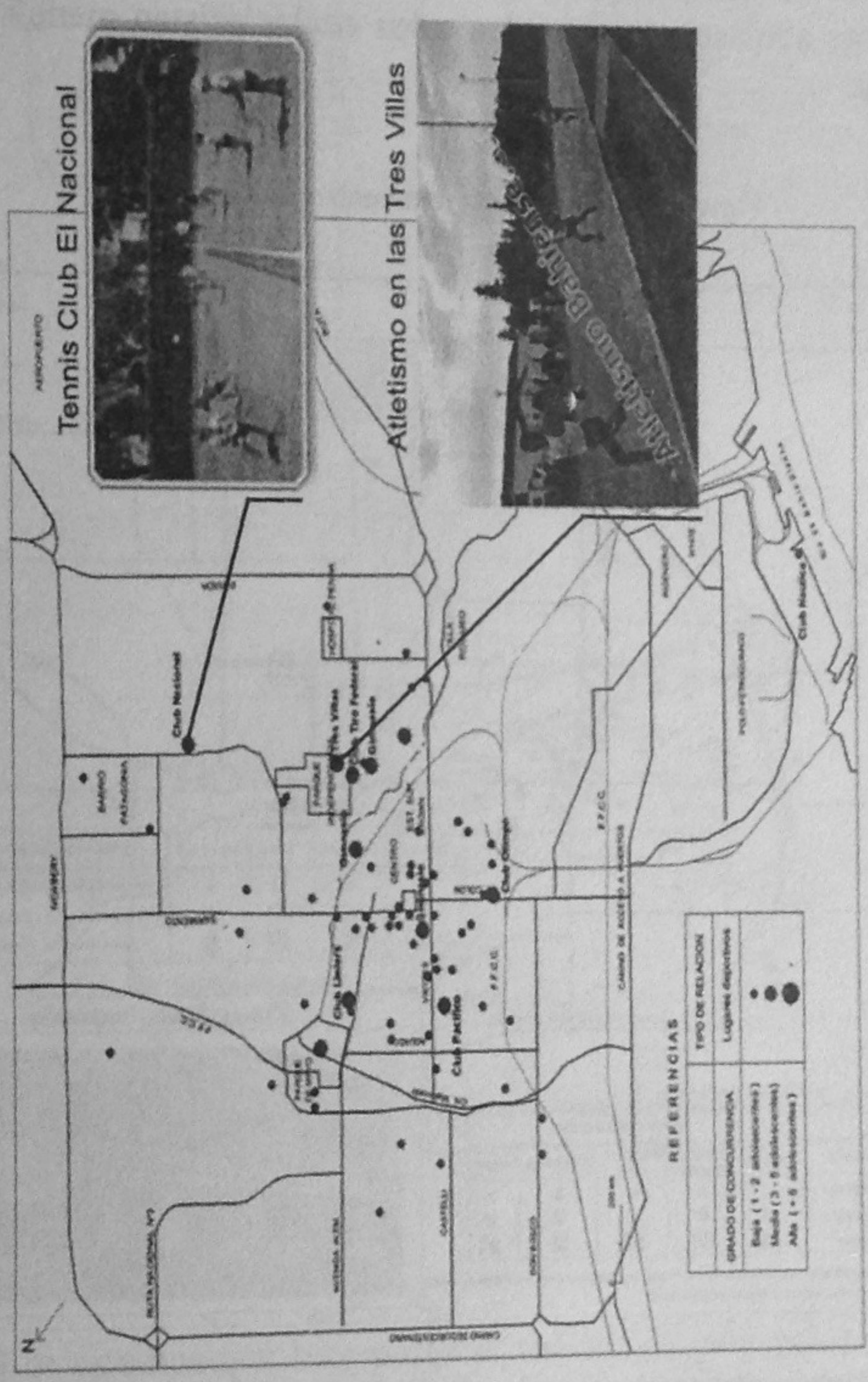
*Figura 11.* Localización de familiares y vínculos con amigos




Fuente: elaboración propia sobre la base de encuestas, 2007.

La concurrencia a lugares de uso deportivo (Figura 12) es más alta en aquellos clubes que tienen reconocimiento en la ciudad o que ofrecen variedad de deportes: tenis, football, atletismo, natación y se distinguen los gimnasios.

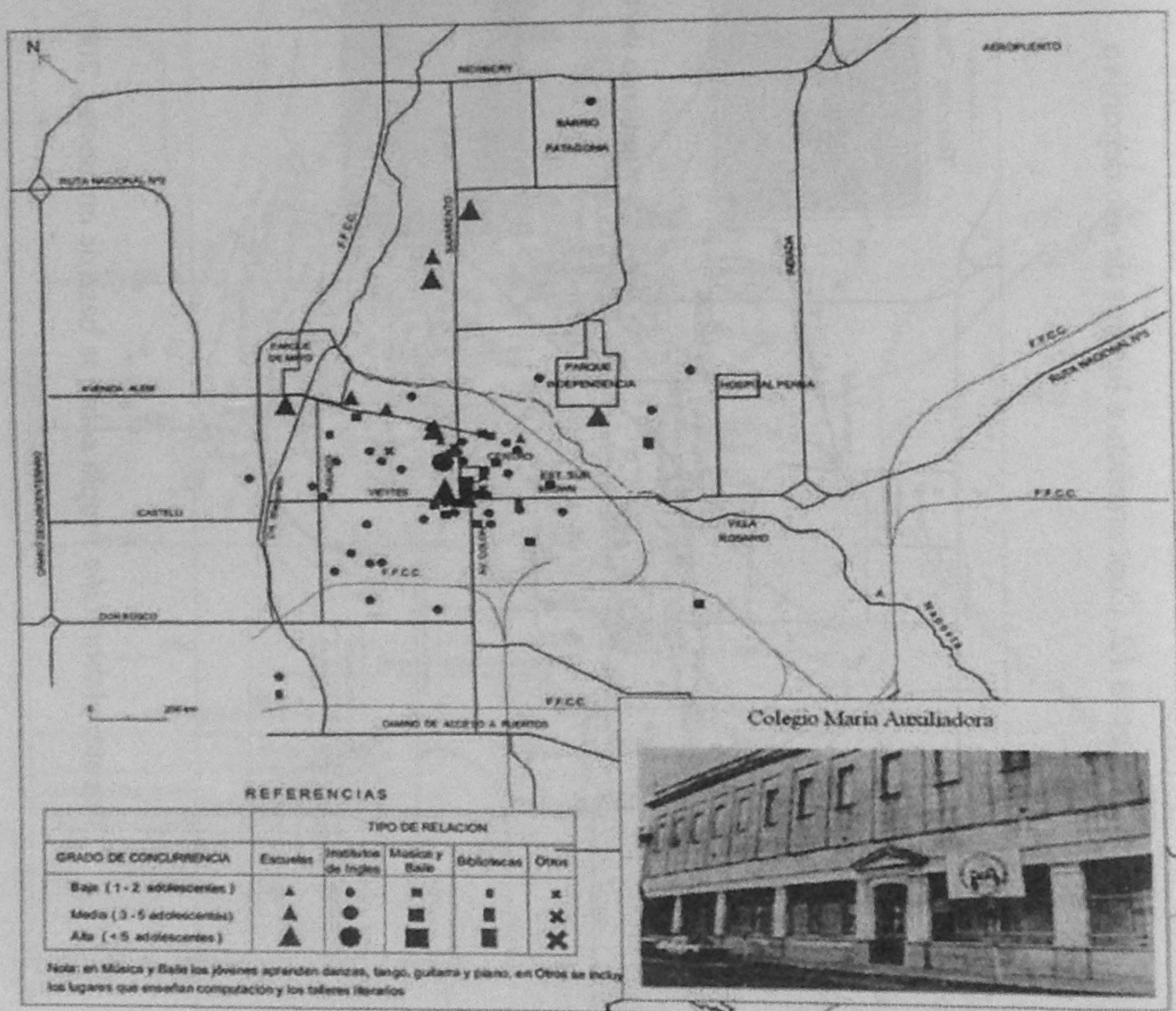
*Figura 12.* Concurrencia a lugares de uso deportivo




Fuente: elaboración propia sobre la base de encuestas, 2007.

En cuanto al grado de concurrencia a centros educativos (Figura 13) se observa el predominio de escuelas –dada la edad de los entrevistados y la obligatoriedad de la enseñanza- y de numerosos institutos de inglés distribuidos por toda la ciudad –dada la exigencia de idiomas en las escuelas y la demanda al momento de seleccionar personal en determinados trabajos-; se destaca, igualmente, un instituto de enseñanza de danzas, música y teatro al cual asisten más de veinte adolescentes y varios a los cuales asisten menos de cuatro adolescentes.

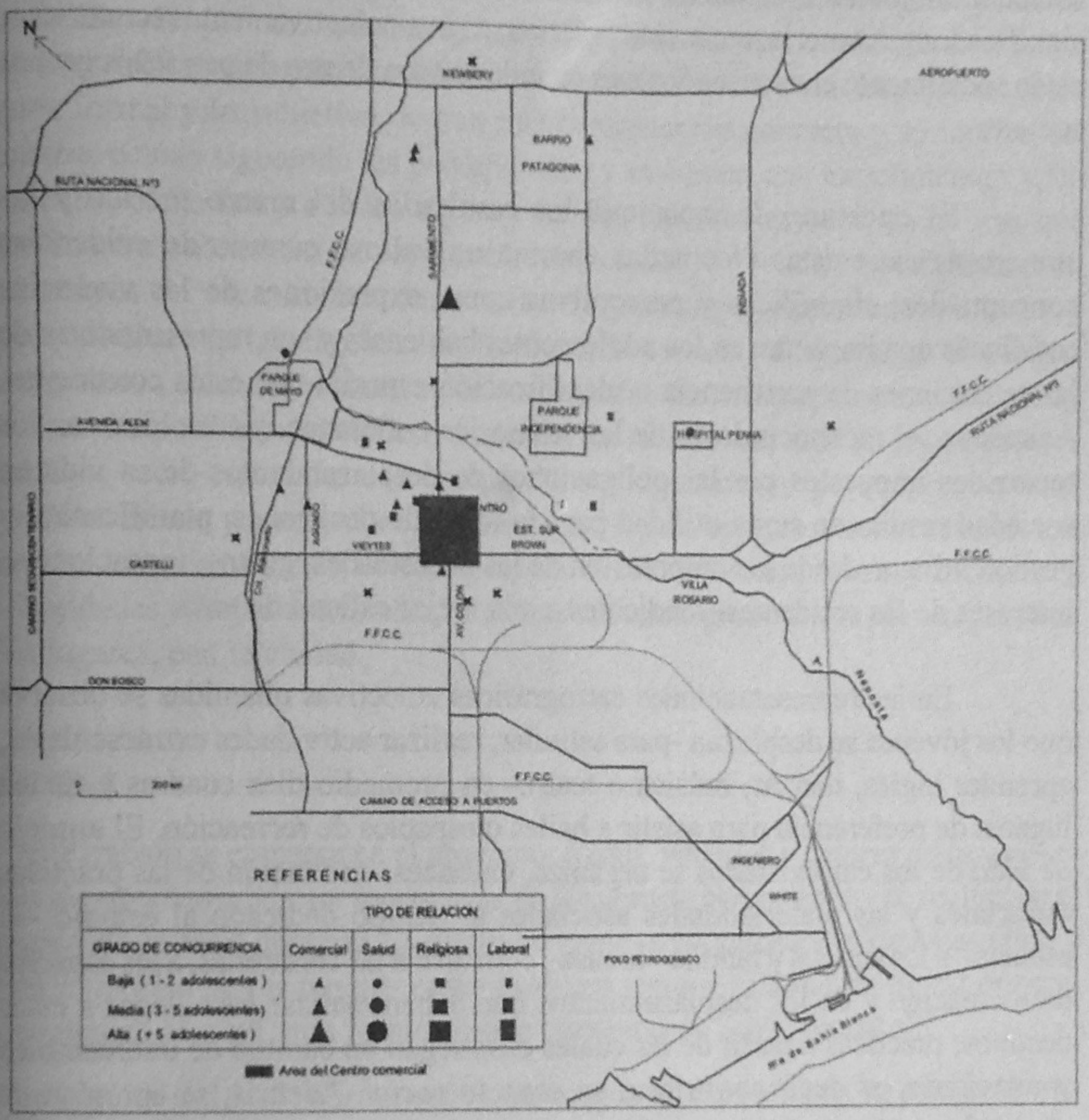
*Figura 13*. Concurrencia a centros educativos




Fuente: elaboración propia sobre la base de encuestas, 2007.

Otro sector mencionado como de concurrencia para realizar compras –además del mencionado Bahía Blanca Plaza Shopping- es la zona comercial del micro-centro y comercios distribuidos por la ciudad; asimismo indican concurrir a siete centros religiosos y a seis lugares por razones de trabajo (Figura 14).

Figura 14: Concurrencia a centros comerciales, religiosos y laborales.




Fuente: elaboración propia sobre la base de encuestas, 2007.

## Reflexiones finales

Los estudios que incorporan el análisis de percepción y sentido del lugar permiten reconocer las actitudes y conductas de la población desde el significado de los distintos escenarios y enriquecen el conocimiento geográfico, no sólo desde una faz práctica o científica sino social, por los nuevos conocimientos y el interés y aplicaciones en favor de la comunidad que generan. Al respecto, cuando Alicia Lindón (2006: 379) cita a Buty y Eyles recuerda ««no hay lugar sin sentido de lugar... el lugar es donde uno es conocido y

conoce a otros»… no sólo tienen una realidad material, sino que son construidos socioculturalmente a través de procesos sociales que los cargan con sentidos, significados y memoria, en la vida práctica. … son colectivamente reconocidos, están socialmente consensuados aun cuando lo sean dentro de pequeños grupos sociales».

Es oportuno destacar que los resultados del marco teórico y las numerosas entrevistas efectuadas aportan un valioso cúmulo de evidencias conceptuales, simbólicas y perceptivas como expresiones de las vivencias cotidianas que impactan en los adolescentes bahienses y son representativas de las sensaciones de pertenencia o identificación espacial que éstos construyen. Asimismo, el reconocimiento de los territorios cotidianos que moldean en los recorridos impuestos por las obligaciones de desplazamientos de su vida en sociedad resulta de suma utilidad para la toma de decisiones, planificación y gestión urbana -desde la comprensión de las necesidades, gustos, sensaciones e intereses de los residentes- tendientes a una mejor calidad de vida.

En las representaciones cartográficas colectivas obtenidas se observa que los jóvenes se desplazan -para estudiar, realizar actividades extraescolares, aprender inglés, danzas, música o teatro- en promedio diez cuadras y tienen lugares de preferencia para asistir a bailes o espacios de recreación. El *espacio de vida* de los entrevistados se organiza, entonces, en función de las prácticas espaciales y las materialidades asociadas al tiempo dedicado al estudio –la escuela-, a los amigos y familia –la casa-, concurrir a las confiterías, a los espacios de recreación y de los desplazamientos que deben realizar para llegar a estos destinos; prácticas a partir de las cuales despliegan un cúmulo de intercambios y relaciones, es decir construyen su *espacio social*. Además, se apropian de ciertos lugares y participan en el proceso de producción del paisaje no sólo con su presencia sino porque generan emprendimientos para tal fin; así se *reconocen* e *identifican* con los lugares que seleccionan, se *orientan* a partir de ellos, *marcan* y *delimitan el territorio* con su presencia y signos, los *nombran* de maneras particulares y les confieren un *significado*.

La información indica que la mayoría ocupa, sistemática y repetitivamente, el espacio inmediato del barrio y aquellos desplazamientos que implican distancias intermedias o muy grandes son menos frecuentes para la mayor parte de los jóvenes. En consecuencia, esta movilidad se expresa en modelos que incluyen desplazamientos cortos, razón por la cual los puntos en los planos síntesis se localizan en su mayoría dentro del ejido urbano.

En el marco de una ciudad intermedia -que ofrece un contexto de seguridad relativa, distancias cortas entre los destinos habituales, lugares y rostros conocidos- los jóvenes construyen la imagen de su *mundo sensible*, de su *espacio vivido*, perciben su espacio cotidiano como resultado de los vínculos que entablan entre lo real y lo subjetivo, logran una construcción concreta y simbólica del mismo, actúan siguiendo las percepciones y vivencias que experimentan y, en especial, crean lazos con los lugares. Así las representaciones simbólicas que realizan trasmiten estas percepciones, sensaciones, emociones y se sintetizan en tres tipos de identidades detectadas: la *personal*, sustentada en hitos y geosímbolos –la Iglesia, la casa, la plaza, la escuela, el *shopping*, el parque, entre otros-, elementos identitarios que los orientan, adoptan como referentes y les resulta posible recordar con facilidad; la *relacional*, cuando los elementos urbanos socio-espaciales son compartidos y significantes porque, como otros jóvenes, asisten y recorren los mismos lugares, perciben sensaciones semejantes, sufren los mismos conflictos, comparten sentimientos; crean y mantienen identidades y forjan una tercera, la *colectiva*, como grupo etario, de amigos, con los lugares, con la ciudad.

## NOTAS

[1] Este trabajo se enmarca en el proyecto: *Redes, vínculos y actores en los procesos de estructuración socio-espacial en el suroeste bonaerense* y se realiza en el marco de la tesis doctoral *El diseño urbano en la valoración de la estética y funcionalidad de los lugares como espacios vividos. Ciudad de Bahía Blanca*, que realiza María Laura Rubio bajo la dirección de Silvia Santarelli.

[2] Lynch (1966: 16-17) afirma que «Una imagen eficaz requiere, en primer término, la identificación de un objeto,... A esto se le da el nombre de identidad... En segundo término, la imagen debe incluir la relación espacial... del objeto con el observador y con otros objetos. Por último, este objeto debe tener cierto significado, práctico o emotivo, para el observador».

[3] Alicia Lindón se refiere al texto *L´Homme, la societé, l´espace.*

[4] La explicación de la tendencia a invertir en la construcción de edificios de bajo costo de funcionamiento, de cuatro pisos o menos en el Barrio Universitario, de acuerdo con Santarelli y Campos (2005) y, desde 2005 –aproximadamente- de diez pisos, se encuentra en los «... cambios en el sistema económico en Argentina con respecto a la relación peso-dólar (1-1), desde 1991 regía la Ley 23.928, esta Ley se deroga con la promulgación de una nueva ... en junio del 2001, hecho que deriva en un nuevo régimen de encajes ... que condujo a la incauta-

ción de ahorros -el denominado «corralito»- decisión política que provoca falta de confianza en el sistema bancario por la debacle que significó para los ahorristas y, en consecuencia, la búsqueda de nuevas opciones de inversión así como … la incipiente reactivación de la economía en el país en los últimos dos años. A esta serie de circunstancias se suma la presencia de numerosas casas antiguas disponibles,…» en este barrio. Además, «En el caso particular de la Universidad Nacional del Sur la ampliación de la oferta de carreras con gran poder de convocatoria comienza con Derecho y Farmacia en una primera instancia, luego… Guía de Turismo, y por último la Licenciatura en Turismo en el año 2001. Esta oferta académica incrementó en forma notable la cantidad de alumnos… muchos de los cuales provienen de una amplia región circundante» y la demanda de viviendas. Así los ahorristas deciden invertir en propiedades y entre los años 2001 y 2005 se contabilizan 375 edificios nuevos, con 3750 departamentos y las construcciones continúan.

[5] Se selecciona este procedimiento pues permite realizar generalizaciones a partir de los sujetos entrevistados y siguiendo determinados criterios como el de saturación de la muestra para que resulte representativa.

## BIBLIOGRAFÍA

ANTEZANA, L., «Trayectos cotidianos en sectores pobres», [En línea]. Universidad de Chile. Instituto de la Comunicación e Imagen. Centro de Estudios de la Comunicación (Chile), 2005, <http://www.comunicacion.uchile.cl/docs/antezana2005.pdf>, Consulta: 20 de junio de 2007.

BARRIENTOS WATKINS, F., «Construcción del espacio para el movimiento corporal», *Diálogos educativos*. [En línea]. Departamento de Formación Pedagógica, Facultad de Filosofía y Educación, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (Chile), 2001, Año 1, n° 2. <http://www.umce.cl/revistas/dialogoseducativos/dialogos_educativos _n2_articulo_02.html>. Consulta: 2 de abril de 2007.

BLAY, M., «García Pérez, F. F.: Las ideas de los alumnos y la enseñanza del medio urbano.», *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales.* [En línea]. Universidad de Barcelona, (Barcelona), 29 de febrero de 2004, vol. IX, n° 495. <http://www.ub.es/geocrit/b3w-495.htm>. Consulta: 20 de mayo de 2007.

DOLLFUS, O., *El espacio geográfico*, Barcelona, oikos-tau, 1976.

GARCÍA BALLESTEROS, A., (Ed.), *Geografía y humanismo*, Barcelona, oikos-tau, 1992.

GAGNÉ, M. R., *Las condiciones del aprendizaje*, 3ª ed., México, Interamericana, 1979.

HIERNAUX, D.; LINDÓN, A., (Dirs.), *Tratado de Geografía Humana*, Barcelona, México, Antrophos, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, 2006.

MUNICIPALIDAD DE BAHÍA BLANCA, Subdirección Estadísticas. (Bahía Blanca), <http://www.bahiablanca.gov.ar/estadistica/poblatbb.html>, Consulta: 10 de junio de 2007.

LA NUEVA PROVINCIA, «Cien años de periodismo…», Bahía Blanca, 1998.

LYNCH, K., *La imagen de la ciudad*, Buenos Aires, Infinito, 1966.

LINDÓN, A., «Geografías de la vida cotidiana», en Hieraux, D. y Lindon, A., *Tratado de Geografía Humana*, México, Antrophos, 2006, 356-400.

ORTEGA VALCÁRCEL, J., *Los horizontes de la geografía. Teoría de la Geografía,* Barcelona, Ariel, 2000.

PIAGET, J., *Psicología y Pedagogía*, Argentina, Ariel, Sudamericana Planeta, 1969.

SANTARELLI, S.; CAMPOS, M. et al., «Impacto de los hipermercados en la dinámica espacial de los lugares. Bahía Blanca, Argentina», *Actas del 8vo. Encuentro de Geógrafos de América Latina* (Chile), Departamento de Geografía, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, 2001, 183-192.

SANTARELLI, S.; CAMPOS, M., *Corrientes epistemológicas, metodología y práctica en Geografía. Propuestas para el estudio del espacio local*, Bahía Blanca, ediUNS, 2002.

SANTARELLI, S.; CAMPOS, M., «El mercado de la vivienda en el sector universitario de la ciudad de Bahía Blanca. Argentina. El impacto de los edificios de bajo costo de funcionamiento en el paisaje». *Scripta Nova*. [En línea], Universidad de Barcelona (Barcelona), 2005, vol. VII, nº 194, <www.ub.es/

geocritica/ menu.htm>.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA. SUBSECRETARÍA DE SERVICIOS EDUCATIVOS PARA EL DISTRITO FEDERAL, *La utilización del aula como un laboratorio de ciencias de la tierra,* Secundaria General, Secundaria Técnica, Telesecundaria (Geografía), [En línea], Curso Estatal de Actualización (México), 2004-2005. Consulta: 20 de marzo 2007.

# PUBLICACIONES

# Y

# NORMAS PARA LA

# PRESENTACIÓN DE TRABAJOS

CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS

**Producción de Publicaciones Científicas Periódicas**

## SERIE REVISTA GEODEMOS

**ISSN 0328-0527**

**PRIGEO-CONICET (Programa de Investigaciones Geodemográficas, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas)**

***Revista Geodemos*, 1, año 1993**
Rey Balmaceda, R. (Dir.), «El desafío poblacional del siglo XXI. Apreciaciones geográficas», 213 pp.

***Revista Geodemos*, 2, año 1994** [Número monográfico]
Rey Balmaceda, R. C.; De Marco, G. M.; Sassone, S. M., «Extranjeros en la Argentina. Pasado, presente y futuro», 568 pp.

***Revista Geodemos*, 3, año 1994** [Número monográfico]
Rey Balmaceda, R. C., «Bibliografía sobre migración, colonización y comunidades extranjeras en la Argentina», 302 pp.

***Revista Geodemos*, 4, año 1996** [Número monográfico]
Sassone, S. M. «Migraciones internacionales. Protagonistas de nuestro tiempo», 294 pp.

***Revista Geodemos*, 5, año 1999** [Número monográfico]
De Marco, G. M.; López L. E.; Méndez, V. P.; Sánchez, D. C. «Mujer, maternidad y empleo en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Un análisis socio-espacial», 187 pp.

**IMHICIHU –DIGEO (Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas – Departamento de Investigaciones Geográficas) CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas)**

***Revista Geodemos*, 6, año 2003**

*Artículos*

Les grands defis de la Globalisation pour la qualite de vie de la population, por Paul Claval

La implantación del régimen municipal en Patagones, por Carlos María Gorla

La Patagonía unívoca y la Terra Australis en la geopolítica de los siglos XVI, XVII y parte del XVIII, por Dora Noemí Martínez de Gorla

Countries y barrios cerrados: nuevas formas de segregación urbana. Una aproximación al tema del crecimiento en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Argentina), por Sonia Vidal -Koppmann

Una propuesta de regionalización de la provincia de Mendoza sobre la base de la lógica territorial, por Mariano Zamorano y Gloria Zamorano de Montiel.

*Aportes teórico-metodológicos*

La Investigación-acción y el rol del investigador en las ciencias sociales, por Marcela Benítez

Doctrinas filosóficas, información geográfica y metodología estadística: algunas consideraciones, por Darío César Sánchez

*Resúmenes de Libros*

Cortes, Geneviève. *Partir pour rester. Survie et mutation de sociétés paysannes andines (Bolivie)*, Paris, Èditions de I´IRD Institut de Recherche pour le Développement, collection à travers champs, 2000, 417 págs.

*Reseñas Bibliográficas*

Cabrales Barajas, Luis Felipe (Coordinador), *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas»,* Guadalajara, Universidad de Guadalajara / UNESCO, 2002, Primera Edición, por Sonia Vidal-Koppmann

Velasco Ortiz, M. Laura, *El regreso de la comunidad: migración indígena y agentes étnicos. Los mixtecos en la frontera México - Estado Unidos*, México, EL Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos-El Colegio de la Freontea Norte, 2002, 283 p., por Susana María Sassone

Velut, Sébastien, *L´Argentine Des provinces à la nation*, Paris, Presses Universitaries de France, 2002, 296 p., Col. Géographies, por Susana María Sassone

Musset, Alain, *Villes Nomades du Nouveau Monde*, Paris, Editiones de L´Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 2002, 397 p., Col. Civilisations et Sociétés, por Susana María Sassone

*Revista Geodemos, 7/8*, año 2004

*Artículos*
Mexican-Americans, 'Mexicanidad' y movimiento chicano en California (EE.UU.). Texto, contexto e historias de vida, por Enrique del Acebo Ibáñez.
Área Metropolitana de Bueno Aires: un enfoque desde la planificación urbana, por María Adela Igarzabal de Nistal y Sonia Vidal-Koppmann
La urbanística hispanoamericana y el Río de la Plata, por Alberto José de Paula
Geografía, demografía y salud: asociación teórica en la transición epidemiológica, por Jorge A. Pickenhayn
Algunas tendencias culturales del pensamiento geográfico actual, por Patricio Horacio Randle
Políticas migratorias e integración en los países del Cono Sur: Actores institucionales y tensiones emergentes en la República Argentina, por Susana María Sassone
La fecundidad en edades escolares: una tendencia demográfica que plantea desafíos a la sociedad chilena, por Carmen Varela Araya

*Avances de Proyectos de Investigación*
Diagnóstico del uso y la interpretación de la cartografía en los sistemas educativos de Hungría y de Argentina, por Cristina Juliarena de Moretti y Otros.
Uso de mapas temáticos por alumnos y docentes en escuelas de Hungría, por José Jesús Reyes Nuñez y Erika Galle

*Reseñas Bibliográficas*
Haesbaert, Rogério, *O mito da desterritorializacao. do «fim dos territorios» a multiterritorialidade,* Río de Janeiro, Editorial Bertrand Brasil, 2004, por Sonia Vidal-Koppmann
Fanchin, Ana Teresa (coord.), *Espacio y población. Los valles cuyanos en 1777,* San Juan, Academia Nacional de la Historia-Universidad Nacional de San Juan, 2004, por Susana R. Frías
Escriba, Angeles y Ribas, Natalia (coords.), *Migración y Desarrollo. Estudio sobre remesas y otras prácticas transnacionales*, Córdoba, Consejo Superior de Investigaciones Científicas – Instituto De Estudios Sociales de Andalucía, 2004, 312 págs., Colección Politeya - Estudios de Política y Sociedad, por Susana María Sassone

*Guía Bibliográfica*
Academia Nacional de Geografía. Selección de revistas
GÆA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos. Publicaciones Periódicas

***Revista Geodemos, 9/10*, año 2005**

*Artículos*

Representations of the space (some considerations about urban living from the points of view of M. Heidegger and G. Simmel), por Enrique del Acebo Ibañez

Migración internacional contemporánea en la región de Madrid, por Juan Antonio Cebrián, María Isabel Bodega, María Asunción Martín Lou, Mariam El Harrak

Participación económica y sectores populares en Comodoro Rivadavia en los años noventa, por Myriam Susana González

Hacia la ciudad fragmentada: Los barrios cerrados y el nuevo modelo de la estructura urbana de las áreas metropolitanas de Santiago y Valparaíso (Chile), por Rodrigo Hidalgo, Axel Borsdorf, Rafael Sánchez

El paisaje como expresión concreta de las prácticas sociales, por Maria Amalia LORDA, Margarita Bróndolo

Desconcentración y segregación espacial de la población en la Argentina al finalizar el siglo XX, por Patricia Iris Lucero

La Remunicipalización en México: El caso Jalisco, por Hirineo Martinez Barragán

La agricultura sobre agua en el medio urbano. Los «hortillonnages» de Amiens y los «chinampas» de Xochimilco, por Alain Musset.

El modelo de desarrollo de Corea del Sur: la estrecha relación entre crecimiento económico y capital humano, por Alfredo Sánchez Muñoz.

El área citrícola del noreste entrerriano en el marco del proceso de integración regional MERCOSUR, por Nidia Tadeo, Paula Palacios.

Redes de sentido sobre la población y territorio en el cancionero folklórico. Aportes metodológicos para el análisis de contenido, por Silvia Carina Valiente

*Reseñas Bibliográficas*

Santarelli, Silvia; Campos, Marta; Eberle, Claudia, *Religión, migraciones y paisaje: Los menonitas en Guatrache, Una visión desde la Geografía,* Bahía Blanca, Departamento de Geografía y Turismo -Universidad Nacional del Sur, 2004, por Brisa Varela

Capel Sáez, Horacio, *La cosmópolis y la ciudad*, Barcelona, Ediciones del Serbal, Colección «La Estrella Polar», 2003, por María Astinza.

***Revista Geodemos, 11*, año 2006**

*Presentación*

Migración, transnacionalismo y transformaciones territoriales, por Susana M. Sassone, Geneviève Cortes.

*Artículos*

Construcción del Proyecto Migratorio a los EE.UU. El caso de los mexicanos de Atotonilquillo, Guadalajara (Jalisco-México), por Enrique Del Acebo Ibañez.

Interacciones fronterizas en la conurbación binacional Tijuana-San Diego, por María Eugenia Anguiano-Tellez.

We Haven't Lost our Unity: Transnational Communities and Migrants' Identity, por Tanja Bastia.

Inserción de inmigrantes bolivianos y mercado de trabajo rural argentino. Familias transnacionales en la conformación de territorios productivos, por Roberto Benencia.

Condiciones de la migración en las zonas rurales pobres del Estado de Querétaro (México), por Alberto Garcia Espejel.

Expresiones de la territorialidad de familias transnacionales. Bolivianos en la Patagonia argentina, por Judith Corinne Hughes, Olga Marisa Owen.

Migración indígena Purhépecha: La formación de una «comunidad transnacional», por Casimiro Leco Tomás.

Horizontes amazonenses y colonizaciones andinas, entre la solidaridad originaria, relaciones de vecindad y conexión social: el caso de dos pueblos andinos en perspectiva comparativa, por Jacques Malengrau.

Migraciones, transnacionalismo y multiterritorialidad: un análisis de la participación del estado uruguayo y las asociaciones transnacionales de migrantes uruguayos en España en el vivir transnacional, por Natalia Moraes Mena.

*Reseñas Bibliográficas*

Lima González Bonorino, Jorge, *La ciudad de Buenos Aires y sus habitantes. 1862-1870. A través del Catastro Beare y el Censo Poblacional*, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2006, por Susana R. Frías.

***Revista Geodemos, 12/13*, año 2007-2008**

*Artículos*

Huellas jesuítico – guaraníes vigentes en el área de las antiguas misiones por Elba María Expósito.

La producción lanera argentina en el período 1930-1945 por Carlos María Gorla.

Migraciones internacionales en la Argentina de los noventa: Geodemografia y modelo neoliberal por Susana M. Sassone.

Red de acceso público a la información en la República Argentina. Análisis de localización por M. Sandra Udrízar Lezcano, Liliana Ramírez.

Movimientos sociales para el reconocimiento de los movimientos indígenas y la ecología política indígena por José G. Vargas-Hernández.

CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS

**PRIGEO**
**PROGRAMA DE INVESTIGACIONES GEODEMOGRAFICAS**
**Período 1985 – 2000**
**SERIE DOCUMENTOS**
**ISSN 0326-6885**
**SERIE I**

**Directores Editoriales**
Período 1985-1997 (Vols. 1 a 13): Dr. Raúl C. Rey Balmaceda
Período 1998-2000 (Vol. 14): Dra. Susana María Sassone

**Volumen 1**

1. REY BALMACEDA, R. C.; BARDOMAS, S. (1985) Estructuras de la población argentina y su distribución geográfica. Vol. 1, 35 pp.

2. DE MARCO, G. M. (1985) Cuantía y continuidad de los flujos inmigratorios limítrofes en la Argentina. 1970 - 1985. Vol. 1, 28 pp.

3. SASSONE, S. M. (1985) Inmigración limítrofe ilegal en la Argentina. Vol. 1, 36 pp.

4. SASSONE, S. M. (1985) Perspectiva geográfica y enfoque interdisciplinario en el estudio de las migraciones. Vol. 1, 70 pp.

**Volumen 2**

5. CURTO DE CASAS, S. I. (1985) Análisis geográfico de la mortalidad en la Argentina. Vol. 2, 17 pp.

6. SASSONE, S. M. (1990) Migraciones limítrofes en la Argentina: áreas de asentamiento y efectos demográficos. Vol. 2, 51 pp.

7. DE MARCO, G. M. (1991) Migraciones internacionales desde la óptica geo-

gráfica. Hacia una división lógica o clasificación «desde arriba». Vol. 2, 59 pp.

8. REY BALMACEDA, R. C. (1991) La masculinidad en la Argentina. Vol. 2, 26 pp.

9. DE MARCO, G. M. (1991) Inmigrantes en ciudades de frontera. Algunas técnicas para establecer el grado de integración social y los esquemas residenciales. Vol.2, 21 pp.

10. SANCHEZ, D. C. (1991) La forma de las unidades político - administrativas secundarias. Su problemática. Vol. 2, 17 pp.

**Volumen 3**

11. DE MARCO, G. M. (1991) Extranjeros en la Argentina en los ochenta. Vol. 3, 46 pp.

12. SASSONE, S. M. (1991) Tránsito vecinal fronterizo en la Argentina: consecuencias demográficas, económicas y políticas. Vol. 3, 36 pp.

13. DE MARCO, G. M.; SASSONE, S. M. (1991) Movilidad geográfica de los inmigrantes limítrofes. Su impacto en la frontera argentina. Vol. 3, 132 pp.

14. DE MARCO, G. M.; SANCHEZ, D. C. (1992) Inmigrantes limítrofes en el Gran Buenos Aires Un análisis socio - económico espacial. Vol. 3, 31 pp.

**Volumen 4**

15. SASSONE, S. M. (1992) El sistema de ciudades de la Argentina en los años setenta. Vol. 4, 36 pp.

16. SASSONE, S. M. (1992) La Patagonia: infrapoblación y migraciones. Vol. 4, 43 pp.

17. DE MARCO, G. M.; SASSONE, S. M. (1992) Movilidad geográfica y migraciones en el Cono Sur. Situación actual y posibles impactos de los proyectos de integración territorial. Vol. 4, 54 pp.

18. SANCHEZ, D. C. (1992) Las nuevas tendencias del crecimiento urbano argentino. Vol. 4, 58 pp.

**Volumen 5**

19. DE MARCO, G. M. (1992) Diseño de un proyecto de investigación en geografía del género. Vol. 5, 38 pp.

20. BENITEZ, M.; REY BALMACEDA, R. C. (1992) Crecimiento urbano intercensal en la República Argentina 1980-1991. Vol. 5, 27 pp.

21. BENITEZ, M. (1992) Poblados en vías de desaparición en la República Argentina. Provincia de Entre Ríos. Vol. 5, 48 pp.

22. BUZAI, G. D. (1992) SIG: aspectos teóricos para su aplicación al estudio de los centros interurbanos. Vol. 5, 22 pp.

23. BUZAI, G. D. (1992) Base de datos SIG a nivel nacional: el caso de la República Argentina. Vol. 5, 56 pp.

**Volumen 6**

24. SANCHEZ, D. C. (1993) El mapeo estadístico con medidas ponderadas. Vol. 6, 13 pp.

25. SANCHEZ, D. C.; BUZAI, G. D. (1993) Aspectos teóricos y metodológicos para el tratamiento de unidades espaciales en los Sistemas de Información Geográfica. Vol. 6, 27 pp.

26. CAPUZ, S. M.; DE MARCO, G. M. (1993) Aplicaciones de las planillas de cálculo en la investigación y docencia geográficas. Vol. 6, 31 pp.

27. DE MARCO, G. M.; SANCHEZ, D. C.; LOPEZ, L. E.; MENDEZ, V. P.; PIERRE, L. (1993) Programas informáticos, procedimientos estadísticos y cartografía temática: aporte metodológico. Vol. 6, 65 pp.

28. BUZAI, G. D. (1993) Expansión de la aglomeración: el caso de Buenos Aires. Vol. 6, 13 pp.

29. BENITEZ, M. (1993) Poblados en vías de desaparición en la República Argentina. Provincia de La Pampa. Vol. 6, 58 pp.

30. DE MARCO, G. M. (1993) Inmigración limítrofe en la aglomeración de

Buenos Aires. Diseño de una investigación geográfica. Vol. 6, 27 pp.

**Volumen 7**

31. SASSONE, S. M. (1993) Medio ambiente, población y desarrollo en la Argentina. Primeras aproximaciones. Vol. 7, 23 pp.

32. BENITEZ, M. (1993) Poblados en vías de desaparición en la República Argentina. Provincia de Buenos Aires. Vol. 7, 55 pp.

33. SASSONE, S. M. (1993) Sistema de ciudades en la Argentina. Cambios en la estructuración territorial. Vol. 7, 34 pp.

34. LOPEZ, L. E.; MENDEZ, V. P. (1993) Mujeres en la Argentina: El índice de feminidad en 1980. Vol. 7, 19 pp.

35. SASSONE, S. M. (1993) Espacio geográfico, relaciones de poder y políticas migratorias. Vol. 7, 35 pp.

36. BENITEZ, M. (1993) Poblados en vías de desaparición en la República Argentina. Provincia de Córdoba. Vol. 7, 27 pp.

**Volumen 8**

37. BENITEZ, M. (1993) Poblados en vías de desaparición en la República Argentina. Provincias de Río Negro y del Chubut. Vol. 8, 103 pp.

38. SASSONE, S. M. (1993) Fuentes de información para el estudio de las migraciones internacionales: tipos, usos y problemas. Vol. 8, 52 pp.

39. BUZAI, G. D.; DESJARDINS, D. (1993) Geoinformática y educación. Vol. 8, 12 pp.

**Volumen 9**

40. SASSONE, S. M. (1993) Aportes a la construcción teórica para el estudio migratorio. Vol. 9, 72 pp.

41. SASSONE, S. M. (1993) Impacto geográfico de las migraciones internacionales en los países de destino en vías de desarrollo. Vol. 9, 78 pp.

42. SASSONE, S. M. (1993) Efectos demográficos de las migraciones internacionales. Un aporte teórico metodológico. Vol. 9, 78 pp.

Volumen 10

43. SANCHEZ, D. C. (1994) Evolución del análisis cuantitativo en la geografía mundial y argentina. Vol. 10, 19 pp.

44. BENITEZ, M. (1994) Poblados en vías de desaparición en la Patagonia. Parte I. Vol. 10, 83 pp.

45. DE MARCO, G. M.; REY BALMACEDA, R. C.; SASSONE, S. M. (1994) Las migraciones internacionales en la Argentina a fines del siglo XX. Vol. 10, 16 pp.

46. BENITEZ, M. (1994) Poblados en vías de desaparición en la Patagonia. Parte II. Vol. 10, 91 pp.

**Volumen 11**

47. LOPEZ, L. E.; MENDEZ, V. P. (1994) Aspectos geodemográficos de la población femenina: problemática laboral en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Vol. 11, 45 pp.

48. SANCHEZ, D. C. (1994) Los hijos como condicionantes del trabajo femenino: un análisis socio - espacial para la Región Metropolitana de Buenos Aires. Vol. 11, 51 pp.

49. SASSONE, S. M.; CAPUZ, S. (1994) La población en los contenidos curriculares. Vol. 11, 13 pp.

50. BENITEZ, M. (1994) Poblamiento e ideas liberales en la República Argentina 1810-1930. Vol. 11, 25 pp.

51. SASSONE, S. M. (1994) Crecimiento e integración territorial de las ciudades intermedias de la Argentina. Vol. 11, 46 pp.

**Volumen 12**

52. SANCHEZ, D. C.; BUZAI, G. D. (1994) Una aplicación de las correlacio-

nes espaciales a la diferenciación socio - demográfica de la región metropolitana bonaerense en 1980. Vol. 12, 35 pp.

53. DE MARCO, G. M. (1995) La familia en la Argentina de fines de siglo: aporte geodemográfico. Vol. 12, 17 pp.

54. BENITEZ, M. (1995) El desplazamiento territorial de las nacionalidades. Una comparación entre el caso weberiano de la Prusia Occidental y el de la Pampa argentina. Vol. 12, 14 pp.

55. SASSONE, S. M. (1995) Migración indocumentada y ocupación en la Argentina. Vol. 12, 17 pp.

56. SANCHEZ, D. C. (1996) Una propuesta metodológica para el mapeo estadístico bivariable. Su aplicación al crecimiento demográfico argentino entre 1970 y 1991. Vol. 12, 40 pp.

**Volumen 13**

57. GONZALEZ, M.; LANG, E. (1996) La población económicamente activa en la Argentina: aporte teórico - metodológico para el estudio geográfico de las categorías ocupacionales. Vol. 13, 41 pp.

58. SASSONE, S. M. (1996) Rol e importancia de las instituciones en los movimientos internacionales de población. Vol. 13, 27 pp.

59. BENITEZ, M. (1996) La presencia de Organizaciones No Gubernamentales en la región Noroeste y los poblados que desaparecen. Vol. 13, 22 pp.

60. SANCHEZ, D. C. (1996) Aplicación de la teoría de grafos al análisis de sistemas urbanos. Vol. 13, 40 pp.

61. SASSONE, S. M. (1996) Cambio demográfico, migraciones internacionales y concentración territorial en la Argentina. Vol. 13, 112 pp.

62. REY BALMACEDA, R. C.; LOPEZ, L. E. (1997) Notas sobre la migración interna en la Argentina. 1947-1991. Vol. 13, 27 pp.

63. SASSONE, S. M. (1997) Extranjeros, frontera y MERCOSUR. El caso de la Argentina. Vol. 13, 20 pp.

64. SANCHEZ, D. C.; MORANO, C. J. (1997) Las ciudades argentinas de más de 100.000 habitantes. Una tipología sociodemográfica. Vol. 13, 49 pp.

65. SASSONE, S. M. (1997) Población, territorio y política. Su importancia en las investigaciones para el desarrollo regional. Vol. 13, 20 pp.

66. AA.VV. (1997) Argentine: Geodemographic contrasts of a Latin American country. Vol. 13, 18 pp.

67. BENITEZ, M. (1997) Poblados en vías de desaparición de la región del Nordeste. Análisis geodemográfico. Vol. 13, 40 pp.

68. SASSONE, S. M. (1997) Migración limítrofe e ilegalidad en la Argentina. El control en las políticas migratorias. Vol. 13, 18 pp.

69. DE MARCO, G. M. (1997) De la pirámide al «'pilar» de población. Repercusiones del envejecimiento demográfico en el futuro previsible de los países en desarrollo. Vol. 13, 67 pp.

70. BENITEZ, M. (1997) La problemática de los poblados en vías de desaparición en la región del Nordeste. Vol. 13, 41 pp.

**Volumen 14**

71. REY BALMACEDA, R. C.; SANCHEZ, D. C. (1998) El legado de Eratóstenes. Vol. 14, 37 pp.

72. DE MARCO, G. M.; SANCHEZ, D. C. (1999) Una tipología diacrónico - espacial de los hogares y las familias en el Gran Buenos Aires. Vol. 14, 18 pp.

73. DE MARCO, G. M. (1999) Consideraciones teóricas sobre la geografia del género. Vol. 14, 12 pp.

74. VIDAL - KOPPMANN, S. (2000) Transformaciones en el Area Metropolitana de Buenos Aires a la sincronía de la riqueza y la pobreza. Vol. 14, 11 pp.

75. SANCHEZ, D. C. (2000) El neopositivismo y la consolidación del lenguaje matemático en los estudios espaciales. Vol. 14, 15 pp.

76. BENITEZ, M. (2000) La industria cultural. Vol. 14, 20 pp.

77. SASSONE, S. M. (2000) Geografia cultural y migraciones internacionales: hacia una visión desde el pensamiento científico de la postmodernidad. Vol. 14, 10 pp.

78. SANCHEZ, D. C. (2000) La economía espacial y la consolidación del lenguaje matemático en las ciencias económicas. Vol. 14, 16 pp.

79. VIDAL - KOPPMANN, S. (2000) Calidad del entorno en las ciudades intermedias argentinas. Vol. 14, 12 pp.

80. SASSONE, S. M. (2000) El estudio geográfico de la población según Preston E. James. Vol. 14, 20 pp.

**DIGEO**

**DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES GEOGRÁFICAS**

**IMHICIHU**
**INSTITUTO MULTIDISCIPLINARIO DE HISTORIA Y CIENCIAS HUMANAS**

**DOCUMENTOS DEL DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES GEOGRAFICAS**

**Periodo 2001 - 2003**
**SERIE DOCUMENTOS ISSN 1666-5155**
**SERIE II**

**Edición**
Lic. Darío César Sánchez
**Revisión y Diagramación**
Lic. Prof. Laura Ramona Jiménez

**Volumen 15 (Año 2001)**

81. BENITEZ, M. (2001) El desafío de contener el proceso de despoblamiento. Vol. 15, 16 pp.

82. SANCHEZ, D. C. (2001) La consolidación del lenguaje matemático en las ciencias sociales y en la ecología. Vol. 15, 14 pp.

83. VIDAL - KOPPMANN, S. (2001) Segregación residencial y apropiación del espacio: la migración hacia las urbanizaciones cerradas del Área Metropolitana de Buenos Aires. Vol. 15, 17 pp.

84. GORLA, C. M. (2001) La explotación de las salinas de Patagones 1820 – 1830. Vol. 15, 21 pp.

85. SANCHEZ, D. C. (2001) La revolución cuantitativa en la geografía. Las principales escuelas. Vol. 15, 20 pp.

86. BENITEZ, M. (2001) La dialéctica del amo y el esclavo en la sociedad argentina. Vol. 15, 20 pp.

**Volumen 16 (Año 2002)**

87. GORLA, C. M. (2002) El poblamiento de la costa patagónica a fines del siglo XVIII. Vol. 16, 20 pp.

88. SANCHEZ, D. C. (2002) El desarrollo de los métodos estadísticos y matemáticos modernos. Del análisis multivariado al estudio de la complejidad. Vol. 16, 20 pp.

89. BENITEZ, M. (2002) Irazusta: el pueblo que resistió a su riesgo de desaparición. Vol. 16, 20 pp.

90. SANCHEZ, D. C. (2002) Proyecto Atlas Geográfico de la República Argentina. Propuesta metodológica: Clasificación del espacio y dimensiones de análisis. Vol. 16, 20 pp.

91. SANCHEZ, D. C. (2002) La búsqueda de la optimización en la organización del espacio: Modelos, sistemas y semiología gráfica. Vol. 16, 20 pp.

92. BENITEZ, M. (2002) Construyendo el modelo de recuperación de un pueblo. Primera experiencia de replicación. Vol. 16, 20 pp.

**Volumen 17 (Año 2003)**

93. SASSONE, S. M.; CAPUZ, S. M.; DAGUERRE, C. B. de; DURANDO, D.; JIMÉNEZ, L.; LÓPEZ, L. E. (2003) Extranjeros en la Argentina de los noventa: hacia un nuevo modelo geodemográfico, Vol. 17, 20 pp.

94. MATOSSIAN, B. (2003) Contribución a la historia de la inmigración chilena en la Argentina. Vol. 17, 15 pp.

95. SANCHEZ, D. C. (2003) La cuantificación se integra a la geografía: de las obras especializadas a los textos universitarios. Vol. 17, 20 pp.

96. HUGHES, J.; OWEN, O. M. (2003) Poblamiento en el valle inferior del Río Chubut: galeses y bolivianos, similitudes y diferencias de dos procesos migratorios. Vol. 17, 20 pp.

97. SANCHEZ, C. D. (2003) La cuantificación en la geografía contemporánea: las geotecnologías al servicio del análisis espacial. Vol. 17, 20 pp.

98. SASSONE, S. M. (2003) La experiencia del espacio. Entrevista étnico-espacial. Vol. 17, 20 pp.

**Volumen 18 (Año 2004)**

99. SÁNCHEZ, D. C. (2004) Regiones y tipologías. La diferenciación del espacio en la historia de la geografía.

100. VIDAL KOPPMANN, S. (2004) Perspectiva del Urbanismo en el contexto de las ciencias sociales en Latinoamérica. Vol. 18, 28 pp.

101. SANCHEZ, D. C. JIMENEZ, L. R., CARBAJAL, D. B., ACOSTA, M. Z. (2004) Proyecto de Investigación: Un modelo de desarrollo turístico regional sustentable. Su aplicación a Puerto Madryn y El Calafate. Vol. 18, 44 pp.

102. MATOSSIAN, B. (2004) Las etapas de la migración chilena en la Argentina: de la escala nacional a la escala local. Vol. 18, 15 pp.

103. SASSONE, M. S. (2004) Crisis territorial y dinámica social en la Frontera Argentina-Bolivia. La experiencia del espacio en las trayectorias migratorias. Vol. 18, 25 pp.

104. RIERA, E. (2004) Tecnologías de la Información y redefinición espacial. Consecuencias espaciales. Vol. 18, 20 pp.

**Volumen 19 (Año 2005)**

105. SANCHEZ, D. C. JIMENEZ, L. R., CARBAJAL, D. B., ACOSTA, M. Z. Proyecto de investigación científica Turismo Didáctico Cultural en la Ciudad de Buenos Aires: una propuesta institucional, orgánica y sistemática.

106. GORLA, C. M. La liquidación de la CAP.

107. MARTINEZ DE GORLA. D. N. Estudio comparativo de la colonización rural y urbana en los orígenes del Alto Valle del Río Negro. Colonias General Roca y Lucinda.

108. JAUREGUI, G. B. El Territorio Nacional del Neuquén: estrategia geográfica – política para su integración en el Estado argentino (1879 – 1914).

109. SANCHEZ, D. C. Del constructivismo marxista al deconstructivismo postmoderno. En busca de la razón y la geografía perdidas.

110. MARTINEZ DE GORLA. D. N. Los recursos de la caza-pesca marítima en la economía mundial. Repercusión en la Patagonia continental e insular y en la Antártida.

**Volumen 20 (Año 2006)**

111. SANCHEZ, D. C. JIMENEZ, L. R., CARBAJAL, D. B., ACOSTA, M. Z. Crecimiento turístico y deterioro ambiental: Puerto Madryn y sus problemas con el agua.

**Volumen 21 (Año 2007)**

112. SANCHEZ, D. C. Municipios y gobiernos locales: tratamiento geoestadístico de la información areal.

113. GORLA, C. M. Buenos Aires: de la ciudad indiana a la metropoli.

114. SANCHEZ, D. C. Proyecto técnico: propuesta metodológica para la implementación de un sistema básico de indicadores de sustentabilidad turística en la República Argentina

# NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE TRABAJOS

La Revista GEODEMOS incluye Artículos, Aportes teórico-metodológicos, Resúmenes de libros y Reseñas Bibliográficas. Se establece como diferencia entre Artículo y Aporte teórico-metodológico el que el primero supone un proceso de investigación de carácter empírico y el segundo es el resultado de la interpretación y reflexión teórico-metodológicas, sin referencia a ningún espacio – tiempo en particular. También se incluyen guías bibliográficas de publicaciones científicas periódicas –especializadas en nuestras disciplinas– existentes en bibliotecas de la Argentina, resúmenes de tesis de posgrado, comentarios sobre el desarrollo de congresos y notas sobre el estado de avance de programas y proyectos de investigación.

***Es condición para publicar las contribuciones indicadas, seguir ajustadamente las normas en cuanto a extensión y formato, ya que su observancia facilitará las tareas de edición.***

**Requisitos de presentación**

1. Los trabajos deben ser inéditos y aportar conocimiento original.
2. Los trabajos podrán ser presentados en los siguientes idiomas: español, portugués, inglés y francés.
3. Con el trabajo se adjuntará una página (con su correspondiente archivo digital) en la que deben figurar el tipo de contribución, el título del trabajo, nombre completo del autor (o autores), título de grado y/o de posgrado, dirección postal, teléfono y correo electrónico, situación académica y nombre de la institución a la que pertenece. El autor deberá guardar siempre en su poder una copia del trabajo, ya que el Comité Editorial de la Revista GEODEMOS no se hace responsable en caso de pérdida.
4. Acerca de la estructura del trabajo. El mismo deberá ordenarse del siguiente modo: a) título en mayúsculas negritas en el centro, b) a la derecha nombre y apellido del autor/es, institución a la que pertenece/n, ciudad y país de residencia, c) resumen, d) palabras clave, e) titulo en inglés en mayúsculas negritas en el centro, f) Abstract, g) Key Words, h) desarrollo del trabajo con tablas y figuras (opcionales), i) notas (opcionales) y j) bibliografía. Con respecto a las divisiones dentro del texto, se recomienda que los artí-

culos (y demás contribuciones) se dividan en apartados y secciones (dos niveles), los cuales se titularán con letra minúscula negrita en el primer nivel de jerarquía y con cursiva minúscula en el segundo (sin negrita). No utilizar numeración en la jerarquización de los apartados y secciones.

5. La extensión y formato deberán ajustarse a las pautas que se detallan a continuación. La extensión será de aproximadamente 20 páginas (hasta 80.000 caracteres con espacio o 12.000 palabras en el caso de solo texto), en las que pueden quedar incluidas tablas y/o figuras (mapas, planos, gráficos, fotografías, dibujos o similares) que el autor considere imprescindibles; las tablas y figuras deben guardar un número prudente de acuerdo a la extensión del artíiculo, establecida en las presentes normas. El formato del texto deberá presentarse según las siguientes características: hoja tamaño A4, letra Times New Roman 12, interlineado simple, con espaciado 6 entre párrafos, con sangría primera línea y numerada abajo en el centro. Se respetarán los siguientes márgenes: izquierdo 3,0 cm, derecho 2,5 cm y superior 2,5 cm e inferior 4; encabezado 2,5 cm y pie de página 3 cm. No utilizar negritas en el texto; en caso de destacar alguna parte del mismo recurrir a la letra cursiva. En el caso de citas textuales, se intercalarán en el texto, entre comillas, sin utilizar cursivas.

6. Cada trabajo deberá acompañarse con un resumen, en español y en inglés, cuyo texto no excederá las 100 palabras. El titulo del trabajo deberá ser incluido en el segundo idioma. También se deberán incluir entre tres y cinco palabras clave en español y en inglés.

7. Cuando se cite literatura en el texto se deberá colocar entre paréntesis el apellido del autor en mayúscula y minúscula, seguido del año de publicación de la obra y el número de página (o páginas) de acuerdo con la notación Harvard. No utilizar recursos de otros modelos de notación como «op. cit.», «ibídem», etc.

8. En la Bibliografía, las correspondientes referencias bibliográficas citadas en el texto se corresponderán con las siguientes normas:

a) *Libros:* Apellido del autor en mayúscula e inicial de los nombres, título de la obra en letra cursiva, lugar de edición, editorial, año de edición y tomo o volumen si la obra comprende más de uno.

FRÉMONT, A., *La région, espace vécu*, París, Flammarion, 1999.

b) *Libro con varios autores*: Apellido de los dos primeros autores en mayúscula e inicial de los nombres, seguido de la expresión *et al. (et allius* = y otros), título de la obra en letra cursiva, lugar de edición, editorial,

año de edición y tomo o volumen si la obra comprende más de uno.

CLIFF, A. D.; HAGGETT, P. et al., *Spatial diffusion: An Icelandic example*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981.

c) *Compilador, Coordinador, Director, Editor/es:* Apellido del autor o autores en mayúscula e inicial de los nombres, las abreviaturas «Comp.», «Coords.», «Dir.», o «Ed.» entre paréntesis y según los casos, título en letra cursiva, lugar de edición, editorial, año de edición y tomo o volumen si la obra comprende más de uno.

ACEBO IBÁÑEZ, E. del (Dir.), *El habitar urbano: pensamiento, imaginación y límite. La ciudad como encrucijada*, Buenos Aires, Ciudad Argentina – Universidad del Salvador, 2000.

d) *Artículo en libro:* Mismo criterio anterior, indicando la preposición «en:» entre el título del artículo y el nombre del compilador u editor del trabajo. Continuar con título del libro, lugar de edición, editorial, año y páginas del artículo sin la indicación «p.» o «pp.».

MC DOWELL, L., «The transformation of cultural geography», en: Gregory, D.; Martin, R. et al. (Eds.), *Human geography,* London, Macmillan, 1994, 146-173.

e) *Artículos de publicaciones científicas periódicas:* Apellido del autor en mayúscula e inicial de los nombres, título del trabajo entrecomillado, título de la revista en cursiva, lugar de edición entre paréntesis, número de volumen (y de otras subdivisiones si las hubiese), año de edición y páginas inicial y final del trabajo sin la indicación «p.» o «pp.»

ZAMORANO de MONTIEL, G.; TEJADA C., «El Gran Mendoza como polarizador de los flujos del transporte público de pasajeros en el territorio de la provincia de Mendoza, Argentina», *Anales de la Sociedad Chilena de Ciencias Geográficas* (Santiago de Chile), 2001, 261-274.

f) *Referencias múltiples del mismo autor en el mismo año*:
Se utilizará el año seguido subsecuentemente de a, b, c,... 1987a, 1987b, etc.

g) *Citas de documentos electrónicos:* Apellido del autor/es en mayúscula e inicial de los nombres, título del trabajo entrecomillado, título de la revista en cursiva, entre corchetes «En línea», institución de edición, lugar de edición entre paréntesis, fecha/año de publicación, número de volumen (y de otras subdivisiones si las hubiese), dirección electróni-

ca, fecha de consulta.

SEGUI PONS, J. M.; MARTINEZ REYNES, M. R., «Pluralidad de métodos y renovación conceptual en la geografía de los transportes del siglo XXI», *Scripta Nova*. [En línea]. Universidad de Barcelona (Barcelona), 15 de abril de 2003, vol. VII, nº 139 <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-139.htm>. Consulta: 5 de julio de 2004.

9. Las citas documentales deberán seguir el siguiente orden: archivo o institución, sección, legajo, tipo de documento, lugar y fecha.

10. Las notas se colocan al final del trabajo, antes de la bibliografía, y no pueden tener como contenido exclusivo referencias bibliográficas. Deberán ir debidamente numeradas y ser las estrictamente necesarias. No se deben colocar al pie de cada página.

11. Las figuras (gráficos, mapas, ilustraciones, dibujos, fotografías, etc.) serán numeradas correlativamente, llevarán titulo en la parte superior y fuente debajo de la misma. Se prepararán en archivos separados; para el nombre del archivo identificar tipo y número por ejemplo, «figura 1.jpg» o «figura 1.doc», según los casos. Deberán ser enviados en Cd-rom y por correo electrónico, en su formato original. En el texto deberá indicarse claramente el lugar en donde debe insertarse cada imagen y al pie de los mismos citar la fuente. No usar negrita o cursiva para indicar el título y/o fuente de la figura. Se solicita considere un número prudente de tales ilustraciones a fin de no alterar el número de páginas previsto. Téngase en cuenta que serán impresas en blanco y negro, con lo cual se pide compruebe la calidad de las imágenes que van a aparecer.

12. Las tablas estadísticas incluidas en el texto llevarán un título, estarán numeradas correlativamente y tendrán su correspondiente fuente. No usar negrita o cursiva para indicar el título y/o fuente de la figura. Deberán quedar comprendidas en el número total de páginas previstas.

13. El trabajo se presentará por triplicado, impreso en papel tamaño A4, acompañado del correspondiente cd-rom, en procesador de textos Word o con extensión «.rtf», etiquetado con la identidad del autor (o autores). También, el/los archivos podrán ser enviados por correo electrónico.

14. La pertinencia de su publicación será evaluada por el Comité Editorial, atendiendo al perfil y la línea editorial de la revista. Evaluadores *ad hoc* analizarán la calidad y contenido de las propuestas. El parecer del Comité Editorial, así como el de los evaluadores, podrá contener recomendaciones y sugerencias de modificación, ampliación o reducción del artículo de acuer-

do a consideraciones académicas y al espacio disponible para la publicación. A los fines de computar tiempos de referato, aceptación y modificaciones, la fecha de recepción válida es la de llegada del envío postal en papel. Los trabajos tendrán fecha de recepción y fecha de aceptación.

15. GEODEMOS no será responsable de las declaraciones u opiniones vertidas por los autores.

16. Por razones operativas, las pruebas de imprenta no serán sometidas a los autores para su corrección.

**Requisitos para Resúmenes de Libros, Reseñas Bibliográficas y demás contribuciones**

En estas contribuciones se aplicarán las normas de formato explicitadas *ut supra*. En cuanto a la extensión, se tendrá en cuenta un máximo de 10.000 caracteres. En todos los casos serán seleccionadas por el Comité de Arbitraje sobre la base de su calidad y actualidad.

---

Los trabajos pueden enviarse por vía electrónica a las siguientes direcciones: revistageodemos@gmail.com y secretaria.geodemos@gmail.com o bien a la dirección postal: DIGEO Departamento de Investigaciones Geográficas / IMHICIHU / CONICET (E-mail: digeo.imhicihu@conicet.gov.ar ), Saavedra 15, Pisos 4 y 5° (C1083ACA) Buenos Aires, Argentina. En la medida de las posibilidades, se prefiere el envío postal